

Boletín
Sociedad Española de
Psicoterapia
y Técnicas de
Grupo

23

Boletín nº

SEPTG

Diciembre 2005



23



Nº 23

Diciembre 2005

Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo Fundada en

1972. Miembro de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo (IAGP)

Presidente de honor: Joan Palet i Martí.

Socios de honor: L. PelaJo, F. Peñarrubia, J. Campos, M. Alvarez, C. Bernia, P. Población; A. Sánchez Sarachaga

Presidentes anteriores: A. Gallego, J.L. Marti-Tusquets, P. Población, J.L. Moreno, L. Cabrera, J.L. Lledó, R. Inocencio, P. Falcón, F. del Amo, E. Alonso, H. Campos, I. R. de Rivera, Merce Martínez i Torres.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENCIA
Maite Pi Ordoñez

VOCAL FORMACIÓN
Cristina Martínez de Taboada

VICEPRESIDENCIA
M^{ra} Asunción Raposo

VOCAL LIBRE
Francisco Del Amo del Villar

SECRETARÍA
Camino Urrutia Imirizaldu

VOCALÍA CENTRO
Antonio Ares Parra

VICESECRETARÍA
Jordi Orts I Sánchez

VOCAL ZONA NORTE
Ernesto Glez. Mendibíl

TESORERÍA
Jesús Gasent Sanchís

VOCAL ZONA SUR
Leticia Márquez

VOCAL DE PRENSA
Manuel Mateos Agut

VOCAL ZONA ESTE
Beatriz Miralles Corredor

Edita: Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo

Impresión: Lomas

Deposito Legal: B-5621-1991

ISSN 1133-1593

EDITORIAL

El presente Boletín es el segundo de esta nueva época en la que me hice cargo de la vocalía de prensa y su edición. Recoge los trabajos presentados al XXXII Simposium de la S.E.P.T.G celebrado en Cullera del 19 al 22 de mayo de 2005 y algunos trabajos recibidos en la redacción fruto de las aportaciones de algunos socios. Todos ellos tienen e común conceptos y emociones que fueron el lema del congreso: Encuentros y Despedidas. Es en fin el proceso de la vida, y también el de la psicoterapia, sin distinción de escuela o paradigma al que esta se adscriba. Como vereis hay trabajos de gran carga emocional y filosófica: “La muerte como incógnita”, “El vacío como estímulo para el crecimiento” ... y el recuerdo de talleres de título impactante: “Un niño va a morir. Una herida que nunca cierra”; Adioses, ausencia; retorno”; “El silencio que nos encuentra”; “Separarse para encontrarse”, ... etc. No puedo nombrarles a todos, pero espero que sean de estímulo para vuestro trabajo en el futuro.

Otra cuestión que quiero poner a debate es la dificultad que encontramos para encontrar trabajos para su publicación en el Boletín fuera de la producción que se realiza y se presenta en los Simposios anuales. El prestigio de una sociedad científica esta en función del trabajo acreditado de sus socios y en la capacidad de realizar una producción científica que pueda tener difusión e impacto en su entorno profesional, seguro que hay otros aspectos que no he citado, pero en cualquier caso, el principal escaparate que refleja el estado de ese colectivo suele ser sus reuniones científicas y su revista científica. Desde ahí la junta directiva de la SEPTG quiere animar a todos los socios y lectores a hacer un esfuerzo para que con vuestra producción el Boletín pueda convertirse en un referente para los profesionales de la psicoterapia.

En primer lugar, en los próximos números queremos homologarnos al resto de revistas científicas en las maneras de presentar los artículos, como se expone en las normas de publicación.

En segundo queremos sugerir la posibilidad de elaborar en el futuro un 2º número anual que tendría carácter monográfico, y que podría abordar aspectos como modelos de intervención, o dificultades clínicas (por ejemplo trastorno límite de la Personalidad) o revisiones sobre una patología concreta, o bien sobre un determinado modelo de intervención (Bioenergética o psicodrama o grupoanálisis o ...). Para ello espero que os comuniquéis con nosotros para poner en marcha vuestras sugerencias.

Esperamos que estas sugerencias prendan entre nosotros, o surjan otras que dinamicen nuestro boletín, siendo quizás el próximo encuentro de Pamplona un lugar idóneo para un contacto cara a cara que se transforme en algunos compromisos.

*Manuel Mateos Agut
Vocal de Prensa de la SEPTG*

INDICE

XXXII SYMPOSIUM S.E.P.T.G.	7
La muerte como incógnita	11
Encuentros y despedidas a través de las canciones populares	25
El vacío como estímulo para el crecimiento	38
El profesional de la Enfermería y la despedida final: enfermos terminales	47
Arte-Matria: la "lengua materna corporal" o el aprendizaje de la segunda lengua en niños migrantes	63
Los duelos en las situaciones de adopción	87
Encuentros con la infancia: habilidades sociales en educación a través del juego dramático	90
El sentido del vacío en la psicoterapia Reichiana	97
Inmigración, duelos, encuentros y cultura	99
TALLERES	115
Movimiento Auténtico: vaciarse para llenarse	116
Un niño va a morir: la herida que nunca cierra	118
Vibraciones del vacío: la voz	120
Dejar ir supone volver a tomar experiencias sobre mis apegos y mi ser	123
El Silencio que nos encuentra	125
La danza del vientre, algo más que movimiento	126
ARTÍCULOS ORIGINALES	131
Quijoterapia	132
Cuando los padres no dejan de ser hijos	142
NOTICIAS DE LA S.E.P.T.G.	149

**COMUNICACIONES AL
XXXII SIMPOSIUM DE LA S.E.P.T.G.**

Encuentros y Despedidas

Cullera del 19 al 22 de mayo de 2005

LA MUERTE COMO INCÓGNITA

Francisco Rodríguez Rioboo

Decía Ortega, o mejor, venía a decir, que mi memoria ya está como margarita de enamorado, que las cosas empiezan no siendo, y que hay que tener en cuenta esa nada que todo lleva pegada a su espalda. Y eso es casi del todo verdad. El casi, porque antes de ser , ya era un poquito, muy muy poquito; era un dibujo difuminado y breve, una leve intuición, un pensamiento chico, o, para decirlo como no me gusta decirlo, una nutrida tropa de movimientos que confluían, azarosamente, naciéndome, que poca duda cabe que es verbo transitivo.

Sí, hay una nada antes, una nada imperfecta con un dibujo en el centro, pero también hay una nada después, una nada venidera que tarde o temprano siempre terminará por llegar; esta es una nada mucho más nada que la otra, donde va a parar, esta es toda una señora nada. La otra era nada de preludio, esta otra lo es de epílogo cuando no de punto y final; una nada que escribe un guión, un yo en medio que tal vez se parezca a alguien, otra nada especializada en clausuras. Una loncha de ser entre dos rebanadas de nada, ese es el menú que nos brinda la existencia, y no hay más remedio que comérselo con ganas o sin ellas.

Todo esto no son ganas de inquietar metafísicamente (oficio que reconozco que me atrae) sino de incitar a hacer arqueología, mejor protohistoria, de todo, de cada cosa. Y luego, imposible no incitar a explorar las postrimerías, que si inquiero orígenes, difícilmentè puedo dejar de requerir finales.

Las despedidas también tienen su nada, antes de ser eran otra cosa, ¿y qué podían ser sino encuentros?. A su vez, los encuentros también tienen su nada futura en forma de despedida. Inexorablemente, todo encuentro lleva en el bolsillo interior de la americana, justo en el mismo lado que luce el clavel del encuentro, el izquierdo, la partida, bien dobladita, de defunción; un crisantemo, claro. Cuando se cae en la cuenta que con lo que te encuentras hoy alborozado el tiempo o la muerte (que son la misma cosa) lo trocarán mañana en despedida, la vida no se convierte en un sin vivir, sino en un vivir apasionado y amargo: exactamente lo contrario que nos receta el catón del sistema.

Pensándolo bien, que es una buena, aunque arriesgada forma de pensar, la vida es en gran parte un ramillete de encuentros y despedidas; y entre ellos desencuentros anchos, reencuentros pocos, adiós muy buenas (que son los peores por su acidez), y mañana te veo y es mentira, porque no se vieron nunca.

En toda despedida hay, como mínimo, uno que se despiden porque se va (y ese uno puede ser un pinar en llamas que te quiso y al que quisiste; una amante que cumplió con el ingrato mandamiento de Cronos de dejar de serlo; una escolanía que ya no puede mantenerse económicamente; un señor de cuarenta y siete años que decidió saltar antes que su organismo amotinado le saltara; lo que hacían filas de hombres por un lado, y filas de mujeres y niños por otro, separándose, en las frías llanuras del este, también debe ser una despedida, seguramente la más atroz de las despedidas, pero ahí la pluma no se atreve a entrar).

Y después de los que se despiden, está la liturgia de despedida. Puede ser veraz y puede ser una patraña, puede ser chica o larga, seca o florida, mirando al mar o mirando al reloj de la estación de metro que nos dice que el próximo coche pasará dentro de tres minutos y medio.

Con ello y alguna cosilla más, podríamos hacer una tipología casera de las despedidas; pero no seré yo quien me meta en camisa de once varas. Los que saben realmente de encuentros y despedidas son ustedes, y yo soy tan solo un cuarto de filósofo asilvestrado que vengo a decir cuatro cosas sobre una vieja amiga: La Muerte.

Yo siempre digo que es mi amiga y aun subo, en momentos de aflicción o gozo, la amistad a más altura, pero la verdad es que nunca me ha dicho qué buenos ojos tienes aunque yo la haya dicho a ella de todo; y no sé a ciencia cierta si eso de no soltar prenda es porque es discreta o simplemente porque no se considera mi amiga. Sea como fuere el caso es que ella es la más reputada productora de despedidas de todo el mercado existencial. Mi amistad con ella puede ser imaginaria: ni digo que sí, ni digo que no, pero para mí que algo hay entre nosotros. El roce da conocimiento de aquello con lo que se roza y yo he llegado a la categórica conclusión que mi amiga es la amiga más rara de todos los amigueríos que pueden encontrarse en el mundo. De esto, de su carácter enigmático, de que no hay quien la entienda, voy a hablarles un rato.

El misterio de la muerte

La muerte es un misterio y, además, un lío. Lo del misterio es historia antigua, lo del lío lo puedo atestiguar por propia experiencia. Decía Santo Tomás del tiempo que cuando lo vivía en la cotidianeidad le parecía natural su comprensión, pero cuando trataba de conceptualarlo, cuando pensaba sobre él, terminaba del todo confundido; pues, con la muerte, lo mismo y aún más, porque su experiencia también suele resultar estupefaciente. Qué curioso, no es

casualidad que tiempo y muerte pertenezcan a la categoría de puros rompecabezas; la muerte, hace algo difícilísimo: suspender el tiempo, dejarnos sin tiempo y en el tiempo y, podríamos decir, el tiempo nos lleva a la muerte. Tiempo y muerte, primos hermanos. Quien intuya qué es el tiempo, intuirá lo que es la muerte; quien haya visto de reojo y sólo un instante a la muerte, algo, un poquito sabrá del tiempo. Quien sepa de ambas cosas, que en el fondo pueden ser la misma, le está haciendo la competencia a Dios, o a los segundos anteriores al Bing-Bang, al origen de los orígenes, al ser primordial, al requetemisterio del comienzo. Pensándolo bien, a lo mejor -y no sé si a lo peor- sólo hay tiempo: cuando se nos mete dentro decimos que nace una criatura, cuando se nos sale del cuerpo y del alma decimos que vino la muerte. Pero podemos casi invertir el razonamiento y reducir el juego a dos actores y un fluido, ora viscoso, ora sutil, en absoluto inodoro, en nada insípido. Vida dándonos el líquido que nos hace ser en el tiempo; muerte quitándonoslo. Decíamos antes que la muerte era un misterio y un enigma al cuadrado y que ello obedecía no tanto a un tratamiento esotérico de la muerte, característico de la tradición, sino a su propia y evanescente realidad que un mínimo análisis nos revela.

Si quisiéramos saber -y es saber ilusivo- qué es la muerte yo creo que tendríamos que vérnoslas con seis realidades, primero, y después con lo que llamaríamos con mucha prudencia un dato.

La primera realidad que podría iluminarnos la muerte es la vida. La vida, la de las fronteras difusas, la gran coleccionista de incógnitas, la que termina por marearnos si la pensamos. Luego el tiempo, el rompezoteas por excelencia, el que de continuo se nos escapa de las manos, el señor de todas las incertidumbres y de las melancolías. Ya hemos dicho algo de él.

En tercer lugar, estaría la muerte del que muere. Algo veremos de ello. En cuarto lugar, un rumor confuso que nos viene de adentro y nos habla de la muerte: el continuo proceso de muerte -y regeneración- celular; los vivos que fuimos y el tiempo mató, los que desde las cámaras funerarias del alma nos dan aviso de lo que seremos; y no olvidemos la conciencia de la mortalidad -y de la inmortalidad, probablemente- como logotipo de nuestro diseño genético. Tras ello, cómo no, el sueño. Que Hipnos y Thánatos fueran hermanos no debemos entenderlo como una curiosidad mitológica. Cuando el chaman viaja en su sueño al país de los muertos, debemos prestar atención. No es la vida, sino la muerte, la que es sueño, pero en este punto es como si estuviésemos dormidos y nada diremos. Y por último, la sexta realidad, la cultura que hace que todo lo anterior se convierta en un calidoscopio.

“El dato”, lo menos movedizo, en teoría, del recinto en que enmarcamos la muerte, no lo es tanto; y eso es así porque el cadáver como tal, que es el dato del que hablábamos, como lo concebimos nosotros ahora en Occidente, es término que no existe en otras lenguas. El cadáver puede equipararse a muerto, pero, y ahí interviene el sexto vertice del que hablábamos, los muertos de otras culturas no siempre coinciden con nuestros muertos; hay muertos de otras culturas más en morir que los nuestros, y otros que se mueren mucho antes. En Indonesia, en el archipiélago de las Célebes, al este de Borneo, están los toroyas, que son un buen ejemplo de lo que llamaríamos no con ironía sino con tierno desenfado, muertos de larga duración.

En el país de los hombres del corazón generoso -que así se llaman a sí mismos y ya veremos que razones hay para pensar que es cierto- cuando muere un miembro de una familia se envuelve el cuerpo en tejidos absorbentes y se le acuesta en la cama hasta el momento en que su alma pueda ser guiada al “país de las almas felices”. Hasta ahí todo más o menos normal para nosotros, pero el problema es que las almas sólo llegarán allí guiadas por las almas de uno o más búfalos que han de ser sacrificados ritualmente en presencia de toda la comunidad familiar, que se extiende por varias localidades. Entre que avisan y entre que se preparan para venir, puede pasar un buen tiempo, y además hay que movilizar todos los recursos para comprar, al menos, un búfalo de los que se ofertan periódicamente para estos fines en un mercado regional. Hay que pedir prestado, vender pertenencias, endeudarse incluso; todo eso puede llevar bastante tiempo.

Entretanto, el alma seguirá dentro del cuerpo y mientras eso suceda la persona está viva.

Dirán: “duerme”, “sufre un desmayo”, “está enferma y no puede levantarse de la cama”. Como el cuerpo se va pudriendo es necesario extraer fluidos -por la boca, creo, con cañas- y rociarle con componentes aromáticos (hoy con la modernidad viene la trampa y ralentizan la descomposición inyectando formalina). Cuando el búfalo es sacrificado, el alma sale del cuerpo hacia el paraíso, y entonces sí que nos encontramos con lo que nosotros llamamos un cadáver.

En la India, sólo cuando estalla el cráneo en la pila funeraria, dando salida al alma, puede hablarse de muerte.

En el otro extremo, en Mali, están los “dogon”. Celebrados los funerales por alguien ausente a quien se le supone muerto, aunque regrese -vivo- se le considera ya muerto, y, probablemente, morirá de indigencia; en Eddystone, en las islas Salomón, los muy enfermos o viejos o ambas cosas a la vez, son considerados

“mate” (muertos, cadáveres). Si están suficientemente “mate” se les entierra, aunque giman o se muevan, y si alguien de fuera interviene para evitar tamaña atrocidad, les salvará por el momento pero, casi peor, porque nadie hará luego por él nada y morirá de inanición. Nosotros los muy avanzados europeos, tampoco nos privamos, al menos simbólicamente, de estas delicatesses. Hace relativamente poco -nos cuenta el inteligente y divertidísimo antropólogo inglés Nigel Barley-, George Verron; un francés de sesenta y cuatro años, estando vivo, oficialmente estaba muerto. Al final de la guerra su identidad fue usurpada por un colaboracionista que necesitaba “papeles”. Al morir el usurpador el gobierno suprimió su pensión (su identidad) y el verdadero monsieur Verron no pudo convencer a las autoridades que él, el auténtico, era Verron. No podía conseguir un pasaporte, abrir una cuenta corriente, hacer testamento. Presentó una demanda contra la administración pero le dijeron que eso no era posible. Los muertos, obviamente, no pueden entablar demandas judiciales.

Por otra parte, el cadáver, que es un cadáver, dentro de nuestra propia jurisdicción cultural, es también una construcción que hoy no es la de ayer y a saber si la de mañana coincidirá con la de hoy. Muerte aparente, clínica, cerebral, total, pueden provocar alguna que otra confusión y todos conocemos por los periódicos algún que otro “muerto” que precisamente por no estarlo del todo ha dado un susto de padre y muy señor mío a la familia (y no desearía yo que algún pariente con probada capacidad de padecer taquicardias no haya-solidaridad familiar obliga- ocupado el puesto del exdifunto). Y qué decir de esos otros casos que todos conocemos, a los que la asombrosa medicina de hoy mantiene “vivos” -y es un decir- estando más bien tirando a bastante muertos. Zombis los llama un antropólogo. Y con toda la razón.

¿Podríamos nosotros asegurar ahora que futuras y novísimas tecnologías junto con nuevos modelos culturales no modifiquen la definición de la muerte? ¿Podrían aparatos en extremo hipersensibles detectar en un cerebro, muerto según la máquinas hoy vigentes, delgadísimos flujos de actividad por donde discurriera aún Dios sabe qué briznas de conciencia?

¿Y si ese otro enigma que es la conciencia se vertiese en otros centros nerviosos del cuerpo, por ejemplo? Puestos a especular, si aceptamos que existieran una especie de partículas elementales indestructibles, más o menos lo que algunos llaman cones, y suponiendo que dichas partículas contuviesen vestigios de nuestro programa genético, según piensan pero no demuestran algunos, lo cual pudiese significar que contienen lo más esencial de nuestro ser, ¿en qué momento se irían a recorrer esos espacios etéreos del buen Dios? A cuento viene el experimento de un médico de Düsseldorf que colocó las camas de sus

pacientes moribundos sobre unas balanzas extremadamente sensibles al tiempo que diversos aparatos medían las posibles pérdidas de fluidos o eléctricas. En el momento de la muerte observó una pérdida de peso de veintiún gramos, tras experimentar con numerosos pacientes. ¿Será ese el peso del alma? Si apareciera otro médico donde fuere demostrando que la pérdida de peso se produce más tarde que en el punto de la muerte ¿supondría eso que el alma tarda un ratito en salir del cuerpo y por tanto no podemos hablar en sentido estricto de cadáver? Serán las cosas como fueren, pero lo cierto y verdad es que la vida persiste más allá de la muerte, tanto en el plano de lo biológico, como en el plano de lo imaginario. Y a su vez la muerte es compañera inseparable de la vida (también en ambos planos), o para decirlo en términos del barroco patetismo quevediano: “Oído habrás decir muchas veces que no hay cosa más cierta que la muerte ni más incierta que el cuando. Dígame que no hay cosa más cierta que el cuando, pues no hay momento que no mueras[...] Y cuando dicen “Fulano murió en dos días”, mienten, y no lo entienden, que cualquiera (aunque muera en un instante) muere en tantos días como ha vivido[...] Pues dígame que no hay hora que pase por ti que no vaya sacando tierra de tu sepultura” (La cuna y la sepultura).

En verso nos lo dice más claro, más sobrecogedor todavía y más bonito:

*Azada son la hora y el momento
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,
caban en mi vivir mi monumento.*

Pero alto, si Quevedo con su “Vivir es caminar breve jornada/ y muerte viva es, lico, nuestra vida”, nos sube un punto la melancolía (la buena, la que crea, no la de la bilis negra), metiéndonos la muerte en el corazón de la vida, también llena de vida la muerte. Es ya archiconocido su soneto donde nos encandila profetizándonos que sus cenizas “polvo serán, más polvo enamorado”.

Sí, este es un punto esencial en el que creo que vale la pena insistir, aun a riesgo de apartarnos un poco de nuestro camino. La muerte como compañera de la vida, y, y eso es lo más importante, buena compañera. Un conocido antropólogo francés, Louis-Vicent Thomas, hombre de vastísimo saber, que ha escrito buenos libros sobre la muerte, termina uno de ellos diciendo: “puede decirse con verdad que amar la vida y no amar la muerte significa no amar realmente la vida”.

La enfermedad terminal, de existir, y la agonía, pueden ser realidades ingratas, a veces mucho, a veces demasiado (y dejamos esta cuestión que no es la nuestra hoy), pero el que tengamos que morirnos, eso no es malo. Aceptar la muerte es aceptar la vida. La vida solo se vive con intensidad y plenitud por quien tiene

conciencia cierta que ha de morir. Una inyección de finitud de cuando en cuando, el mejor fármaco para vivir vida auténtica.

Vamos a leer un bello texto de Fray Antonio de Guevara, el que fuera obispo de Mondoñedo y consejero de Carlos V, fino de pluma y astuto político que tan poco querido fue de los comuneros. Tal vez se pase algo cantando las excelencias de la muerte, pero en estos tiempos que tanto han escondido la muerte, tal vez merezca la pena recordarlo. Nos dice fray Antonio en su Relox de Príncipes: “Porque a un caminante acusarle habremos de gran imprudencias si, yendo sudando por el camino, se pusiese a cantar, y después, por haver acabado la jornada, se tornasse a llorar. ¿Por ventura no es loco el que va navegando si le pesa de que llega a puerto? ¿Por ventura no es simple el que da la batalla y suspira porque alcanzó la victoria?[...] Pues muy más imprudente, inocente, vano y loco es el que, caminando para la muerte, le pesa de topar con la muerte; porque la muerte es el refugio verdadero, la sanidad perfecta, el puerto seguro, la victoria entera, la carne sin hueso, el pescado sin espina, el grano sin paja; finalmente después de la muerte, ni tenemos que llorar, ni menos que desear”.

Hegesias, en el siglo III antes de Cristo, fue un filósofo cirenaico (que creían que el placer era la clave de la felicidad) que expuso con tal viveza los males del vivir y la bondad del morir (ya que la felicidad era inalcanzable y eso era lo que importaba) que le llamaron el peisithánatos, el que aconseja la muerte. Sus encendidos discursos, mejor arengas, sobre las ventajas del morir, calaron en la población de Alejandría, y según nos cuenta Diógenes Laercio, muchos de los que le oyeron se suicidaron. El rey Ptolomeo Filadelfo prohibió que continuara sus conferencias y cursos.

Las noches de plenilunio llamo a Egesias, viene, y platicamos, en un tono de altísima incorrección política, sobre la conveniencia de que encarnara de nuevo ahora.

De cualquier manera, nuestro fray Antonio, si se descuida un poco, cae en las mismas del cirenaico. Como contraposición a esta exaltación de la muerte, de Guevara, se me vienen a la memoria los versos en que Neruda pone a la muerte de vuelta y media. Dice:

*Luego la ira me invadió
y dije: Muerte, hija de puta,
hasta cuando nos interrumpes?
No te basta con tantos huesos?
Voy a decirte lo que pienso:
no discriminas, eres sorda
e inaceptablemente estúpida*

*Por qué vas a llevarme a mí?
Qué tengo que ver con el cielo?
El infierno no me conviene
y me siento bien en la tierra.*

La Tercera realidad en que se apoya la idea de muerte, la muerte como misterio y como lío, es la muerte del que muere, la muerte vista (o mejor habría que decir no vista) del que se muere. ¿Es que sólo habría de tener importancia la muerte del otro, desde la perspectiva intelectual, y no la mía? ¿Qué pasa con mi muerte? ¿Es que ese estado subjetivo sería uno más de esos que se califican de íntimos y difícilmente comunicables, y por ello se desechan? Nos dan ganas de contestar, con castiza chulería, de eso nada monada.

Precisamente, es nuestra muerte anticipada, la que tantas veces nos llena de miedo el cuerpo; y aunque ese miedo, que en ocasiones se transforma en pánico, es un producto cultural que habría que ir disolviendo, caramba, algún que otro resquemor es natural que se tenga. El que debió sentir Juan Ramón pensando en su partida, sin que quede muy claro si la continuidad de la vida aminora o hace crecer la angustia sobre nuestra propia muerte:

*Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto,
con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

Sí, sin duda que será así, pero como siga avanzando la destrucción sistemática de la naturaleza, me temo que no va a haber pájaros para seguir cantando, o los que queden muten y en vez de trinar rugirán o dirán palabrotas en pésimo castellano y peor acento anglosajón; pero, ¿a dónde iremos? ¿Iremos, valga el contrasentido, a la nada? ¿Seguiremos siendo (por inverosímil que pueda parecer) más o menos, como somos ahora? ¿Algo indefinible de nosotros se irá a un no-lugar incomprensible para hacer (no hacer) allí cosas impensables? Adivina quién te dio.

Griego en el Hades, hebreo en el Sheol, cristiano con la cálida compañía de Pedro Botero, egipcio en la Región (si hay suerte) de Los Felices, importunado (por infiel) por los dos ángeles, que ya en la misma tumba, me envía Alá o, si seguí el recto camino, exquisita miel y más exquisitas las señoras que me esperan; si chino, lo más cerca posible del Venerable Celeste de la Aurora de jade de la Puerta de oro, y si no, qué se le va a hacer, a las Fuentes amarillas, como

casi todos; fantasma en Escocia, hada maligna en Irlanda, quién sabe si en el Valholl, entre valquirias y dulcísimos cuernos de aguamiel. Por supuesto, no hay que descartar la posibilidad de reencarnar en geranio o termita o sargento de carabineros. Ciertamente, entre estos ultramundos dualistas y en algún caso (budismo por ejemplo) en extremo barrocos, aparece algún paraíso sencillo y para mí estupendo, el de los guarayú, en Bolivia oriental.

Tras sortear algunos "peligros" en la selva (como aguantar que un mono le hiciera cosquillas sin reírse) "el alma llegaba a una ancha avenida bordeada de árboles en flor, llenos de pájaros cantores, con lo que sabía que ya había llegado al País del Abuelo. Anunciaba su llegada golpeando el suelo con el bastón de bambú. El abuelo acogía con su saludo al alma, le dirigía palabras amables y la lavaba con un agua mágica que le devolvía la juventud y mejoraba sus rasgos. A partir de aquel momento, el alma vivía feliz, bebía chicha y desarrollaba las actividades rutinarias de su vida anterior" (Mircea Elide, Historia de las creencias y de las ideas religiosas, vol. IV, ediciones Cristiandad, Madrid, pag. 184).

No sé, no sé a los demás, pero a mí me inquieta, y mucho, esta cuestión de los infiernos y los paraísos. Los hombres gastamos mucha fantasía en la vida y es posible que en el tramo final echemos los restos en lo que toca a imaginación: será cosa de ver figuras y emociones desbocadas llenando nuestras postrimerías. Si además recordamos que la construcción de paraísos y avernos es una experiencia antropológica constatada en estados de consciencia alterados, llueve sobre mojado y a saber la película que se nos monta antes de irnos, tal vez, a ningún sitio.

Pudiéramos decir algo así como "fuera especulaciones calenturientas, tras la muert, nada, y se acabó el problema". Pero eso no es exactamente así, porque la idea de la nada, a parte de la dificultad de articularla conceptualmente, puede generar mucha angustia. Dicho de otro modo, la aniquilación del yo, que eso es lo que realmente está en juego, es todo menos una idea dulce, a no ser -y es nuestra asignatura pendiente- que se integre en una red de sentido. La nada no es una idea, o lo es en forma muy deficitaria, pues no hay cosa alguna que nosotros podamos idear al margen del ser, y si me apuran, bajando el listón, del vivir. La nada es una oscura intuición que desasosiega e incluso, a veces, puede llenar de zozobra los hondones del alma, pero, y es pero importante, también puede fascinar, como el abismo. La Nada es naufragio radical y seducción. La Nada es vertigo en dos colores... y eso puede producir algún que otro mareo. ¿Será, la Nada, como dijeron algunos de ustedes cuando eran otros, una pulsión -una señora pulsión para ser exactos- que nos empuja a retornar a lo inorgánico, a lo que éramos antes de ser vida? Podríamos ir más alla de la añoranza del mineral y pensar que la verdadera saudade es la de aquellos buenos no-tiempos en que éramos nada.

Pudiera ser que la idea, la vaga idea de la Nada no sea más que una forma filosofada de la presunta catástrofe que aguarda al yo tras la muerte. Si fuera así, con una difícil pirueta vital, tendríamos que acostumbrarnos poco a poco a desasirnos del yo o, al menos, a someterlo a una cura de adelgazamiento, que en una sociedad tan narcisista como la nuestra no nos vendría nada mal. En una sociedad desacralizada como la nuestra, ¿podríamos lograr que la Nada, y la muerte que a ella nos lleva, se mostraran acogedoras? No es fácil, pero sería cuestión de intentarlo. Pero sin cadenas de ser que den sentido a la vida, a la vida y a la muerte, la cosa se complica. Si la vida da lugar a la muerte y la muerte a la vida, pensemos, pensemos sintiendo, que el ser da lugar a la nada y la nada al ser. Después supongo que hay un acto de fe, un acto de fe agnóstico, por paradójico que parezca. En cualquier caso, hay quien termina hasta la punta del pelo de vivir y la nada le resulta apetecible. Nos dice ese buen poeta que fue Vicente Gaos, en un poema que titula, precisamente, la Nada:

*Oh, sálvame, señor, dame la muerte,
no me amenaces más con otra vida*

*Dame la muerte, oh Dios, dame tu Nada,
anégame en tu noche más sombría,
en tu noche sin luz desestrellada.*

Pero ahora, prescindamos de los mil infiernos y de los mil paraísos y de la Nada- que yo sospecho mucho más variada de lo que pudiéramos pensar-, y recordando que este negocio de la muerte es un lío, que es a lo que íbamos, quedémonos con los últimos momentos del morir mundo y lirondo.

¿Qué es lo que le pasa a la conciencia en aquellas apreturas? Tenemos las experiencias de los "clínicamente muertos" que resultan interesantes y que nos consuelan, aunque no todas. No vamos a meternos en ello, pero sí aparecen nuevos motivos de confusión: predominan las experiencias paradisiacas, las hay más atroces -en Japón ven charcas inmundas y ríos lóbregos- y otros no recuerdan nada. Pero a donde yo quiero ir a parar es a una cuestión bastante simple. Si la muerte es, desde una concepción agnóstica, aniquilación de la conciencia, no podrá haber conciencia de estar muerto, pues entonces todavía habría conciencia y por tanto, de algún modo, vida. Pero entonces, eso viene a decirnos, con la ambigüedad que ustedes quieran, que subjetivamente soy inmortal o cosa parecida. ¿Qué significa "quedarse" en un determinado estado de conciencia y no tener más? Dicho de otra manera, yo sólo puedo concebir las cosas desde el flujo de tiempo en el que estoy inexorablemente inscrito. Pero la muerte me saca del tiempo y me deja, ya fijo e inalterable, en un fue inamovible.

Un fui estático en un fue disecado. ¿Todo ello querrá decir que la eternidad es quedarse, fuera del tiempo, en un cierto estado de conciencia y desde luego que no tengo ni la más remota idea de qué pueda significar eso? Lo dicho al principio, la muerte es un lío si la piensas, un lío de padre y muy señor mío. Decía Heráclito, el viejo pensador griego que "a los hombres les aguardan, cuando mueran, cosas que no esperan ni imaginan". Seguro que tenía más razón que un santo.

Y ahora vayamos con otro de los puntales que sostienen la configuración que se hacen los hombres de la muerte y que, para nuestro propósito, convierte su estudio en un rompecabezas. Es la cultura. Con las culturas hemos topado.

Aquí no sabríamos lo que decir porque es demasiado lo que pudiera decirse. Ya lo sabemos, cada cultura elabora la muerte y sus anejos de forma peculiar y algunas concepciones son diametralmente opuestas. La diversidad, la bendita diversidad cultural hace que muertes, funerales, enterramientos, duelos y muertos tomen las más variopintas modalidades. Recientemente, un estudioso de la muerte, antropólogo inglés, profesor en Oxford, nos decía: "puede afirmarse que virtualmente todo lo que se pueda imaginar sobre la muerte ya ha sido imaginado. Esto quiere decir que toda teoría, casi con absoluta seguridad, puede ilustrarse y ejemplarizarse mediante alguna de las religiones del mundo". Yo añadiría "e incluso lo que no podemos imaginarnos". Por ejemplo, yo no me podía imaginar que los muertos - lo hacen los bwende de África Central- se llevan a los vivos, los secuestran para que hagan de animales de compañía. Que nuestros perros y gatos mutaran haciéndose mas "humanos" y nos convirtieran en sus mascotas, eso sí me lo había figurado, pero que mi vecina del quinto, que falleció hace poco me sustituyera a mí por su caniche, caramba, eso no se me había ocurrido. Y además, me llena de preocupación compartir dos de mis tres almas -como piensan los chamula mejicanos- con animales que viven en corrales celestiales y que cuando por error son cazados o sin error vendidos al dios de la tierra, yo enferme y termine yéndome pronto al otro barrio; pues la verdad, tampoco había caído en ello.

Figúrense alguna "cosa rara" sobre la muerte y los muertos y yo, si supiera mucho más de lo que sé y las neuronas de la memoria no andaran insurrectas, les señalaría un punto en el mapa y en el tiempo. Pero yendo a lo nuestro, las elaboraciones culturales de la muerte distan entre ellas demasiado para que podamos aclarar nuestras ideas al respecto. Poco tiene que ver el aséptico funeral anglosajón - que se ha ido extendiendo al mundo latino- con los funerales de los betsileo de Madagascar que, al parecer, se lo pasan bomba en los subdichos. Sin enterrar el cuerpo aun, se entablan combates entre los hombres, beben hasta la

inconsciencia, forman unas orgías sexuales de las de aquí te espero y, por si fuera poco, parece que ha lugar a incestos. Claro que, conociendo el origen que atribuyen a la muerte, esa desmesura se entiende un poco. Cuentan que cuando los primeros de ellos habían tenido hijos, uno de esos niños murió y los besele protestaron ante Dios. Este envió a su hijo para averiguar qué había pasado. Fue, sintió lástima y volvió para pedir a Dios, su padre, devolviera la vida al niño. Pero en ir y volver tardó bastante y cuando regresó a la tierra todos estaban cantando, bailando y bebiendo: ya habían olvidado la muerte del niño. Se indignó, se lo contó a su padre, que respondió lacónicamente "no tiene sentido devolver la vida a los que mueren". Y como no tiene sentido, pensaron los besele, bebamos y cantemos como nuestros antepasados. A disfrutar, que son dos días. Esto último no sé si lo dicen, pero yo me imagino que sí. No olvidemos que en el Occidente Medieval también se bailaba sobre las tumbas; se bailaba y más cosas.

Muy distinto este origen de la muerte con el de nuestra cultura judeocristiana, donde un cóctel explosivo de libre albedrío, tabú, transgresión, conocimiento y sexo parece que da lugar a la mortalidad. Ambas thanatogonías, a su vez, poco tienen que ver con la visión de los asante de Ghana del por qué vino la muerte al mundo: "Hace mucho tiempo, el Dios celeste estaba muy cerca de los hombres, tan cerca que una mujer que molía grano, no paraba de golpearle con el brazo del mortero. Para evitar los golpes, Dios subió más alto. Así que la mujer ordenó a sus hijos que apilaran todos los morteros para poder estar más cerca de Dios. Ellos obedecieron, pero les faltaba un mortero para llegar lo bastante arriba. Su madre les dijo que cogieran el mortero que estaba en la base de la pila. Así lo hicieron y la torre se derrumbó y mató a muchos de ellos. Así es como la muerte apareció entre los hombres" (L.V. Thomas, la muerte africana). Esta manera tan ingenua y estupenda de dar significación a la muerte, me parece particularmente atractiva. Situarla entre la necesidad de instalarse entre lo sagrado y el más puro dislate, es una forma sagaz y adorable de tratar de entender la muerte.

En fin, las diferencias aparecen por aquí y por allá, son muy grandes y...cada vez nos hacemos un lío mayor. Pero sigamos, por curiosidad, viendo algunas historias más. En algunos esquimales, en Groenlandia -ahora no, ahora Occidente ha Occidentalizado casi todo el resto del mundo- al llegar el hombre a la edad de la ancianidad, cuando siente que su vida acaba, que en años solo sería un hombre maduro entre nosotros, se adentra en helada tundra, tan solo con unas cuantas pieles donde poder sentarse. Espera que el oso o el lobo, si no lo hace antes el frío, termine con su vida. Su hijo cazarán al oso o al lobo algún día y tendrá carne y piel. Entre los bosquímanos de Africa de Sur existía una tradición similar.

Mientras el esquimal espera sentado la muerte, los viejos de Occidente, y aun los menos viejos, esperan también sentados, pero no la muerte, sino que el empleado de la aseguradora termine de tramitar los papeles de nuestro seguro de vida.

Si nosotros abrimos el sepulcro de nuestra tía Hortensia, sacamos el cuerpo -lo que vaya quedando de él- y nos ponemos a bailar con él y darle un paseo por los alrededores la visita a la comisaría está asegurada, y no menos seguro es que tendremos tiempo de acostumbrarnos a la cálida decoración del psiquiátrico; sin embargo, si lo hacemos en Madagascar, no nos pasará nada, incluso habremos hecho lo que teníamos que hacer. Eso sí, para hacerlo, tendremos que pertenecer a un determinado grupo étnico y, condición indispensable, amortajar de nuevo el cuerpo antes de meterlo en la tumba. Y para terminar con esta tanda, un aviso para enamoradizos. Si una joven señora, probablemente de tez morena, le seduce una noche y le insta -con esta o aquella otra razón- a practicar el coitus interruptus y darse friegas -ella- con los fluidos sexuales, ¡jojo! que no es probable que se trate de ninguna nueva modalidad erótica recogida en esas revistas que nos adoctrinan sobre el amor de los cuerpos; es una joven viuda thonga, de sudáfrica, que necesita hacer eso para liberarse de la presencia de su marido recién muerto, librarse del luto y poder volver a casarse pronto. Pero no con usted, que se queda con el marido y con la maldición del marido y a saber las cosas malas que pueden empezar a pasarle.

Y ya para terminar del todo, mencionar, muy por lo ligero, ese cuarto punto que no sabíamos si incluir o no incluir y al que llamábamos, en un raptó poético de escaso fruto, rumor oscuro. Pero, mirándolo bien, algo de eso hay en este quinto pilar que sustenta la muerte.

Me refiero al hecho sobradísimamente conocido que desde la perspectiva biológica nuestro cuerpo es complejo campo de amor y guerra donde muerte y vida se alternan de continuo. El ya fallecido y conocido biólogo español Faustino Córdón nos dice al respecto "que la vida se resuelve instante a instante en muerte y que además, en los instantes alternativos, se apoya en la muerte previa para surgir de nuevo: de modo que en resumidas cuentas, cada vida, analizada en su dinamismo íntimo, se nos ofrece como una densa sucesión de actos discretos y alternantes de nacimiento (de sufrimiento desde lo inferior) y de muerte (de aniquilación en lo inferior)".

Esos continuos óbitos celulares -con los nacimientos que les acompañan- ¿qué nos dicen?, ¿qué nos traen a la conciencia? Ese rumor confuso de micromuertes-

inseparables del parto al que preceden-, ¿dejan un mensaje en la conciencia y veinte en el subconsciente?.

Nos decía ese buen pensador alemán que fue Max Scheler que teníamos certeza de la muerte más allá de las experiencias concretas sobre la muerte; no era para él dato empírico, sino intuición profunda. No lo sé, pero tratando de encontrar fuentes a esa intuición, tal vez pudiera estar en ese escenario del ciclo y muerte sucesivas que es nuestro cuerpo.

La muerte nos da recados desde dentro, pero hay mucho ruido y no los oímos con claridad. Tal vez habría que enfilas las orejas de la conciencia hacia los adentros- que es lo que los hombres de espiritualidad hacen en el Oriente- y ver si así escuchamos la partitura de la muerte y resurrección que ejecutan células, tejidos, tumores, órganos.

En resumidas cuentas, no sé muy bien cómo ni por dónde, pero desde adentro nos llegan rumores sobre la muerte.

Si como algunos biólogos creen, hay genes de la muerte, genes que nos fijan la longitud de la vida, con generosa plasticidad, supongo, y claro está, al margen del accidente y de la biografía, pues nos marcan cultura y azar, ¿ellos también nos mandan sus e-mail?.

Sea así o no, lo que sí es cierto es que el hombre desde sus orígenes más remotos ha mantenido con inalterable precisión la costumbre de morir; incluso, antes de ser hombres, fuimos homínidos con un cerebro más pequeño y, seguramente, una capacidad de felicidad más grande pero, en lo tocante a morir, con la misma querencia; y mucho antes, fuimos pájaros y peces, que también hicieron con sus vidas exactamente lo mismo que hacemos nosotros: dejarlas de tener.

Tanta tradición, tan vieja y venerable rutina, ¿no ha sido recogida, de algún modo, por nuestra herencia genética?.

Al parecer Filipo de Macedonia, el poderoso rey que tuviera un hijo aun rey más poderoso aún, Alejandro el Magno, tenía un criado cuya única misión era recordarle cada día que tenía que morir. Si la diligencia y la sagacidad que tuvo en conquistar pueblos la hubiese empleado en explorar los pliegues de su conciencia, no sé cuales habrían sido sus trofeos, pero al menos un sueldo, seguro, se habría ahorrado.

A esta charla le ha llegado ya el momento de morir. Gracias por haberme escuchado.

ENCUENTROS Y DESPEDIDAS A TRAVÉS DE LAS CANCIONES POPULARES

Dr. Francisco Rodríguez Rioboo

Dr. Antonio Ares Parra

TATUAJE

Autores: LEÓN, VALERIO y QUIROGA

Canta: CONCHA PIQUER

*Él vino en un barco de nombre extranjero
lo encontré en el puerto un anochecer
cuando el blanco faro sobre los veleros
su beso de plata dejaba caer.*

*Era hermoso y rubio como la cerveza
el pecho tatuado con un corazón
en su voz amarga había la tristeza
doliente y cansada del acordeón.*

*Y ante dos copas de aguardiente
sobre el manchado mostrador
él fue contándome entre dientes
la vieja historia de su amor.*

*Mira mi brazo tatuado
con este nombre de mujer
es el recuerdo del pasado
que nunca más ha de volver
ella me quiso y me ha olvidado
en cambio yo no la olvidé
y para siempre voy marcado
con este nombre de mujer.*

*Él se fue una tarde con rumbo ignorado
en el mismo barco que lo trajo a mí
pero entre mis labios se dejó olvidado
un beso de amante que yo le pedí.
Errante lo busco por todos los puertos
a los marineros pregunto por él*

*y nadie me dice si está vivo o muerto
y sigo en mi duda buscándolo fiel.
Y voy sangrando lentamente
de mostrador en mostrador
ante una copa de aguardiente
donde se ahoga mi dolor.*

*Mira tu nombre tatuado
en la caricia de mi piel
a fuego lento lo he marcado
y para siempre iré con él.
Quizá ya tú me has olvidado
en cambio yo no te olvidé
y hasta que no te haya encontrado
sin descansar te buscaré.*

*Escúchame, marinero
y díme que sabes de él
era gallardo y altanero
y era más rubio que la miel;
míra su nombre de extranjero
escrito aquí sobre mi piel;
si te lo encuentras, marinero
dile que yo muero por él.*

Más de una vez hemos comentado la belleza y la fuerza de ese fandango de contrabandistas que escuchamos en la voz rota y flamenca de Paco Toronjo. Quisiéramos empezar con él (lástima que no hayamos podido encontrar una muestra sonora de este señor fandango).

*Cuando se murió mi jaca
la enterré y besé la tierra
y me despedí llorando
de aquella que fue en la sierra
la perla del contrabando.*

Creo que ya no nos quedan contrabandistas de los de trabuco, manta y faca, aquellos que venían desde Portugal cargados de muselina y tabaco; y tampoco creo que nos queden jacas cuya esperanza de vida esté en relación directamente proporcional con el tino de las carabinas de los carabineros. No, no, ya no quedan carabinas, ni carabineros, ni jacas ruanas o mohinas, tordas, cartujanas, que den la vida por salvar al caballista y el alijo (Una ronda le alcanzaba, mi jaca

de muerte hería, una ronda le alcanzaba. Murió salvando mi vía, yo por la suya lloraba, ¡qué pena de jaca mía!). Cantado por el aire de Antonio Rengel, el viejo eco huelvano, queda mucho más bonito el fandango; como es fácil de deducir.

Sin embargo, las despedidas nos quedan todas. Y los encuentros, que si algo no aparece difícilmente puede luego desaparecer; aunque, ojo, que desaparecer es voz inoportuna en esto de las despedidas, pues si es verdad que al despedirse uno parte (con el alma y con el cuerpo, con el cuerpo y con lo que le queda de alma), hay querer del todo recios que “aunque se van no se van, aunque se van no se ausentan” y tanto es así, ya lo veremos, que en algunas coplas -¿por qué no también en la realidad?- el que parte lo hace del todo, literalmente desanimado; si la otra parte queda en algún grado des-animada, se nos planteará el problema de dónde ubicar tanta alma o fracción de alma desencarnada.

Hay despedidas de todos los colores, hasta del amarillo, que ya es decir. No podía ser de otra manera, tenía que reinar la diversidad siendo cosa tan propia del hombre el despedirse. Hay despedidas colectivas, que no hay que tener la tentación de confundir con la suma de despedidas individuales; incluso, su carácter colectivo gravitará sobre la elaboración personal; hay despedidas de dos, que son las que abundan más en las coplas y están las despedidas que podríamos llamar a “lo Juan Palomo” que son las más complicadas. ¿Cómo me despido yo, entrando en la vejez, de la edad viril que fui? ¿Y cómo diablos me digo adiós a mí mismo cuando la Parca ha decidido sacarme en breve de este mundo? No es fácil elaborar una despedida para todos los encuentros.

Hay despedidas más largas que un día sin pan, que suelen levantar dolor de cabeza pero poco de corazón -a lo mejor esa es la estrategia de la despedida retórica- y otras enjundiosas y breves, como un hilo de bronce. Las hay de nudo en la garganta y sin palabras y sin pañuelo que enjuge la lágrima que no puede salir -ya saldrá a borbotones en la ausencia- y abundan las de mucho moco y mucha lágrima y mucho pañuelo y la garganta en estupendas condiciones de transitabilidad; el corazón, no digamos.

Y mirando a esta o aquella característica de los que se despiden, cómo se despiden y cómo van a digerir la despedida, aparecen, que sé yo, unas cuantas docenas de categorías para clasificarlas. Y después vienen las elaboraciones y los agujeros que no supieron o no pudieron taparse, y lo que se sale o se mete por esos agujeros y ... al final nos sale una tipología espesa como vino de Toro, larga como carrera de liebre. Con los encuentros nos pasaría no sé si tres cuartos de lo mismo, que es mucho, pero sí cuarto y mitad, que es medida más prudente. Las coplas, en general, son demasiado sucintas para que nos ilustren todas esas

clasificaciones; pero entre las muchas y frecuentes tentaciones que nos asaltan no está la de la exhaustividad. Escaso favor le haríamos a las coplas si nos empeñáramos en meterlas por las buenas o las malas en un molde académico.

En cuatro o cinco versos, tratar de meter un encuentro, una despedida y una elaboración, más que esfuerzo de aficionado exige virtud de mago, cosa que, a nuestro pesar, no somos. Sin embargo, creemos que las coplas a lo chico, como son ellas, sí pueden contarnos algo de esas cosas por las que estamos en este Symposium. Y como somos viejos aficionados a la canción popular, los encuentros -los bonitos, claro- nos chiflan y a las despedidas sabemos sacarle su regusto, aunque sea amargo, pues, eso, por eso nos hemos venido aquí.

Preguntado George Duby, el gran medievalista francés que cómo construía la Historia -saber inverificable más tirando a humo que a otra cosa y añádasele a ello la escasa documentación disponible-, respondió que se la inventaba; eso sí, se la inventaba con rigor. Nosotros también tendremos que inventarnos algo, y si el rigor estará más bien en la voluntad que en el conocimiento, como es poco invento de cosa chica, bueno o malo, poco daño hará. Hemos cogido cantos populares, en el clásico sentido de anónimos, tradicionales y gestados en el modo de hablar y de entender la vida por el pueblo -suele ser fácil distinguir entre la copla popular y la culta que quiere ser popular, pero a veces se complica la cuestión-; pero también hemos tomado lo popular en el sentido de aquellos cantares, que aun procediendo de origen culto, el pueblo hace suyos. En esa vía hemos recogido alguna tonadilla o cuplé cuya popularidad -y belleza- han sobrevivido al paso de los años. Su mayor extensión métrica nos ha permitido movernos con más holgura que en esas perlas de cuatro versos que nos ha legado la tradición.

Casi todas las realidades quedan reflejadas en los cancioneros: amores -sobre todo- desdenes, ternezas, maldiciones, bodas, entierros, quejas, ausencias... y, claro, también encuentros -no demasiados- y despedidas, aunque en gran parte sean despedidas de ronda, que es como decir "hasta pronto Inés". Sin embargo, ojo, que las coplas aparte de cumplir la esencial función de poetizar, que siempre implica empresa de humanización, de rehumanización con más exactitud, y al tiempo, recreación de las cosas, del ser, además de ello cumple el no menos importante cometido pedagógico de aprender a elaborar respuestas a situaciones existenciales; precisamente, uno de los problemas que tenemos hoy es que hemos perdido esos aprendizajes y las crisis nos suelen pillar en paños menores, o mejor en paños melones, que decía la monja pacata de un viejo relato del XV.

El que se despide de la novia en la ronda, grandilocuente y barroco, está preparando una fórmula -de ahí el verbo exaltado- para despedidas de más fuste. Si la copla hace fortuna y cuaja cumplirá frecuentemente el papel de máxima,

servirá para comprender situaciones -"a mí me pasa como al de la copla", se dice aún con alguna frecuencia-; en suma, servirán para orientar y respaldar conductas. Las coplas, como los refranes, transportan códigos éticos y estéticos. Estos códigos populares tienen la ventaja sobre los oficiales que generan las clases dominantes -con los cuales coinciden en buena parte- que ofrecen más plasticidad en la respuesta, con lo cual el que no se contenta es porque no quiere.

En cuanto a las fuentes -ya salieron los académicos- la principal es la que tenemos en la cabeza y de ella es de la que básicamente hemos bebido. Aficionados al cante flamenco y al folklore en general desde antes de nacer, ya tenemos unas cuantas coplas en el saco; no creemos que fuera exagerado decir: *Tengo mi cuerpo de coplas, / que parece un avispero; / se empujan unas a otras, / por ver cual sale primero.*

Hemos repasado también unos cuantos cancioneros, del que cabe destacar la magna recopilación (¡casi seis mil coplas!) que hizo el folklorista Rodríguez Marín en la última década del XIX y principios del XX. Y ahora sí que sí, ahora ya entramos en materia, y poco falta ya para que vengan las coplas.

Encuentros hay muchos. Uno se puede encontrar con Africa y - al menos antes- ese era un encuentro para siempre; había que volver de nuevo a ella. Aparte de ese no sé qué hecho de colores, olores, sabores, hospitalidad y belleza, ¿será nuestro retorno al origen, a la tierra primigenia, al país de Lucy, lo que hace de Africa la gran seductora? Uno también se puede encontrar con una parte de uno mismo que elidió y entonces el chaparrón está garantizado, aunque después pueda salir un sol estupendo. Y claro está, hasta es posible que el encuentro sea en un aeropuerto, ese no-lugar en esa buena definición de Marc Augé. Pero en la tradición, que es el mundo de nuestras coplas, se viajaba muy poco, no había aviones ni aeropuertos, y lo mejor que podíamos hacer con las partes escondidas en los rincones de nuestra conciencia, era comérmolas con patatas, que los escondrijos estaban mal vistos y los psicólogos aún no habían venido para cosernos los hilos rotos del alma.

No podían quedar por Internet y en el casino, sobre todo en el de los jornaleros, los de la copla, casi siempre eran los mismos. Tenían poco, pero esquinas les sobraban. Nos decía Azorín, contundente, que uno nunca sabe qué puede encontrarse detrás de una puerta, hasta tal punto que él en cierta ocasión atravesó una y se encontró con una habitación empapelada toda ella con un papel enteramente pintado de golondrinas. Las esquinas posibilitan más sorpresas aún. Nada como una esquina para el encuentro súbito, azar y destino irrumpiendo de un golpe. Al doblar una esquina puede aparecer lo inesperado y, lo que hace prodigioso a las esquinas,

desaparecer lo esperado: el esquinazo. Pero olvidemos lo segundo y veamos, más por lo concreto lo que puede pasar al revolver una esquina.

*Al revolver aquella esquina
me dieron tus resplandores;
sabes a lo que vengo, niña,
a coronarte de flores,
de nardos y de clavellinas.*

Este es el encuentro luminoso por excelencia, luminoso y numinoso, que es claro que la irradiación de la amada provoca en el amante un movimiento entusiástico en el sentido etimológico del término.

Creo que es fácil coincidir en que eso de que te envuelvan en resplandores debe ser una cosa estupenda -es experiencia de santidad-, pero convengamos que el que te coronen de flores no es moco de pavo. "Dame resplandor y toma corona", el encuentro es, en principio, magnífico.

Sin meternos en la cuestión del aura, la verdad es que algunas personas "irradian" -aunque sea en ocasiones- y hay quien recoge esas emanaciones y queda prendido en ellas. ¿Feromonas irresistibles? ¿Fotones con altísima capacidad de seducción? ¿Corrientes electromagnéticas que subyugan? Si pudiéramos detectar y activar estas emociones a voluntad, qué peligroso por un lado, qué posibilidades terapéuticas por otro.

Pero volvamos con nuestra historia de resplandores y coronas. Sabemos que durante un tiempo las cosas fueron muy bien, pero ella tuvo que ausentarse una larga temporada para cuidar de una tía carnal que padecía de una artrosis muy avanzada. La documentación es clara, aunque poca, en este punto. Esta confirmado que él, al despedirse la dijo, y además se lo dijo cantando, que presumía y con razón el enamorado de tener una bonita voz; estos caracoles fueron su despedida:

*Primero que yo te orbide
Mariquita del Rosario,
han de echar los olivares
ubas y limones agrios.*

Mariquita del Rosario, la de los resplandores, que tenía muy poquita voz pero muy gustosa, le respondió:

*Aunque cien años pasaren
yo seré como la mimbre,*

*que el viento la bamvolea
pero se mantiene firme.*

Bellísima soledad de la Serneta que da cuenta fiel de que ante amores tan rotundos, poco importa la ausencia. Así creían de rotundos sus amores los amantes. Para él, hombre fuertemente arraigado en el campo, labrador hijo de labradores, las figuras camperas eran su fuerte. Nos consta que también cantaba mientras faenaba eso de:

*Antes que yo te orbide,
si tu me quieres,
echarán los olivos
ubas jaenes.
Si tú me estimas
echarán los olibos
naranjas chinas.*

Y los que le escuchaban alababan tanto la donosura con que dibujaba estas viejas alegrías como los enamoradísimos contenidos que sabían respondían a amor real. Parece que cuando el aguardiente le provocaba más que un aceptable estado de exaltación, cantaba, enamorado e hiperbólico.

*Agua me nieguen las fuentes
el cielo me desampare,
lluevan las plagas de Egipto
sobre mí, si te olvidare.*

Ella con lo de su tía apenas si podía cantar -que eso de cantar con familiar enfermo era cosa que antes se veía muy mal- pero consta que un día yendo hacia la botica iba tateando una copla que aprendió de un tío suyo que una vez fue a la capital. Ya hubiésemos nosotros querido tener una novia que en nuestra ausencia cantara lo que cantó Mariquilla:

*Los árboles de Aranjuez
unidos de siete en siete
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte.*

Pero pasó el tiempo, y con el tiempo también pasó algo muy gordo y la historia se fue al garete. Sí, sí, parecía imposible, pero así fue. Será porque con la distancia los resplandores pierden fuerza, las coronaciones florales son menos

frecuentes...a saber. El caso es que dicen que él encontró otra señora- no sabemos si con resplandores o no- e hizo bueno el refrán de Ausencias causan olvido. Precisamente con este refrán contestaba él a quien le preguntaba sobre sus amores pasados, que él mismo se cansó de pregonar que eran inolvidables. No sabemos si esta respuesta llegó a ella, pero lo que sí sabemos de cierto es que la oyeron cantar una soleá, una soleá de Triana, que decía:

*Dicen los sabios doctores
que ausencias causan olvío.
Pero yo no te he olvidao
ni al querer que te he tenío.*

Cuentan, y puede perfectamente ser fantasía, que pasado bastante tiempo se encontraron de sopetón, y tuvieron unas palabritas. El que dice que lo vio, que era coplero, sacó este cante:

*Amores que se han querido
y se encuentran en la calle,
se les muda la color
o se hacen un desaire.
Por dentro sufren los dos.*

A Pepe Toronjo le hemos escuchado esta copla en un fandango alosnero, y qué bien lo hace. En fin, lo que no sabemos de esta historia es si los olivares terminaron echando uvas jaenes. Cada uno es libre de pensar lo que quiera, aunque nosotros nos inclinamos a que sí, o casi.

Otro de los pocos encuentros de los que tenemos conocimiento y alguna documentación es el que comenzó al salir de la capilla del Carmen, en Triana. De nuevo el encuentro parece que fue presidido por Cupido:

*A la salida del Carmen,
me miraste y te miré;
cadena de amor me echaste,
cadena de amor te eché.*

Se nos dice que ella iba cantando por todos los sitios:

*Por donde quiera que voy
me dicen que yo soy tuya;
¿Qué cadena me has echao
que me tienes tan segura?.*

No es por nada, y menos aun por quitarle mérito al encuentro, pero las cadenas, aunque sean de amor, no traen nada bueno. Pero sea como fuere, a lo primero daba gloria ver como se querían. Y tanto era -parecía- así que pensando que alguna vez tendrían que separarse, anticipando futuras despedidas, hacían una cosa que se suele hacer cuando las hormonas andan amotinadas: negarlas. El sistema es bueno, se mueren los dos a la vez y sobra la despedida; ni hay que prepararla ni elaborarla, ni nada de nada. Fíjense en las cosas que decía ella:

*El día en que tu nacistes
aquel día nací yo;
el día en que tu te mueras
nos moriremos los dos.*

Él, el mozo, previendo que no sería fácil morirse a la vez, pero no menos dispuesto a manifestar la enormidad de su amor -y de paso la prioridad ontológica de su condición de varón- le contestaba:

*A la sepultura iremos
tu detrás y yo delante;
yo no me aparto de ti
hasta que Dios me lo mande.*

Ella, que quería inmortalizar su amor sin que la muerte supusiera moratoria alguna, solía cantarle:

*Con la sangre de mis venas
te firmaré una escritura,
de no dejar tu querer
ni en la misma sepultura.*

Pero pronto se impuso la primera despedida real. A él se lo llevaban a África, por la cosa de la mili, poco antes del desastre de Annual. Era cosa de ver a las novias cantando en la estación a coro eso que ustedes habrán oído más de una vez:

*Madre, los quintos se van
y se llevan a mi Pepe;
ya no tengo quien me traiga
horquillas para el rodete.*

Sin embargo, ellos se decían cosas de más fuste. Ella -algo cursi, a decir verdad- le decía:

*Adiós, dueño de mi vida;
adiós, hechizo del alma;
adiós, norte de mi amor;
adiós, mar de mi esperanza.*

Y luego, para desactivar la despedida le cantaba:

*Nunca me digas adiós
que es una palabra triste;
corazones que se aman
nunca deben despedirse.*

Su respuesta, la del militar a la fuerza, no podía ser otra que:

*Aunque me voy, no me voy,
aunque me voy, no me ausento;
aunque me voy de palabra
pero no de pensamiento.
Aunque me voy no me voy.*

Ahora sí que ya no resistimos la tentación de escuchar este conocido y bello fandango de Huelva en la voz emblemática y fandanguera de Paco Isidro.

Sea porque ella era mucho más liviana que lo que sus letras pregonaban, sea porque la campaña de África era muy larga, el caso es que a ella la oían con frecuencia tatarrear letrillas que no presagiaban nada bueno. Escuchen, escuchen:

*El amor que te tuve
fue de bayeta;
se le ha caído el pelo;
ya no calienta.*

*Si quieres que te lo diga,
cantando te lo diré;
el amor que te tenía
por donde vino se fue.*

Y para colmo también cantineaba, seguramente para justificar lo frágil de su amor, lo de:

*En tu vida pongas, niña,
tu amor en un militar;
que con el tambor se viene
y con el tambor se va.*

De él, sabemos que tuvo un problema serio con un sargento de cuchara- agresión con lesiones- y dio con sus enamorados huesos en la cárcel. Un cabo primero de prisiones, que era bueno, le escribía las cartas, pero no recibía contestación. Lógicamente, cantaba cosas como:

*¡Adiós!, porque ya me faltan
los alientos, dueña mía:
que te he escrito cinco cartas
y no das señal de vía.*

A lo primero hizo popular en la cárcel una copla que decía:

*Ahora sí que estamos bien:
tu presa y yo prisionero;
tú con caenas de amor;
yo, con caenas de hierro.*

No tardó en darse cuenta que el único que tenía las “caenas” era él. Y ella estaba más suelta que una garza. Este documento es del todo esclarecedor:

*Cuando en prisiones me viste
el alma se te alegró,
y a tu madre le dijiste:
ya ese pájaro cayó,
que estaba comiendo alpiste.*

Entre el riguroso clima rifeño, la cárcel y el desengaño, debió quedar medio trastornado. Pero no deliraba, no, en absoluto, cuando cantaba:

*Quien lo había de desí
que una cosita tan durse
tuviera amarguito el fin.*

Conocemos más historias, para recordar, de refilón; una que , al contrario que las otras, empezó con un encuentro que llamaríamos soso y luego fue a más

*La primera vez que te vi
me pareciste mi hermana;
y ahora, de buena gana
diera a mi hermana por ti.*

Esta historia no es tan truculenta como las anteriores, dónde va a parar. Al parecer el negocio no les fue bien, cosa tan frecuente, y decidieron tomar cada

uno su camino; eso sí, concertaron verse por última vez en un olivar que había a la salida del pueblo de ella, para allí despedirse. De ahí salió una copla; no se sabe si la ideó ella, o él, o ambos al alimón. Dice la copla:

*Se despiden dos amantes
al pie de una verde oliva;
como la oliva es amarga,
amarga es la despedida.*

Y ahora nos vamos con la música a otra parte, pero a otra parte cerquita. Nos vamos a lo que se llama, genéricamente, cuplés. Poco veremos, que el tiempo ya no da para mucho, y ese poco será el que todos tenemos en la cabeza: Tatuaje, de León- Valerio- Quiroga. Es uno de los más conocidos logros que consiguieron esa exitosa pareja artística que fueron Rafael de León y doña Concha Piquer. Vamos primero a oírlo, que su viejo sabor romántico y desgarrado, todavía puede agitararnos el cuerpo.

“Las aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades” nos decía con frecuencia Mircea Eliade. En el gran cuenco de las aguas, en el mar, se ocultan todas las latencias, los gérmenes, lo amorfo. La inversión de-forma, disuelve las formas; lo que emerge, está, literalmente, reformado, rehecho de otra manera. De ahí la muerte y el renacimiento ritual en las aguas, las lustraciones renovadoras. En el mar está probablemente el origen de la vida, y en él vemos reflejado el punto y la oficina de nuestro empezar a ser.

Pero el mar, sobre todo, es el Otro absoluto y el lugar por donde, más allá de la línea del horizonte, vienen los otros. El mar es demasiadas cosas fundamentales para que no nos llene la cabeza de símbolos y mitos.

Del mar vienen -venían- las maderas preciosas y los pájaros de plumas de muchos colores; ahora nos vienen tornillos y combustibles, barcos cargados de arroces transgénicos. Pero sobre todo lo que nos trae el mar son viejos mitos y sueños.

Que la mujer de la historia practicara el viejo oficio o lo rondara -como es común opinión- nos trae al fresco. No es lo relevante. Ella iba al puerto a ver si realizaba el sueño que había programado meticulosamente tantas veces: el mito del extranjero, la historia de amor enloquecedora con el Otro. Y como los dioses castigan a los hombres concediéndoles lo que desean, le enviaron un dios menor, absolutamente alto y absolutamente rubio, es decir, absolutamente distinto al español promedio del momento, para que colmara su sueño. Lo de rubio es uno

de los tópicos que arrastramos, porque en España siempre hubo rubios y rubias suficientes y suficientemente guapos y guapas, pero en lo otro, en lo de la altura, hay que reconocer que por los años cuarenta nuestra talla no era en exceso elevada. Pero, pelillos a la mar, el Otro que viene en un barco de nombre extranjero -nórdico muy probablemente- esta bien construido: encontrarle en el puerto -lugar de mestizaje entre el mar y la tierra- : “cuando el blanco faro sobre los veleros su beso de plata dejaba caer”, es un encuentro de primera división, de primerísima.

Pero el encuentro es básicamente un re-encuentro, que el dios rubio había sido minuciosamente elaborado, incluso lo de la voz “doliente y cansada del acordeón” también estaba ya dibujado.

Al principio de los cuarenta, la estampa del “soñado” debió ser impactante; luego, años más tarde en España, empezaría a ser más frecuente ver a muchachotes altos y rubios, no sé si como la cerveza, pero sí rebosantes de ella en las noches portuarias y no portuarias. Lo que no estaba en el guión es que él seguía desesperadamente enamorado de una sombra del pasado. No fue, realmente, un beso de amante, lo que le dejó al despedirse; sino que el regalo –envenenado- fue dejarle una historia de amor del todo descompuesta e imposible. Ella y el tatuaje gravado en la caricia de su piel reprodujeron fielmente por mares y puertos la historia tronchada del marino alto y rubio como la cerveza. Tal vez metió en el juego a otro, a otros, tal vez no, pero si está comprobado que el aguardiente calma –de momento, que luego las exalta- las penas de amor, parece que también está comprobado que sienta fatal para el hígado. ¿Cómo terminaría la mujer del puerto a la que el mar le trajo un dios rubio y un dolor para siempre? No queremos ni siquiera imaginarnos que en su ancianidad, entre la hepatitis y el cansancio, terminase emborronando el tatuaje.

Y ya nos despedimos, pero como estamos en Valencia, lo haremos a la valenciana:

*La despedida te echo
al uso del valenciano;
con una rosa en la frente
y un clavel en cada mano.*

EL VACIO COMO ESTÍMULO PARA EL CRECIMIENTO

María. Teresa Pi Ordóñez

Resumen: En esta comunicación se realiza una reflexión, a partir de la experiencia clínica en el centro de salud mental infanto-juvenil en el que trabajo, sobre la necesidad de que existan vacíos a lo largo del desarrollo que faciliten la estructuración de la personalidad. Se habla del sentimiento de deuda que tienen algunos padres hacia sus hijos y de su inseguridad a la hora de educarlos, pretendiendo darles "todo" e impidiendo el acceso a constituirse como sujetos. Se cuestiona el papel que los profesionales tenemos en ello.

Algunas de las definiciones que el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia da sobre la palabra "vacío": Falta de contenido físico o mental; falta, carencia o ausencia de alguna cosa o persona que se echa de menos; movimiento de la danza española, que se hace levantando un pie con violencia y bajándolo después lentamente. Vemos que la palabra vacío tiene que ver con falta, falta que a menudo llega de golpe: O porque perdamos algo o alguien importante para nosotros o, a un nivel más simbólico, con la falta básica de la que nos hace conscientes la elaboración de la castración al final del periodo edípico. He elegido la definición que tiene que ver con la danza por su contenido metafórico: Se produce un movimiento brusco, violento, como la consciencia de pérdida que llega de golpe, el pie se levanta con violencia y se baja, recuperando el contacto con el suelo lentamente, como el trabajo de elaboración que debiera producirse después y que no nos deja en la misma postura que antes, sino en otra, quizá similar, pero diferente.

El vacío goza de mala fama y suele verse como algo negativo, olvidando que gracias a la capacidad de enfrentarnos a él, elaborarlo y continuar, vamos adquiriendo la fortaleza que nos permite seguir creciendo y avanzando en el camino que nos marca la vida.

Hace algunos años se describió la capacidad de algunas personas para recuperarse después de experiencias traumáticas. A esta capacidad se la describió como resiliencia, que es algo más que resistencia. La resistencia se define como la capacidad de algunos objetos de no deformarse a pesar de la presión que se ejerza sobre ellos, la resiliencia sería la capacidad de deformarse sin perder masa y una vez la presión desaparece, el objeto vuelve a su forma anterior. La diferencia entre una y otra es evidente. Si sólo se resiste y la presión aumenta hasta el límite de

resistencia, se producirá una fractura y si ésta es importante, perderá la forma para siempre. Un objeto resiliente, cederá ante la presión, pero se recuperará cuando ésta desaparezca. Lo que define la resiliencia es la flexibilidad, y a la resistencia la rigidez. La salud mental siempre va acompañada de un funcionamiento mental flexible, capaz de adaptarse a los cambios y responder a ellos de forma saludable. Sin embargo el funcionamiento mental enfermo se caracteriza por su rigidez e incapacidad para soportar lo imprevisto, lo diferente.

Relacionado con este tema y entrando ya en el mundo de la psicología evolutiva y, más concretamente, de la psicopatología del desarrollo, se han definido dos tipos de factores ambientales que favorecerán o protegerán de la aparición de trastornos en un momento u otro del ciclo vital: Factores de riesgo y factores de protección. Estos factores se traducen a nivel personal en la vulnerabilidad o resiliencia del individuo.

Los primeros de definieron hace décadas Greenberg et al (1993) proponen un modelo dividido en cuatro apartados:

- 1. Factores biológicos:** Genéticos, trauma perinatal, exposición a neurotoxinas, efectos de privación ambiental en el desarrollo neuroanatómico, problemas neuropsicológicos relacionados con posibles disfunciones en el lóbulo frontal izquierdo, temperamento difícil. Este último, de todos modos, depende del medio familiar, pues en el caso de familias de alto nivel socio-económico y buena comunicación intrafamiliar se asocia con un CI alto, factor protector ante el desarrollo de trastornos conductuales.
- 2. Variables ecológicas de la familia:** Baja educación parental, enfermedad mental, básicamente depresión y estrés materno, abuso de tóxicos, delincuencia, problemas de pareja, exposición del niño a conflictos matrimoniales y a violencia familiar, pobreza, reacciones negativas ante diversos estresores (divorcio, pérdida del trabajo), monoparentalidad.
- 3. Técnicas educativas y prácticas de socialización:** Castigo corporal en un círculo de interacciones coercitivas, ausencia de conductas parentales positivas. En este apartado se incluiría también la sobreprotección (Bowen et al, 1995)
- 4. Relaciones de apego en la primera infancia:** Establecimiento de estilos de apego inseguros. Posiblemente uno de los mecanismos a través del cual un apego inseguro puede jugar un papel de causalidad en la aparición de trastornos es a través de la cristalización de modelos operativos internos en los que las relaciones se perciben generalmente como caracterizadas por la rabia, la incompreensión, el caos y la inseguridad.

En cuanto a los factores de protección se han empezado a estudiar más tarde a partir de los estudios de seguimiento de grupos de población en los que se han observado individuos que, a pesar de estar sometidos a situaciones ambientales con un alto número de factores de riesgo, seguían una evolución saludable y llegaban a la edad adulta con un buen nivel de adaptación personal y social. Uno de los primeros estudios de este tipo fue el de Kauai iniciado en la isla del mismo nombre en el año 1955 (Werner, 1993). El concepto de resiliencia empezó a utilizarse a partir de dichas observaciones. Un tercio de la población que participó en el estudio presentaba varios factores de riesgo y por tanto se esperaba que los niños sometidos a ellos, padecieran algún tipo de trastorno en algún momento de su vida. Esto se cumplió en dos terceras partes, pero no en el resto. Estas personas en la infancia se caracterizaban por poseer un temperamento fácil. A los 20 meses eran autónomos y curiosos, buscaban nuevas experiencias y mostraban una orientación social positiva. En la escuela primaria los maestros los describían como alumnos que mantenían buenas relaciones con los compañeros de clase y mostraban mejores habilidades de razonamiento y lectura que el resto de niños de riesgo. En el momento de la graduación habían desarrollado un autoconcepto positivo y un locus de control interno. En relación a su historia, todos habían tenido la oportunidad de establecer una vinculación estrecha con al menos un adulto del que recibían atención positiva del que no se habían separado por un tiempo prolongado en el primer año de vida. Este adulto no era necesariamente uno de los padres, sino que podía ser una abuela, hermanos mayores u otras personas que se ocupaban de ellos de manera estable. Los chicos, a falta de un padre adecuado, tenían sustitutos que les ofrecían un rol identificatorio positivo (abuelo, tío, primo, hermano mayor ...).

A partir de estos estudios podemos aislar algunos factores de protección:

- Ser autónomo y curioso, buscando nuevas experiencias
- Tener una orientación social positiva
- Relacionarse bien con los iguales
- Haber desarrollado la capacidad de pensar (razonar)
- Tener un autoconcepto positivo
- Poseer un locus de control interno

Estos factores se van desarrollando a lo largo de las primeras experiencias de interacción con los adultos cuidadores:

- Únicamente un niño que ha desarrollado un apego seguro se atreve a explorar el mundo que le rodea y puede ser autónomo. Sólo unos padres que confían en ellos mismos y en las capacidades del hijo permitirán que lo sea.

- La sociabilidad y la capacidad de mantener buenas relaciones implica un reconocimiento del otro como semejante. Esto implica haber superado el egocentrismo de las primeras etapas de la vida, estructurándose gracias a los límites marcados por los educadores y... haber experimentado el vacío, haber sufrido pérdidas relacionadas con uno mismo y con los demás, elaborándolas de forma adecuada, aceptándolas. A lo largo del ciclo vital se va creciendo de crisis en crisis, avanzando y re-construyéndose constantemente.
- La capacidad de pensar, de razonar, reflexionar, vocablos no del todo sinónimos se va creando a partir de lo que los educadores van transmitiendo, poniendo palabras a lo que se supone que sienten los bebés, de las preguntas a las que responden más adelante y, sobre todo, a las que no responden, pero ayudan a pensar sobre ellas, en un ciclo evolutivo en el que todo parte del adulto en un primer momento para pasar progresivamente a lo largo de la infancia a formar parte del bagaje del adolescente y el adulto. La falta de respuesta también tiene que ver con el vacío y el poder buscarlas por uno mismo dependerá de si se ha desarrollado esta capacidad de reflexión.
- Las dos últimas premisas: tener un autoconcepto positivo y un locus de control interno están íntimamente relacionadas con las anteriores. Una persona autónoma, que se relaciona con sus semejantes respetándoles y siendo respetado y que puede pensar por sí mismo, tiene muchas posibilidades de sentirse bien consigo mismo y puede asumir que lo que le ocurre tiene que ver con él y su modo de afrontar los acontecimientos y no únicamente con la fatalidad y la buena o mala suerte.

Ya empezamos a ver la necesidad de que se produzcan algunos vacíos que favorezcan el crecimiento. A finales de la primera mitad del pasado siglo, Melanie Klein escribió sobre el papel que una buena elaboración de un duelo podía tener en la re-estructuración saludable de la personalidad. Para ella el primer duelo se producía en el momento en que el bebé podía percibir al objeto como total, entrando en la posición depresiva. Este hecho marcaba el hito a partir del cual se podía evolucionar hacia la salud mental o la enfermedad. En éste último caso, la necesidad de elaboración de un duelo en otro estadio de la vida, reviviendo la angustia depresiva, puede ayudar a dicha re-estructuración. La muerte significa el vacío total, el que hemos intentado llenar con explicaciones religiosas a lo largo de la historia. Es el vacío que nos recuerda nuestro límite y, de cómo hayamos vivido y aceptado otros límites menos dolorosos, dependerá nuestra capacidad de recuperación.

Françoise Dolto (1986) describe como nos vamos estructurando a partir de las

“castraciones simbólicas” progresivas a las que nos vemos sometidos a lo largo de nuestra vida, todas ellas necesarias para llegar a ser adultos capaces de afrontar con éxito los retos que nos plantea la vida. Los responsables de poner los límites que permiten acceder a dicha castración simbólica son los padres o primeros cuidadores del bebé. Estos límites se introducen muy precozmente: Cuando ante el llanto del bebé de tres o cuatro meses, no se le coge en brazos ofreciéndole el pecho o el biberón aunque haga poco que ha mamado y por tanto no es probable que tenga hambre, sino que se le habla acariciándole, manifestando que quizá le gustaría estar en brazos y por eso llora, pero no es posible en ese momento porque mamá o papá están ocupados en otros menesteres. O el momento del destete o el de retirar el chupete o de no permitir que duerma en la misma cama de los padres, o de negarle el juguete que pide a pesar de la rabietta, o de llevarlo a la escuela, o de decirle que papá y mamá desean estar o salir solos, sin él, o que debe devolver el juguete que le ha arrebatado al hermano. Son diferentes momentos que se van produciendo a lo largo de los primeros cinco o seis años de vida que determinarán las bases sobre las que se formará la personalidad. El ir introduciendo cada uno de estos límites acompañado siempre de palabras que describan claramente la posición de los padres, pero también lo que debe estar sintiendo el niño, sobretodo cuando éste aun no puede expresarlo por sí mismo: “Ya sé que lloras y estás enfadado porque quieres este juguete, pero ahora no es posible”. En este intercambio podrá percibir unos padres fuertes, que saben lo que hacen, pero a la vez comprenden como se siente y aunque no le den el juguete, sí seguirán dándole el cariño que necesita. A partir de estas interacciones se va desarrollando la función reflexiva que permite conectar con los propios sentimientos y los de los demás.

Hace años la tarea de educar recaía sobre varios adultos, generalmente de la familia, y entre todos podían ir cumpliendo las diferentes funciones necesarias para el desarrollo: Provisión de las necesidades básicas de supervivencia, de afecto, de marcar límites... Lo que uno no podía hacer, lo suplía el otro y a la vez daba soporte al que tenía más dificultades para que pudiera cumplir su función. Se ha criticado que entonces la educación generalmente era autoritaria y es cierto en la mayoría de los casos, pero existían muchos espacios de libertad que permitían explorar el entorno y encontrar otros modelos de identificación. La mayoría de niños pasaban mucho tiempo fuera de casa jugando con otros niños y ahí iban adquiriendo las capacidades básicas que les permitía socializarse. Todos estaríamos de acuerdo en que el autoritarismo no es un buen método educativo, lo avalan diferentes estudios, pero dichos estudios también muestran que es mejor que el “laissez faire”, trampa en la que se cae en muchas ocasiones por querer huir del autoritarismo, confundiéndolo con la autoridad, que sí es efectiva y necesaria

para estructurarse. En nuestros días prolifera la familia nuclear y, en más ocasiones de lo que imaginamos, la monoparental. La tarea de educar recae sobre los padres en el mejor de los casos, o en uno de ellos, generalmente la madre. Es difícil cumplir todas las tareas para una sola persona o dos. La monoparentalidad es uno de los factores de riesgo para la aparición de trastornos. Si son dos puede ser más fácil y de hecho parecería que sería suficiente, pero la realidad nos muestra que no es así. De entrada los padres deberían permitir que otras personas intervinieran sin desautorizarlas, por ejemplo los maestros. Todos los niños van a la escuela, pero no todos los padres confían en ella. Algunos de ellos han sufrido experiencias traumáticas en las relaciones con maestros y desconfían de que puedan ser justos con sus hijos. A veces llega a la consulta un niño con problemas de conducta, pidiendo a gritos con sus actos que alguien le marque un límite claro que le ayude a estructurarse, los padres no pueden hacerlo y los intentos que se hacen desde la escuela son contestados por ellos, pues se sienten como injustos, en una identificación proyectiva que no tiene nada que ver con el hijo, sino con uno de ellos o con los dos.

La mayoría de padres reviven en sus hijos su propia infancia, pero en general son capaces de separar la propia experiencia de la de esa otra persona que es el hijo. Otros no pueden hacerlo, generalmente padres que han sufrido carencias afectivas, malos tratos, falta de reconocimiento..., personas que ven en el hijo la oportunidad de cuidar del niño que ellos fueron con las fantasías infantiles de lo que debe ser un buen padre y madre. “Mientras pueda le daré a mi hijo todo lo que me pida” y más adelante: “No entiendo por qué se porta tan mal y me insulta y ha llegado a pegarme, porque nunca le he negado nada, lo tiene todo”. Cada vez llegan más casos a la consulta por trastornos de conducta en situaciones como la descrita. Chicos y chicas sin ningún respeto por el otro, centrados en sus propias necesidades e ignorantes de las de los demás, capaces de cometer actos delictivos y violentos para conseguir lo que quieren sin ningún sentimiento de culpa. Los otros nunca han sido “semejantes”, sino objetos a su servicio. En un intento de “hacerlo bien”, buscando ser los “mejores padres” a los que sus hijos “amarán por encima de todas las cosas” han procurado que nunca se produzca un vacío en la vida de sus hijos, que siempre lo tengan “todo”. Y cuando no ha podido ser, se han disculpado, han explicado el motivo, esperando un perdón que llega unas veces sí y la mayoría no. Los hijos han sido los reyes, han pasado a ocupar un lugar de control de la relación, una función que siempre debería estar en los padres, para proporcionar a los niños la seguridad de que aquellos son fuertes, saben lo que debe hacerse y pueden protegerlos en caso de necesidad. Niños que han crecido en medio de un bosque sin caminos marcados, donde es fácil perderse, buscando una senda que no aparece, como en el cuento de

Pulgarcito que avanzando hacía la única luz que vio llegó al castillo del gigante que por poco le mata a él y a sus hermanos. Son padres que se sienten en deuda por no poder ofrecer a sus hijos todo el tiempo y atención que creen que necesitan e intentan suplirlo negándoles nada, sin darse cuenta de que de lo que se trata es de ofrecer caminos y acompañarles en su recorrido, no de intentar suplir la falta de tiempo para estar por ellos con bienes materiales que, aunque aparentemente sea lo que piden, no tiene nada que ver con lo que realmente necesitan y que en realidad reclaman cuando les acusan de no quererles. Esta acusación raramente es entendida y se vive muy mal por los padres que, actuando desde su parte infantil, la sienten totalmente injusta y provoca que sigan preguntando al niño qué desea, qué quieren que ellos hagan para que esté contento. ¿Qué deseas? Buena pregunta. ¿Se puede desear algo que está al alcance de tu mano? El deseo va surgiendo a partir de la falta, del vacío, si este vacío se tapa con cosas una y otra vez, no se permite que la consciencia de falta pueda hacer aparecer el deseo, un deseo que nos estructurará paso a paso como sujetos conscientes de nuestros límites y los de los demás y nos convertirá en personas.

Aumentan los trastornos de conducta y aparecen cada vez en niños más pequeños: impulsivos, desafiantes, violentos... Preocupados únicamente por hacer y tener lo que a ellos les apetece, sin tener en cuenta al otro, "otro objeto" del que puede prescindir si ya no sirve a sus propósitos, o denigrar para sentirse superior. El otro deja de ser semejante, no se le atribuyen sentimientos, de hecho creo que ellos mismos no los experimentan. Viven dominados por emociones sin elaborar, prisioneros de sus pulsiones, atrapados entre Eros y Thanatos, más cerca de éste último que del primero, desafiando a la suerte con sus conductas de riesgo en un intento de descubrir un límite, algo que los pare de una vez. A veces son buenos estudiantes, aunque una mayoría no lo son, y/o suficientemente seductores como para hacerse con un grupo que los siga. Juntos se sienten fuertes, mejores que cualquiera. En su intento por buscar un camino que les ayude a encontrar su razón de ser pueden caer en grupos radicales de uno u otro color: Allí hay normas claras, jerarquía, estructura... y eso les ofrece la seguridad que nunca han tenido. Allí se afirman como pseudo-personas, alienados a una causa. En la rigidez de la visión del mundo que se les ofrece pueden sentirse contenidos. Se podría asimilar al primer estadio de la socialización en el que los adultos muestran lo que está bien y lo que está mal, pero sin derecho a réplica. Sus líderes son "fuertes" y "saben" lo que se hacen, convirtiéndose así en objetos a los que identificarse. Ahí tampoco hay vacío, no hay lugar para la reflexión, continúan en una postura infantil en la que las cosas están bien o mal dependiendo de lo que dicen los líderes tal como describió Piaget (1974) sobre los niños menores de 6 años en su estudio sobre la evolución del criterio moral.

Estos serían casos extremos, pero cada vez abundan más, llegando demasiado tarde a las consultas de salud mental, cuando ya resulta muy difícil intervenir. Deberíamos cuestionarnos qué falla en el sistema para que eso sea así. Un gran número de ellos han crecido en hogares desestructurados, en los que nadie les ha reconocido como sujetos. En algunos casos el vacío estaba presente, pero excesivamente presente, sin palabras que ayudaran a elaborarlo y convertirlo en algo comprensible, pensable y modificable, permitiendo el crecimiento mental. De todos modos cada vez llegan más casos que provienen de un entorno social medio y medio-alto, en los que aparentemente no existen los factores de riesgo tradicionales, pero sí los que tienen que ver con los estilos educativos y modalidades de apego.

Sin llegar a estos extremos, encontramos una gran cantidad de niños y niñas extremadamente vulnerables. Protegidos de cualquier posible frustración, los padres se han ocupado de facilitarles las cosas, cualquier problema ha sido solucionado por ellos y, llegados a la adolescencia, han topado con su incapacidad para hacer frente a los retos que marca la vida. Algunos se han unido a líderes que les "defienden" y les marcan "claramente" lo que deben hacer, otros se han retirado "volviendo" al regazo de los padres anclándose en una posición infantilizada, otros han encontrado refugio en las drogas que, por un momento, les hace sentir fuertes o les permite olvidar su fragilidad. Todos han fracasado en su intento de crecer, de convertirse en adultos autónomos, responsables y con capacidad de sentir y mostrar sentimientos y reconocerlos en los otros.

Llegados aquí parecería que toda la responsabilidad de lo que está ocurriendo recae en los padres. ¿Qué pasa con ellos? Cuando llegan a la consulta, en general se sienten tan perdidos como sus hijos. Excepto en casos muy puntuales en los que se observa una actitud de despreocupación u otros que se mueven en entornos sociales muy desfavorecidos, desestructurados, con graves carencias por su parte, muchos de ellos han actuado lo mejor que han sabido, intentando ser "buenos padres", mejores que los suyos. Muchos de ellos han leído libros y artículos escritos por psicólogos en un intento por hacer las cosas bien, a veces actuando en contra de lo que su instinto les marcaba. Han seguido las sugerencias de los equipos pediátricos relacionadas con la alimentación, higiene, sueño... Entonces, ¿qué ha fallado? Deberíamos preguntarnos el por qué de su inseguridad, por qué actúan en contra de lo que realmente harían obedeciendo las directrices de los "expertos". Expertos que, en realidad, se basan en orientaciones generales que siguen una norma estadística, cuando no una moda. Padres que han renunciado a su papel de tales desde un punto de vista adulto y se colocan como niños ante los profesionales preguntando qué deben hacer. Ahí

deberíamos cuestionarnos a nosotros mismos como profesionales. Algo debemos haber hecho mal para llegar a eso. ¿Qué ha sido de las madres que sabían como cuidar de sus hijos cuando enfermaban, acudiendo al médico sólo en situaciones de gravedad? Que sabían por experiencia propia o de otras mujeres de la familia cuando introducir las papillas o como calmar al bebé que padece cólicos. Se está profesionalizando la vida normal. Lo que antes se resolvía en la familia, el vecindario y con los amigos, precisa en la actualidad del concurso de profesionales. Hablando de vacíos, ¿Qué vacío supera al que se produce ante la muerte de un ser querido? Es un vacío que nos coloca ante nuestra propia finitud y nos obliga a una re-estructuración personal, en la que esta persona no se halla presente, al menos físicamente. Antes nos enfrentábamos a él con la ayuda de familiares y amigos, poco a poco íbamos elaborando la falta que la evidencia de la muerte había despertado en nosotros. Todo el mundo sabía que eso requería tiempo, que no había que precipitarse, que era normal llorar, mostrar rabia, sentirse morir uno mismo. Hoy parece que hay que recuperarse rápido, con ayuda profesional si se cree que se demora demasiado, con fármacos para evitar la tristeza, tapando la posibilidad de elaborar el duelo, medicalizando un proceso normal del ciclo vital, pero eso sería tema para otra comunicación. El duelo sigue unas etapas que deberíamos saber respetar y actuar únicamente en caso de que se convierta en patológico, pues la muerte, como la percepción de vacío, se produce de repente, como el movimiento brusco, violento que realiza el pie en ese paso de danza española llamado vacío y el duelo se elabora lentamente, como baja el pie hasta tocar de nuevo el suelo.

BIBLIOGRAFIA:

- Bowen, F.; Vitaro, F.; Kerr, M.; Pelletier, D. (1995) *Childhood internalizing problems: Prediction from kindergarten, effect of maternal overprotectiveness and sex differences*. Development and Psychopathology. 7, 481-498
- Dolto, F. (1986) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona. Ed. Paidós
- Greenberg, M.T.; Speltz, M.; DeKlyen, M. (1993) *The role of attachment in the early development of disruptive behavior problems*. Development and Psychopathology. 5, 191-213
- Piaget, J. (1974) *El criterio moral en el niño*. Barcelona. Ed. Fontanella
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. Ed. Espasa
- Tizon, J.L. (2004) *Pérdida, pena, duelo*. Barcelona. Ed. Paidós
- Werner, E.E. (1993) *Risk, resilience and recovery: Perspectives from the Kauai Longitudinal Study*. Development and Psychopathology. 5, 503-515

EL PROFESIONAL DE LA ENFERMERÍA Y LA DESPEDIDA FINAL: ENFERMOS TERMINALES

Salvador Alemán Méndez
Iván Alemán Ruiz

Resumen

El profesional de la Enfermería se convierte, por definición, en lugar de encuentros y despedidas de todas las personas que participan en el proceso salud-enfermedad.

Encuentra un sitio preferente el encuentro con los que se despiden definitivamente: los enfermos terminales. Los enfermeros y enfermeras, por tanto, necesitan una especial capacitación para ayudar a esos enfermos y sus familiares y para manejar adecuadamente sus propios fantasmas, redefiniendo cada vez su posición interior frente a la muerte, donde se mezclan temores culturales, creencias y tópicos. La negación no siempre es suficiente y cada despedida provoca nuevos encuentros, despierta viejos fantasmas y ayuda a crecer o a deteriorarse. Dependerá de la preparación intelectual y emocional que se haya adquirido.

Se expone en esta comunicación una síntesis de un programa para ayudar en la capacitación de estos profesionales de la salud .

Importancia del hecho de morir

¿Qué pasa en un ser humano, mientras se da cuenta de que va a morir próximamente? ¿Cómo se le puede ayudar en ese momento tan delicado? ¿Qué pasa en nuestro interior, cuando asistimos a alguien que está viviendo sus últimos días?

Se trata de reflexionar y darse cuenta de lo que ocurre en el profesional de Enfermería en el proceso de la muerte y su duelo.

La expresión terminal hace referencia evidente al hecho de que este paciente esta finalizando su vida, que se le están acabando sus posibilidades de continuar entre nosotros, que va a morir. Ello está suponiendo que nos enfrentamos, paciente, familiares y personal sanitario con uno de los hechos más misteriosos para cualquier ser humano: **la muerte**. El hecho de la muerte hace que nos sintamos protagonistas de un acontecimiento singular y trascendente y que, con facilidad,

nos puede desbordar en nuestras propias vivencias y emociones. Se trata de un acontecimiento de especial envergadura, al que primero asistimos como espectadores y luego como protagonistas que implica a sus participantes de forma muy específica. En este proceso tiene especial implicación el profesional de Enfermería, por ser el que más tiempo pasa a pie de cama.

Su importancia radica, por tanto, en las peculiaridades que representa el hecho del morir para todas las personas que entran en el escenario, cuando alguien cercano pasa por ese trance. La importancia del tema radica, a nuestro manera de ver, en tres características fundamentales y propias.

- a) La muerte es una realidad ineludible y cotidiana en el trabajo de la salud-enfermedad. Todos los días mueren personas en el ámbito sanitario, en los distintos niveles de asistencia (terminales, crónicos, ancianos). Es una "patología" de claro pronóstico.
- b) La muerte es irreversible. A diferencia de la mayoría de las enfermedades que tratamos, no se puede hacer absolutamente nada para evitarla. De ahí, como dice Ribera (1987), la sensación de impotencia y frustración que ocasiona en los profesionales de la salud, y, en particular, en los profesionales de la Enfermería, que experimentan esa sensación más de cerca. Como dice Nehenikis (en Novel y otros, 1997) la sensación se agrava, cuando el profesional no se encuentra suficientemente preparado para dar respuesta a las demandas del enfermo que se va a morir.
- c) Implica al sanitario personalmente. Frente a cualquier enfermedad, el sanitario puede presumir que quizás nunca la llegue a padecer. Pero esta reflexión defensiva no vale cuando vemos morir al paciente. Más bien el pensamiento lógico y resonante será: "un día yo moriré". La muerte del otro ayuda a remover los "fantasmas" de la propia muerte. Laín-Entralgo y la misma Kübler-Ross (1998) afirman que la mayoría de las sociedades muestran un miedo inexplicable a la muerte. Y tales miedos pueden ser removidos al acompañar, con mucha asiduidad, a la persona que está en ese trance.

La muerte, pues, es un problema individual y social y de especial relevancia en la vida de las personas.

Importancia de la capacitación del profesional de Enfermería

No se exagera, si se afirma, que lo dicho anteriormente del sanitario en general, adquiere especial relieve, al referirnos al profesional de la Enfermería, ya que

son estos profesionales quienes permanecen más tiempo y vive más de cerca la situación del paciente terminal. Spiegel (Sporken, 1978) afirma que el paciente afronta mejor su situación crítica, cuando tiene la posibilidad de expresar sus preocupaciones y de ser informado. Pues bien, será, normalmente, a la enfermera o enfermero a quien acudirá para solicitar esa información que precisa, depositar en ella sus angustias o, simplemente, desahogarse.

El mecanismo de evitación, tan utilizado por los otros profesionales (médico, trabajador social...) que intervienen y se van, difícilmente lo podrá utilizar el profesional de la Enfermería con naturalidad por imperativo de su mismo trabajo: es quien aparece cuando el paciente pregunta algo.

Frente al enfermo terminal se tiende a establecer un distanciamiento, que expresa, simbólicamente, el distanciamiento del miedo y la angustia de la propia muerte. De intentar mantener esa conducta evitativa el profesional de la Enfermería, de no implicarse personalmente, lejos de liberarse de la angustia le perjudicará personalmente, impidiendo el bienestar del paciente y su propio crecimiento personal.

Esto implica la necesidad de una especial formación para ello, que le ayude en tres dimensiones.

- a) A adquirir el aprendizaje de valorar y diagnosticar adecuadamente, desde la Enfermería, para poder establecer la intervención pertinente.
- b) Tendrá que adquirir cierta pericia en el manejo de las situaciones emocionales de los usuarios y de sus propias reacciones. En ello va influir:
 - su madurez personal
 - sus características personales (fobias...)
 - aprendizajes anteriores
 - creencias, cultura etc.
- c) Finalmente tiene que aprender a englobar los cuidados psicosociales dentro del resto de los cuidados propios de estos pacientes. Como dice Feifel (en Colell, 1991), procurando que unos cuidados no entorpezcan a los otros, pero teniendo muy presente, como dice McGrory (en Grassman, 1993), que los cuidados emocionales son imprescindibles en esta situación. Hay que aliviarle físicamente, pero no se puede olvidar la ayuda absolutamente necesaria para que se enfrente con la angustia de perder la vida.

Aquí obtiene su mayor validez la vieja sentencia del siglo XIV.

“Curar a veces, mejorar a menudo, cuidar siempre”.

Para que se consiga una intervención precisa y adecuada, se necesitará previamente la adquisición de una conceptualización consistente desde las distintas disciplinas que los abordan el tema.

A partir de esta necesidad se plantea un taller, dirigido a profesionales Enfermería que les ayude en el abordaje de este tipo de pacientes.

Objetivos de taller

Al terminar el taller se supone que se habrá conseguido en los participantes:

- a) Que entiendan los conceptos básicos que inciden en la comprensión del hecho de morir.
- b) Que se den cuenta de cuál es su actitud básica frente al hecho de la muerte.
- c) Que comprendan y complemente una ficha práctica de actuación como profesionales de Enfermería.

Metodología

Se aborda desde un modelo constructivista con modalidades rogerianas, donde se combinan exposiciones teóricas con debate, intercambio de experiencias, escenas dramáticas y elaboración de escenas temidas, en grupo pequeño y grupo grande.

Encuadre y participantes

Se trata de un taller de doce horas, distribuidas en cuatro tardes seguidas, fuera del horario laboral y del recinto donde trabajan (Laboratorio de Ciencias Psicosociales del Departamento de Enfermería).

Lo coordinan dos psicólogos y psicoterapeutas y una enfermera asistencial.

Participan veinte profesionales de Enfermería que trabajen en Hospitales desde, al menos, dos años y que, previamente han sido entrevistadas y que aceptan que es un taller donde habrá una parte de implicación personal.

Los temas de cada jornada son:

- **Primer día: Cultura y muerte.**
- **Segundo día: ¿Qué siente el que se está muriendo?**
- **Tercer día: ¿Qué le ocurre al que le acompaña?**
- **Cuarto día: Qué puede hacer el profesional de la Enfermería**

Los participantes que crean necesitarlo tienen la posibilidad de una entrevista individual larga con uno de los coordinadores después de las jornadas, por si le quedara algún fleco personal no elaborado.

Desarrollo

• **Primera jornada: cultura y muerte**

En esta primera jornada se intenta establecer un marco grupal, dinamizando la propia dinámica a fin de crear un espacio de “comprensión y contención” de la experiencia del taller. A la vez se intenta también determinar un encuadre teórico de los elementos que influyen en el hecho concreto de morir.

- **Primer trabajo:**

Juegos de dinámica grupal que facilitan el conocimiento mutuo y la pérdida de miedos paranoides que obstaculicen la contención emocional. Se empieza con la palabra (quiénes somos y qué hacemos) y se acaba con el movimiento y el cuerpo (cómo estamos frente al tema y frente al grupo).

Frase que puede servir como apoyaturas del trabajo: “El hecho de ayudar a un enfermo que va a morir se convierte para el profesional de la salud en el acto más sublime, probablemente más difícil de la práctica sanitaria” (Gómez Marcos, 1988, pág.4).

- **Segundo trabajo:**

Exposición teórica y debate en gran grupo: (Véase Anexo II)

Primera parte: Protagonistas de un drama irreplicable

Fin del ciclo vital

Cultura y gestión de la muerte y el duelo.

Segunda parte: La pérdida total

Morir con dignidad

Resonancias fantasmáticas en los profesionales de Enfermería

• **Segunda jornada: Qué siente el que se está muriendo.**

Se trata de realizar una aproximación teórico-práctica al estado emocional de quien recibe la noticia de que va a morir pronto. El trabajo de este día se configura alrededor de las frases:

“Se está vivo mientras no se muere y hay que darle la oportunidad de vivir positivamente ese momento”

“El ser humano necesita ser reconocido como ser humano válido hasta que expira”

- **Primer trabajo:**

Movimiento corporal de de las personas del grupo que lo deseen a partir del emergente grupal del día anterior.

- **Segundo trabajo:**

En tres grupos, coordinado cada uno por uno de los coordinadores del taller, intercambian muertes a las que han asistido y cómo les ha parecido que estaba el paciente (aproximación a su estado de ánimo).

- **Tercer trabajo:**

Exposición teórica y debate sobre: la muerte universal se configura individualmente a partir de las circunstancias personales y culturales. Muertes que parecen hacer más daño al paciente, creencias, cultura... (ver anexo II)

Poner en común frases y hechos que se hayan vivido como indicadores de tanatofobia.

- **Cuarto trabajo:**

Grupo pequeño breve en el que se comunica verbalmente el estado emocional en que se encuentran en la tarde.

Grupo grande: trabajo con el movimiento y el cuerpo del emergente de la tarde.

Se entregan las siguientes preguntas para traerlas pensadas a la Jornada de mañana.

¿Cuál es tu escena temida cuando tienes que atender a un paciente terminal?

¿Qué te sugiere la frase “la muerte es la angustia básica a la que se remiten el resto de las pérdidas o angustias de la vida”?

El trabajo realizado hasta ahora ¿te está angustiendo o aliviando?

• **Tercera Jornada: Qué le ocurre al que acompaña.**

Se trata de con un mínimo soporte teórico ayudar al profesional de Enfermería a aprender a encontrarse con sus propias emociones y a manejarlas en propio provecho. La frase que puede aunar el trabajo de esta jornada será. “La muerte es la angustia básica a la que se remiten el resto de las pérdidas o angustias de vida”

- **Primer trabajo**

Grupos pequeños: intercambiar cómo se han sentido en experiencias de pérdidas parciales.

- **Segundo trabajo breve**

Exposición teórica y debate en gran grupo sobre

La muerte pérdida definitiva. Qué se deja cuando se muere

Duelo previo de enfermo y entorno.

Duelo posterior del entorno

El profesional de Enfermería como soporte de los duelos

Y de las emociones del enfermero o enfermera ¿qué?

- **Tercer trabajo**

Trabajo de una escena temida de las propuestas por los participantes con el método de H.Kesselman: escena temida, consonancias, resonancias, disonancias y escena resultante.

- **Cuarto trabajo breve**

Momento de silencio para que cada participante anote su situación personal frente al tema e intentar localizar sus propio temores.

• **Cuarta Jornada: Qué puede hacer el profesional de la Enfermería**

En esta jornada se trata básicamente de comprender la ficha que se incorpora en el Anexo I.

- **Primer trabajo**

Elaboración y comprensión de la ficha técnica del anexo, en grupo pequeño.

- **Segundo trabajo**

En grupo grande, larga puesta en común de lo sucedido en las cuatro jornadas.

BIBLIOGRAFÍA ORIENTATIVA

Acebedo, S. y otros (1988). *Aprender a estar frente a la muerte. IX Sesiones de trabajo: Enfermería, salud y sociedad*. Asociación Española de Enfermería Docente. 268-275.

Allue, M.(1993). *La antropología de la muerte*. Rol. 179-180. 33-39.

Aries, PH.(1987). *El hombre ante la muerte*. Madrid. Taurus.

Berger, M. y Hortala, F.(1982): *Morir en el Hospital*. Barcelona. Ed. Rol.

Colell, R. y otros (1991). *La relación con el enfermo terminal: una difícil realidad*. Notas de Enfermería. 1,4. 203-206.

Fornés, J.(1988). *Actitud de la enfermera ante la muerte y el enfermo terminal. IX Sesiones de trabajo: Enfermería, salud y sociedad*. Asociación Española de Enfermería Docente. 279-287.

Gala, J. y otros (1991). *Sobre las concepciones de la muerte. Importancia para el medio hospitalario*. Rol. 159, 63-66.

García, A.M.: (1992). "Educación de Enfermería para ayudar a morir con dignidad". *Enfermería clínica*. 1, 4. 26-28. (1993). "Tanatología en el curriculum de Enfermería". I Jornadas de Enfermería de Lanzarote. Arrecife.

Gómez, X., Roca, J.,Gorchs, N., Pladevall, C. y Guinovarte, C.(1989). *Enfermos terminales*. Rol, 136, 15-31.

Grassman, D.(1993): *Convertir el duelo propio en crecimiento personal*. Nursing, febrero, 13-17.

Jover, S.: (1980). *Qué significan la muerte y el morir para el niño*. Rol, 19. 43-46. (1980). *El niño con enfermedad mortal y su familia*. Rol, 19. 47-50

Kaufmann, A.E.(1980). *La muerte en la sociedad industrial*. Rol, 27. 67-68.

KÜBLER-ROSS, E.: (1993) *Sobre la muerte y los moribundos*. (3ª edición). Barcelona. Grijalbo. (1992) *Los niños y la muerte*. (1ª edición). Barcelona. Luciérnaga.

Levin, S. y Kahana, J.(1973). *Los procesos psicológicos del envejecimiento*. Buenos Aires. Paidós.

Montoya-Carrasquilla, J.: (1993). *Facilitando el duelo normal en el adulto*. Geriatrika. 9 (1), 19-24. (1993). *El duelo del anciano*. Geriatrika, 8 (4), 180-184.

Novel, G, LLuch M.T. Y López de Vergara M.D.M. (1991). *Enfermería Psicosocial II*. Barcelona. Salvat.

O'rawe, M. Et Alii (1987). *Paciente terminal y muerte*. Madrid. Doyma.

Ribera, D. y otros (1987). *Frustración personal en Enfermería*. *Enfermería Científica*. 68. 27-37.

Rivera, J.Mª. (1982). *Reflexiones sobre la propia muerte*. Madrid. Mezquita.

Saunders, C. (1988). *Cuidados de la enfermedad maligna terminal*. Barcelona. Salvat.

Savages, J. (1992). *Duelo por las vidas no vividas*. Barcelona. Lungo.

Soler, M. (1988). *La enfermera ante la cronicidad y la muerte*. Novenas sesiones de la A.E.E.D. Madrid.

Thomas, L.(1983). *Antropología de la muerte*. México. F.C.E.

Urraca, S. (1982): *Ansiedad, temor, miedo, religiosidad y preocupación ante la muerte (tesis doctoral)*. Madrid. Universidad Complutense

ANEXO I (Prof. Salvador Alemán Méndez)

FICHA ORIENTATIVA

El enfermo terminal: aspectos psicosociales de los cuidados de Enfermería.

Esta ficha puede ser útil, a la hora de integrar los aspectos psicosociales, en los cuidados globales del paciente terminal, cuando estés desempeñando tu profesión. Conviene que sea **completada** con los datos obtenidos del estudio personal del tema.

Valoración de Enfermería:

- El paciente
- La familia y el entorno
- El entorno hospitalario
- Autovaloración de la enfermera
- Diagnósticos de Enfermería
- Objetivos de los cuidados
- Intervenciones de Enfermería
- Evaluación
- Anotaciones

(Basada fundamentalmente en Novel, G., Lluch, Mª.T. y Olive, M.E.: "Aspectos psicosociales del paciente terminal". 247-254. En NOVEL, G, LLUCH M.T. Y LÓPEZ DE VERGARA M.D.M.(1991): *Enfermería Psicosocial II*. Salvat. Barcelona).

Nota inicial: los términos enfermera o enfermero se emplean indistintamente para referirse a los dos sexos.

1. VALORACIÓN DE ENFERMERÍA

1.1. El paciente

Situación general

- ¿Cuál es su momento evolutivo y papel en la sociedad? (joven, adulto, mantenedor etc.).

- ¿En qué etapa o fase del duelo se encuentra?
- ¿Qué sentimientos se dan en él y cómo los manifiesta?

Información

- ¿Qué sabe de su situación?
- ¿Qué desea saber?
- ¿Qué expectativas tiene?

Comunicación

- ¿Qué nivel de comunicación manifiesta?
- ¿Qué vías de comunicación resultan más asequibles en esta persona.
- ¿Qué capacidad tiene para sentirse acompañado en el proceso?
- ¿Qué necesidades de comunicación tiene?

Autonomía, independencia y bienestar personal

- ¿Qué capacidad tiene de tomar decisiones?
- ¿Qué capacidad de mantener su propio control?
- ¿Qué capacidad de sostener su propio bienestar?
- ¿Qué capacidad de participar en su propio proceso?

1.2. Familia y entorno inmediato

Estructuración familiar

- ¿Ante qué tipo de familia me encuentro?
- ¿Qué papel ocupa en ella el paciente?
- ¿Quièn lidera las decisiones?

Conocimiento y sentimientos asociados

- ¿Qué nivel de conocimientos tiene la familia de la situación?
- ¿En qué etapa del duelo se encuentran?
- ¿Qué tipo de sentimientos asocia a la pérdida de ese miembro familiar?

Relación con el paciente

- ¿Qué grado y tipo de comunicación establecen con el enfermo?

Demandas, apoyos y relación con la enfermera o enfermero

- ¿Cómo se relacionan con el equipo hospitalarios y con la enfermera, en particular?
- ¿Qué tipos de demandas realizan?
- ¿Qué tipos de apoyo físico o emocional puede proporcionarle al paciente ese entorno inmediato? (familia, amigos cercanos...)

1.3. Entorno hospitalario

- ¿Qué sentimientos despierta en el resto del equipo que le atiende?
- ¿Con qué tiempo se cuenta en la Unidad para acompañar en el duelo al paciente y su familia?
- ¿Cómo se valora en el equipo el que se dedique tiempo a hablar con el paciente o su familia?
- ¿Existen pautas de cuidados que faciliten la comunicación, el bienestar, la privacidad etc?

1.4. Autovaloración de la enfermera

- ¿Qué sentimientos me provoca?
- ¿Qué sentimientos me provoca? ¿Cómo me defiendo de ellos?
- ¿A qué actitudes defensivas me aboca (huida, sobreprotección...)?
- ¿Cuál es mi escena temida?
- ¿Qué tipo de comunicación mantengo con el paciente y con su familia? ¿Dónde radica el punto fuerte y dónde el débil?
- ¿En caso de necesitarlo, con qué apoyos cuento para mi elaboración personal?

2. DIAGNÓSTICOS DE ENFERMERÍA

Tener en cuenta:

- el formularlos de acuerdo con las características personales y de la problemática y de la situación.
- indicar la causa.

Principales diagnósticos

- Afrontamiento defensivo, relacionado con comportamientos de negación, ira, racionalización, etc.
- Trastorno de la comunicación verbal, relacionado con falta de intimidad o falta de sistemas de apoyo.
- Desesperanza, relacionado con la pérdida potencial de objeto.
- Duelo anticipado, relacionado con la pérdida potencial de objeto.
- Duelo disfuncional, relacionado con pérdida múltiples.
- Sufrimiento espiritual, relacionado con enfermedad terminal.
- Alteración de los procesos familiares, relacionado con pérdida de un miembro de la familia por muerte.
- Potencial de violencia: autolesiones, lesiones a otros, relacionado con respuesta a un suceso catastrófico o reacción de ira.

3. OBJETIVOS DE LOS CUIDADOS

Tener en cuenta:

- los diagnósticos.
- la persona que se ha de cuidar y su situación concreta.

Objetivos orientativos de tipo general:

- Ayudar en el proceso del duelo, facilitando los pensamientos, sentimientos y emociones que está provocando la situación terminal.
- Facilitarle un ambiente de intimidad y seguridad.
- Asegurarle el máximo nivel de control posible.
- Ponerle en contacto con otros recursos sociales (sacerdote, pastor, psicólogo, asistente social, voluntariado...).

- Ayudar a la familia a participar en el cuidado físico del paciente, como

4. INTERVENCIONES DE ENFERMERÍA

a) En la fase de negación

- Respetar su momento.
- Expresar la propia percepción de la situación para que confronten la suya.

b) En la fase de ira

- Animarle a expresar sus sentimientos.
- No implicarse en las reacciones agresivas de ellos.
- Animarles a participar en decisiones.

c) En la fase de pacto

- Respetar sus concepciones y alternativas.
- Ayudarles a liberarse de sus sentimientos de culpa o temores irracionales.

d) En la fase de depresión

- Darle espacio para que llore su pérdida.
- Ayudarle en la elaboración de la pérdida.
- Comunicación no verbal.

e) En la fase de aceptación

- Facilitarle sus últimos deseos.
- Respetarle sus silencios y sus aislamientos.

- Respetar su ritmo de conversación.
- Ayudarle en sus inseguridades y miedos intermitentes.

5. EVALUACIÓN

Tener en cuenta la evaluación continua.

ANOTACIONES DE MI ESTUDIO PERSONAL.

ANEXO II

Esquema de los conceptos básicos a manejar para una buena capacitación en el abordaje de los enfermos terminales.

1. Introducción.

- 1.1. Importancia del tema en el sanitario en general.
- 1.2. Importancia en Enfermería.
- 1.3. Encuadre en el programa de la asignatura.

2. Conceptualización de la muerte.

- 2.1. Definición biológica.
- 2.2. Definición desde el punto de vista psicológico.
- 2.3. Delimitación desde el punto de vista social y antropológico.

3. Circunstancias diferenciadoras.

- 3.1. La muerte en nuestra cultura: características y claves.
- 3.2. Tipos de muertes y tipos de creencias.

4. Actores de la muerte y el duelo.

- 4.1. Los actores secundarios.
 - 4.1.1. Evolución personal y muerte: niños, adolescentes, adultos.
 - 4.1.2. La familia del paciente terminal.
 - 4.1.2.1. Los adultos de la familia antes y después de la muerte.
 - 4.1.2.2. Los niños frente a la muerte de los demás.
- 4.2. El protagonista principal.
 - 4.2.1. El niño con enfermedad mortal.
 - 4.2.1.1. La vivencia del propio niño.
 - 4.2.1.2. Papel de los padres.
 - 4.2.1.3. La enfermera frente al niño terminal
 - 4.2.2. El adulto con enfermedad terminal.

4.2.2.1. Etapas del duelo (Kübler-Ross): papel del equipo.

- A) Negación y aislamiento.
- B) Ira o Rebeldía.
- C) Pacto o negociación.
- D) Depresión.
- E) Aceptación.

5. *La Enfermería y el paciente terminal.*

5.1. Características específicas de la relación enfermera-paciente.

5.2. La tarea de Enfermería: encuadre.

5.3. Los aspectos psicosociales del Proceso de Atención de Enfermería: orientaciones.

5.3.1. Valoración de Enfermería.

5.3.2. Diagnósticos de Enfermería.

5.3.3. Objetivos.

5.3.4. Intervención de Enfermería: orientación y apoyo.

5.3.5. Evaluación.

6. *Actividades de crecimiento personal para la propia enfermera. Los "fantasmas". El autocuidado.*

7. *Presentación de la bibliografía básica.*

“ARTE-MATRIA: LA “LENGUA MATERNA CORPORAL” O EL APRENDIZAJE DE LA SEGUNDA LENGUA EN NIÑOS MIGRANTES”

Daniela Körtner y Feli Estévez

Introducción

Antes de nada, deciros que esta comunicación está escrita a cuatro manos¹, dos cerebros, dos idiomas, dos corazones “acordados” y una lengua materna corporal. (Esperamos que sepáis disculpar los naturales cambios que en la narración impone este hecho).

La historia, para Daniela y para otras muchas personas, empieza con La Búsqueda y es el resultado de una confrontación “de toda la vida” con idiomas, culturas, procesos artísticos y también con el ser humano.

Muchos seres migran de un lado a otro del planeta buscando mejores condiciones que les permitan vivir. Por tierra, mar y aire se dan migraciones de múltiples especies. Los seres humanos no somos diferentes en ésto: nos movemos de un lugar a otro impelidos por el deseo de “una vida mejor”, en cualquier aspecto (económico, político, afectivo, educativo...) Los humanos buscamos diferentes formas de ser. Y en esta búsqueda a veces, nos encontramos a nosotros mismos.

“Hay muchas formas de expresar la búsqueda, tantas como seres. Unos comen, otros caminan a Santiago de Compostela. Algunos se encuentran con extranjeros, las otras dejan a sus maridos. El uno toca la flauta, el otro pinta un paisaje. Otros tienen que abandonar sus países”

Como Daniela.

Es difícil imaginar, para quien no lo ha vivido, cómo se debe de sentir el que llega desde otro mundo. No sólo cómo se siente, sino también cómo piensa, qué desea, qué nos quiere decir, qué necesita...

Si recordamos situaciones que hayamos podido vivir en un país extranjero cuando viajamos y no nos podemos comunicar (aunque sea una situación

¹ En realidad, han sido 8 las manos, sumando la inestimable colaboración de quienes han participado en la traducción al castellano del texto de Daniela referente a la experiencia en la escuela de Bielefeld.

notablemente diferente) tal vez nos cueste menos imaginar las vivencias de los recién llegados a un lugar desconocido, con unas normas desconocidas y lenguas diferentes, percibidos por los del lugar como personas distintas y en ocasiones acogidos con desconfianza y hostilidad.

Daniela lo recuerda así²:

“En el verano 1999 mi tienda nómada me trajo con un autobús naranja-azul desde una ciudad alemana hacia una ciudad española. Allí empezaba el programa anual universitario europeo de Erasmus.

He viajado con deseos, sueños y con esperanza. Estaba feliz de dejar mi país con una beca. Tenía la esperanza de encontrar nuevos aprendizajes culturales, lingüísticos y artísticos. Con mi candidatura para una plaza de Erasmus en España esperaba ir a Sevilla o Granada por que me gustaba sentir y vivir la mezcla de las culturas occidentales y orientales.

Al final mi destino fue Bilbao.

Mi llegada a Bilbao me estrenaba. Fue el primer contacto con el País Vasco y ya el primer día sentía que las cosas no funcionaban como yo esperaba. Las informaciones en castellano y en euskera me han irritado mucho. Mi intención no fue aprender euskera sino castellano. La búsqueda de piso, papeles burocráticos, la triste rutina de una universidad sin cursos artísticos / prácticos, el idioma nuevo, dos idiomas nuevos.....

Busqué vínculos internacionales y familiares, por ejemplo un periódico inglés. Esta búsqueda fue difícil.

Creía en este tiempo que muchos alemanes se definen sobre las influencias culturales de los inmigrantes. Se expresa en las palabras nuevas, canciones, comidas y músicas internacionales... En este momento pensaba físicamente que los alemanes han convertido partes de sus raíces en raíces extrañas. También yo. Sentía que la gente en Bilbao es muy arraigada.

Ahora en Bilbao me sentía muy sola y desarraigada. Tenía morriña de la vida extraña que me da un sentimiento de la familiaridad. Tenía morriña de seguir mi deseo de los procesos artísticos prácticos.

Me sentía como una inmigrante sin raíces y sin sentido. La motivación para aprender castellano fue muy baja. El ruido de la ciudad me ponía a prueba.

Los cursos en la Universidad y sus contenidos eran incomprensibles lingüísticamente también. Tenía un curso castellano, pero mi nivel gramático del idioma fue demasiado bajo comparado con el resto de los estudiantes internacionales. No tenía ningún interés de seguir con este curso. Todo mi cuerpo sentía una negación. Sentía como un árbol con raíces que no pueden ingerir el alimento ofrecido.

Me sentía fatal y pensaba en dejar mi año de Erasmus.”

Nunca resulta fácil dejar la casa, la familia, las relaciones, el país, la lengua de uno para marchar a otra tierra. No hace tantos años, en la década de los años 60, dos millones de españoles emigraron a Alemania. El documental **“El tren de la memoria”**, estrenado en el Festival de Málaga hace unos días (Abril 2005) recoge esta experiencia, junto con los testimonios de varias de las personas que volvieron a España tras años de vida en Alemania o que, pensando permanecer allí unos meses, terminaron por instalarse y han convertido a Alemania en su segunda patria. En el documental varias de estas personas dicen, 40 o 45 años después, cosas como ésta: “Me olvidé de mis padres, de mi ciudad, me olvidé de mi misma para poder vivir”.

Son personas que han dejado atrás su país, amigos, parte de su familia... y que llegan cargados de expectativas a cerca de lo que van a encontrar en este nuevo lugar, algo que ellos desean y que colmará el vacío que les acompaña. Pero no siempre lo que hallan responde a su sueño: “Nunca, cuando escribía a mis padres, a mi familia, les decía lo que me estaba costando”, “Vivíamos en barracones, clandestinos, sin contratos... dormíamos en cuadras de caballos. Sentía... no sé lo que sentía, sentía vergüenza de mi misma” (“El tren de la memoria”)

Esta experiencia, común a toda persona migrante, tal vez se haga más acuciante en el caso de los niños y adolescentes. Los adultos “saben” lo que les mueve a dejar su país y trasladarse a otro, llevando consigo a su familia, si les es posible, pero ¿y los niños?, ¿Qué sucede con los hijos de estas personas?, ¿Qué sucede en el barrio, en la escuela?

Lo cierto es que hay una realidad social que obliga al que llega a aprender la lengua mayoritaria por ser la más útil para subsistir en la sociedad a la que llegan y en la que desean quedarse, al menos por un tiempo largo.

¿Cómo se hace ésto?, ¿Una lengua extraña se aprende “fácil” cuando uno es inmigrante?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Quién nos enseña?, ¿Cómo?, ¿Qué es para el

² El relato referido a la experiencia de Daniela en Bilbao, que aparece entrecomillado y con una pequeña sangría con respecto al resto del texto, está escrito por Daniela en estos días originalmente en castellano.

inmigrante esa lengua que necesita aprender?, ¿Qué hacer cuando la experiencia es, como nos cuenta Daniela, tan desalentadora que pierdes la motivación que pudieras tener?, ¿Es posible que a través de la lengua el que llega pueda encontrar una Matria, un espacio interno y externo que le permita vivir, asentarse, sentirse acogido y contenido en su ser?.

Algunos datos:

Según datos publicados por el Instituto Nacional de estadística el 27 de Abril de 2005 los extranjeros superan el 8,5% de la población española, alcanzando los tres millones, seiscientas mil personas. De ellas, 553.000 son menores de 16 años.

Los datos recabados por Daniela nos dicen también que en el año 2001 la cuota de niños con procedencia inmigrante ascendió en Alemania al 32%, encontrándose con que el 50% de esos niños no superaron el “nivel 1” de conceptos elementales en el caso de la lectura y expresión oral de la lengua alemana.

En España, según datos del Ministerio de Educación, dentro del colectivo de alumnos con fracaso escolar, el 10% son alumnos inmigrantes. Continuando con los datos del Ministerio, los principales problemas de integración detectados en estos alumnos son: la escasa escolarización anterior, la poca competencia lingüística, la desorientación cultural, los conflictos religiosos (comida, horario, calendario...) las condiciones de vida precarias y el escaso material de uso propio.

Como es natural, nos encontramos con muchos “vacíos” a la hora de afrontar la acogida de estas personas en nuestros países, comunidades, barrios, escuelas... Vacíos de toda clase, desde el estructural al legal pasando por los propios vacíos personales (cómo me dirijo a ellos, cómo hago para hacerme entender, cómo...), de la cantidad y calidad de los reflejos de cada ámbito, grupo o persona han ido surgiendo distintas respuestas que han podido, con más o menos limitaciones y fortuna, llenar algunos de esos vacíos.

Algunas de las respuestas llegaron desde las escuelas primarias donde se daba la convivencia entre alumnos alemanes y procedentes de otros países. Así, como cuenta Daniela en su experiencia alemana, en las escuelas se comenzó a dar a conocer recetas de cocina internacionales, cuáles eran los días festivos de cada país de procedencia, fiestas religiosas, juegos... Desarrollaron talleres en los que el alemán se aprende como segunda lengua, comienzan a considerarse estrategias de signo práctico con el fin de aprender a hacerse con las riendas de la vida cotidiana, se tratan problemas de los niños pertenecientes a las minorías, y se introducen todos estos conceptos en las clases.

También se atiende a las distintas concepciones religiosas a las que pertenecen los niños, se tienen en cuenta las posibilidades de la multiplicidad de lenguas maternas, reflexionándose sobre proyectos docentes para un aprendizaje intercultural orientado a la interacción, la comunicación y el aprendizaje social y político. La reflexión comprende también la discusión contextualizada de conceptos como los de identidad, cultura, igualdad y diferencia, relación de minorías, trato dispensado a los extranjeros, etc.

Pese a todos estos intentos, es frecuente que siga existiendo distancia. Sería necesario disponer de ayuda en la construcción de estructuras reales adecuadas a la situación y de un trabajo integrador de identidades.

Además, es necesario brindar ayudas con las que solucionar “problemas vitales” o cargas individuales, como, por ejemplo, vivencias relacionadas con la inmigración como procesos de alienación entre padres e hijos, experiencias de violencia intrafamiliar, de proyectos de vida ilusorios, de procesos de devaluación, desarraigo y racismo por parte de los iguales en edad.

“Cuando el vacío danza entre las despedidas son los encuentros quienes ponen la música”

Sigamos con el relato de Daniela:

“En Bilbao me sentía muy sola y desarraigada... Me sentía como una inmigrante sin raíces y sin sentido... Todo mi cuerpo sentía una gran negación... Quería buscar un lugar artístico donde yo pueda centrarme y sentirme. Donde me sienta en casa...”

En medio del vacío que estaba viviendo hubo encuentros que permitían cierto movimiento hacia la esperanza:

“Había espacios:

Estaban las Iglesias de la ciudad. Allí encontraba quietud y paz.

Estaba el coro de la universidad que me da mucha satisfacción.

Estaba también la capilla de la universidad. Allí había un piano. En mi tiempo libre he tocado en secreto el piano y cantaba.

He encontrado un barrio donde las mujeres gitanas cantaban en la calle, donde los niños han jugado juegos rítmicos. Y me sentía muy bien. A

pesar de la pobreza de estas gentes gitanas su forma de expresión emitía fuerza, alegría, sensualidad, esperanza....

He encontrado un malabarista en la calle que emitía las mismas vibraciones, como las gentes gitanas Mi instinto me dijo que él sabría un sitio donde artistas bailan o actúen en un teatro.

Una semana después comienzo el programa anual de “Desde Distintas Tendencias” donde he conocido el trabajo desde el “Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento” con Feli Estevez - una de las más importantes experiencias de mi vida”.

Encuentros.

A las pérdidas reales que los inmigrantes han debido de hacer frente se añaden las pérdidas temidas: olvidar la propia lengua, las propias costumbres, la identidad... Perder las propias raíces. Esto hace más complicado el estar disponible a hacerse con la lengua del país de acogida.

El hecho de contar con grupos de referencia interculturales puede facilitar la disposición, no a abandonar lo propio, sino a abrirse a una nueva realidad que puede incluso devolverles la propia imagen distintiva en su creencia y su lengua.

Propiciar grupos de referencia con miembros de otra realidad etno-lingüística permite entonces que surjan aspectos propios y se esté mejor dispuesto a adoptar la segunda lengua como vehículo de encuentro y comunicación.

Estos grupos de referencia pueden darse dentro del aula, vinculados a la actividad escolar o en actividades extraescolares, que también resultan un ámbito de creación de vínculos muy importante.

Tanto si son dentro del aula o fuera de ella los grupos de referencia, al ser de naturaleza afectiva, ejercen sobre todo un influjo en la actitud, las ideas y el modelo del mundo, de forma que brindan a los niños inmigrantes la posibilidad de derribar barreras comunicativas y socavar experiencias negativas, accediendo a la segunda lengua de una manera más integradora.

Lo mismo podemos decir en el caso de los adultos. Para Daniela fue un oasis encontrar un grupo en el que sentirse “en casa”:

“El grupo de DDT fue como una familia para mi. Una familia artística. Con muchos posibilidades de ver espejos a la familia biológica. El trabajo

con uno mismo y con el otro producía en todo el grupo una dinámica que para mi fue un reto. Habían diferentes sentimientos a superar para seguir el proceso individual y grupal...



Parte del grupo de DDT.

El trabajo de la Sistema fue todo el tiempo lo más importante vínculo entre el grupo y mi, entre el trabajo y mi, entre mi yo y mi ser, entre ser alemán y hablar castellano.

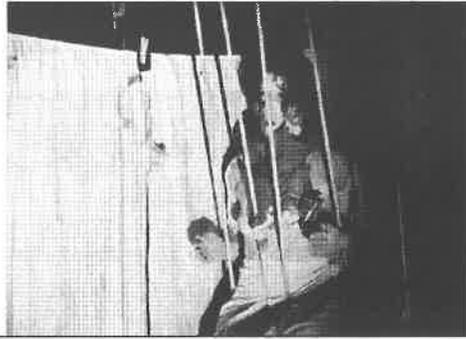
Con el trabajo con Feli todas las acciones ganaban sentido.

Todo el grupo tenía espacio de aprender sobre las emociones, sentimientos y pensamientos de las otras personas.

Un importante parte del proceso fue el entorno. Tenía el espacio de expresarme en alemán o castellano. Tenía un espacio para lo que yo no veo en el día cotidiano. Tenía un espacio de convertir el invisible en el visible. Con este trabajo entendía que un idioma no es lo más importante. Importante es también el significado del sonar como músculo del alma-que transporta una lengua / idioma.”

También sucede muchas veces que personas migrantes sufren tal schok por el desarraigo que sienten que no son capaces de aprender nada del nuevo lugar en el que se encuentran (Katzbach de Ramírez 1997). Han perdido el acceso a sí mismas, bloqueadas incluso corporalmente, sin sus apoyos, su enraizamiento y su articulación. Estas personas necesitan recuperar su cuerpo como lugar de encuentro, consigo mismas y con los otros. Es a través de un profundo trabajo corporal como pueden tener acceso a lo que ha quedado retenido en su interior y recuperar la conciencia de sí, pudiendo hacerse cargo de su vida.

En la imagen, Daniela expresando el bloqueo que sentía al llegar a Bilbao y la disponibilidad para "lanzarse al vacío" de la palabra no dicha.



“Y aquí nos encontramos: La Lengua materna corporal”

Daniela llegó a Bilbao, sin querer, en 1999 con una beca Erasmus y un gran desconocimiento del lugar, como ya sabemos.

Nos conocimos en la escuela de teatro “Desde Distintas Tendencias” en la que yo impartía una clase, desde el Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento, que llamábamos “Exploración”.

Daniela desconocía el castellano y tanto por mi parte como por la de sus compañeros había desconocimiento del alemán. Nuestra comunicación era corporal acompañada a veces por algo de inglés.

En muchas ocasiones el vacío se hacía patente: se nos olvidaba hablar más despacio, mirar a Daniela cuando lo hacíamos, acompañar con lenguaje gestual las intervenciones...

Teníamos en común el cuerpo y la experiencia que desde el cuerpo surgía en el grupo. Pronto se convirtió en el gran aliado. En algún nivel el cuerpo “entendía” y hacía aquello que Daniela “decía sin saber lo que decía”.

La pedagogía del “Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento” se articula en torno al papel y las posibilidades del cuerpo en relación con la expresión vital. Confiamos en la energía del vacío. La creación se da en el espacio que hay entre las cosas, entre un hueso y otro, una neurona y otra, un dedo y la tecla del piano, una persona y otra...

“El pintor Miguel Ángel conocía la carga magnética que contiene el vacío, por eso en vez de unir los dedos de Adán y de Jehová en el techo de la Capilla Sixtina dejó sus yemas a punto de entrar en contacto, vibrando en el aire. El vacío existente entre esos dedos, de pronto, causó una detonación y su onda expansiva creó al hombre.” (Manuel Vicente. “El País”)

Desde el planteamiento de trabajo del “Sistema”, es la palabra con su carga de intencionalidad el vehículo por donde la energía hace que la palabra sea acción. Cuando conscientemente pronunciamos una palabra el significado y la vibración de esa palabra se encarga de realizar la tarea. Colocamos la palabra en el vacío, como si éste fuera capaz de pronunciarla. El pensamiento – palabra está dentro del vacío y trabaja desde ahí, genera vínculos, deja huellas, hace caminos por donde uno podrá transitar después. “La palabra se hace cuerpo” y paralelamente “El cuerpo se hace palabra”.

Y así comenzamos a trabajar: en castellano, dejando que la palabra sea pronunciada y recibida desde los rincones del Asombro, donde no hay ruptura entre el interior y el exterior y “la palabra del pensamiento creador nos recorre... desde ese formidable lugar que me hace comprender el significado de la resonancia de cada palabra” (Fedora Aberastury) Con paciencia, silencio, constancia y generosidad.

En experiencia de Daniela:

“Me encantaba de aprender nuevas cosas corporalmente. El lenguaje de los profesores de la DDT fue muy físico y corporal.

Mi gustaría decir que aprender castellano con el cuerpo en un teatro escolar fue muy existencial. En combinación con el trabajo del Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento me sentía como nueva. Como un bebé y un niño que empezaba de aprender todo de nuevo.



He aprendido a andar de nuevo, a moverme de nuevo, a utilizar mi voz de nuevo, a actuar en el proceso de grupo de nuevo y a hablar de nuevo. Todo nuevo a través de mi misma con mi historia individual.

He progresado lingüísticamente a través de las repeticiones de los ejercicios.

Mis primeras palabras fueron Substantivos como lengua, médula, columna vertebral, cerebro, cóccix, sacro, fuerza, rodilla, brazos, cabeza, vueltas, rabia, miedo, tristeza, dolor, felicidad, raíces, pasos. Después venían Verbos como relajar, subir, meter, empezar, poner, mover, sentar, saltar, tocar, llorar, sentir, reír.

He aprendido adverbios, adjetivos y preposiciones: blanda, arriba, detrás, atrás, sobre, abajo, estrecho, encima, adelante, desde y hacia.

Un poco más tarde las frases repetitivas: “Extiendo la médula y crezco”, “Relajo la lengua por debajo de la lengua”, “Abro el cerebro”...

Venían más y más palabras nuevas que me interesaban y que necesitaba. Venían como hojas y ramas en la primavera. Esta base existencial de la nueva idioma me da la motivación de aprender más. El aprendizaje de la idioma castellano fue como el crecimiento de los necesidades de una niña sana. Como el crecimiento de un árbol. He recibido todos los alimentos que yo he necesitaba. El tempo de mi proceso lingüístico ha seguido el tiempo de mi Desarrollo humano.

Yo he aprendido el castellano con procesos artísticos desde el “Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento”. Comprendía que el idioma se manifiesta como producto de muchos procesos del ser.

Casi al final de mi experiencia anual yo hablé un día con Feli sobre mis descubrimientos: Aunque mi vocabulario castellano y mis conocimientos gramáticos son muy incompletos me sentía muy cómoda, muy segura y con muchos vínculos. Me sentía a casa, en todos niveles de ser.

Sentía arraigado como nunca en mi vida antes. Siento que mi lengua castellana fue biológicamente parte de mi ser y parte de mi cuerpo. “¿Como una lengua materna corporal?” completaba Feli en una pregunta.

“Si, como una lengua materna corporal, respondo yo”... Quizás mi única lengua materna que yo hablo tan profundamente.”

Cuando finalizó el curso Daniela no regresó a Alemania, según lo previsto. Permaneció en Bilbao unos meses más en los que continuamos trabajando juntas, a veces solas, a veces en grupo.

En estos casi cinco años que han transcurrido desde entonces lo sigue haciendo. De vez en cuando hablamos, nos escribimos y viene a Bilbao para unirse a propuestas de trabajo corporal que realizamos en fines de semana.

En ese tiempo Daniela fue gestando su deseo de utilizar lo vivido por ella en el aprendizaje del castellano desde la experiencia corporal para su trabajo en Alemania. Conectó, por un lado, con sus estudios de Alemán como idioma extranjero y, por otro, con los de Bellas artes, Música y Pedagogía. A todo ello unió los proyectos que tenía desde un punto de vista más antropológico y social en relación a la enseñanza del alemán como segunda lengua para inmigrantes por medio de propuestas de carácter artístico.

A su vuelta a Alemania encontró en Berlín una exposición con el título “Heimat Kunst”. El título inspiró el proyecto y el método de trabajo.

“Heimat Kunst” Arte - Matria

Aunque el título literalmente se traduce como "arte - patria", en alemán "Heimat" tiene como raíz "Heim", "hogar", y todas las palabras que tienen que ver con "intimidad" comparten esta raíz: "Heim"... Es decir, es un término mucho más entrañable que el nuestro de "patria", con un matiz de acogida y sostenimiento más interno. Por eso hemos preferido la traducción de “Matria” en castellano.

En lo que se refiere al arte, siguiendo a Oteiza, consideramos que el arte consiste en un proceso integrador, religador, del hombre y su realidad, como respuesta límite y solución espiritual de la existencia. El arte como existencia desemboca en el movimiento con-fundiéndose con la vida y apalabrándola. Para Daniela lo más importante es que en el Arte ha encontrado una posibilidad y una forma de expresión que ayuda a las personas sin raíces a arraigar.

Así pues, con “Arte – Matria” nos referimos a un método (camino) de trabajo que permite, a través de los caminos del arte, generar un hogar interior, un espacio de intimidad en el que las personas puedan crear movimientos de expresión, de vinculación con su existencia y encontrar modos de ser adecuados a su realidad personal y grupal. Lo cual, aplicado a la cuestión de si es posible encontrar un modo a través del cual los niños migrantes acojan en su interior la lengua extraña, haciéndola entrañable, habitación del ser, nos hace pensar que “Arte Matria” puede ser un camino válido.

Después de otros intentos, Daniela encontró una escuela donde pudo trabajar contando con la colaboración de los maestros y profesores. El resultado de esa

colaboración está escrito en el libro "Heimat Kunst" del cual tomamos los ejemplos para esta comunicación.

Se trata del proyecto docente realizado por Daniela en una escuela pública de Bielefeld, Alemania, a principios de 2003. La experiencia concreta que presentamos duró tres meses y se realizó en colaboración con la tutora de una clase de primero (6 y 7 años).

El grupo estaba compuesto por 28 alumnos: 13 niñas y 15 niños. El porcentaje de alumnos extranjeros ascendía al 40%, la mayoría de ellos descuidados por la política educativa, que apenas se había ocupado de integrarlos sociocultural, psicosocial y lingüísticamente.

Puesto que el plan de estudios de la tutora del curso para el segundo semestre escolar incluía el tratamiento de una temática religiosa, el marco del proyecto vino dado por la narración evangélica del milagro del ciego Bartimeo. Cuando Jesús de Nazaret, conocido por sus curaciones milagrosas llega a la ciudad, Bartimeo no deja de pedirle ayuda a gritos hasta que lo llevan a su presencia... Tras el encuentro, recupera la visión. Por su fe, Jesús le ha curado. (MC. 10, 46-52). Su ceguera nos permite verlo como un modelo de exclusión social.

La metodología requería que desde varias asignaturas se hiciese un seguimiento. Los distintos temas se contemplan desde las diferentes perspectivas ofrecidas por diversas asignaturas. Para terminar, la experiencia artística y religiosa debían ser unidas en una "performance" y una pieza teatral.

El proyecto artístico se divide en las secciones "performance" y "teatro". El contenido, la didáctica y la metodología de la sección "performance" estaban al cuidado de Daniela. El contenido de la pieza teatral fue dirigido por la tutora del curso. Dentro del proyecto en su conjunto, Daniela se centraba en las tareas didáctico-artísticas, y la tutora en las didáctico-religiosas. Este reparto hizo posible que se pudieran tratar temas diversos.

El proyecto, que sin los preparativos que precedieron a la representación, abarcó 30 horas lectivas, dio comienzo en la asignatura de religión con 6 unidades didácticas de carácter introductorio sobre el tema de Bartimeo. A continuación vino la fase conjunta y artística del proyecto, que se articuló temáticamente en dos bloques de 12 unidades didácticas cada uno. Aquí se hizo referencia a varios campos didácticos que habían sido trabajados curricularmente en las clases ordinarias durante el primer año escolar.

Entendemos por "performance" una acción que guarda un contenido simbólico y contiene elementos rituales mediante las tres fases de la separación, la transformación y la incorporación o integración.

Su lenguaje escénico es el lenguaje del cuerpo y el lenguaje de las experiencias de cuerpo, alma y espíritu.

Hacer "performance" significa estar ahí, totalmente centrado en el momento, incluyendo la emoción presente en el desarrollo del proceso corporal; es poner la experiencia en movimiento.

Quienes así actúan viven en los actos de sus movimientos externos el paso de un lugar interior a otro. Y en esa búsqueda nómada de las propias estructuras de identidad, pueden mirarse a sí mismos, creando márgenes de maniobra para la aceptación de lo desconocido o de lo negado en sus vidas.

El objetivo prioritario "performance" es brindar a los alumnos puntos de enlace integradores con su entorno vital más inmediato, estimulando al mismo tiempo el desarrollo artístico, cognitivo, lingüístico, social y psíquico de los niños.

Método

Diversas técnicas procedentes de las artes plásticas y escénicas sostienen el proceso creativo: el juego escénico, la danza, la pintura, la música, juegos de rol, elementos del "Teatro de los oprimidos" de Augusto Boal...

Con ejercicios corporales, como, por ejemplo, ser guiado con los ojos cerrados, bailar con los ojos cerrados y pintar con los ojos cerrados, los niños aprenden a familiarizarse intensamente con la importancia y las funciones de sus sentidos.

A través de la danza, la música y la vista, los niños se hacen con un acceso biográfico propio al tema propuesto. Viven en la danza los efectos y el significado de la espiral. Mediante diversos objetos que hacen ruido configuramos un viaje con los ojos cerrados a través de un laberinto sonoro, y con la configuración plástica de un laberinto propio, los niños elaboran relaciones entre los procesos estéticos y las experiencias biográficas.

Materiales

Cuerdas, fotos a color, mandalas en forma de laberinto, lápices de colores, tizas Jackson, colorantes de látex, pinceles, rollos de papel, instrumentos musicales como

el acordeón, campanas o pequeños instrumentos de percusión, paños de color oscuro, paños de colores, portavelas, tarjetas con frases y flores, pañuelos, flautas... Todos estos materiales fueron siendo utilizados en el transcurso de los proyectos.

Ejemplo del desarrollo de una clase

A título de ejemplo, describiremos dos de las unidades lectivas que Daniela puso en práctica sobre el tema del laberinto y sobre la historia de Bartimeo. El punto "Laberintos, espirales, danzas" está traducido literalmente de las notas tomadas por Daniela en el texto alemán. El resto es una traducción más libre del texto alemán junto con aportaciones conjuntas.

A) Laberintos, espirales, danzas

"Los niños esperan con curiosidad a que dé comienzo la clase. En el suelo, en medio del círculo de sillas, hay una larga cuerda enrollada en forma de espiral. "¿Por qué hay ahí una cuerda?", se dicen en susurros los alumnos. Tras unas palabras introductorias, les pregunto qué es lo que ven con los ojos de su fantasía. Los niños reconocen caracoles, serpientes, un cordón, un cordón hecho de muchos cordones, cabellos recogidos en una trenza, un camino, una calle redonda, un círculo. Escribo los sustantivos en la pizarra. Un niño nombra entonces "la espiral". Muchos de los alumnos no conocen este concepto. Algunos describen la excursión que hicieron a un laberinto que estaba en un campo de cereales. "EL laberinto del campo era como una espiral", dice un niño.



Sigo el hilo que me brindan los relatos de los niños y les muestro fotografías de espirales y laberintos. Entre todos trabajamos las diferencias con la ayuda de formas de juego abiertas. Los alumnos tienen que representar una gran

espiral en forma de estatua. Una y otra vez tratan de construir una espiral de caracol, pero les resulta bastante difícil. Entre todos, construimos a continuación un círculo que se mueve en una dirección.

Entonces, me suelto de la mano de un niño y empiezo a llevar al resto tras de mí en un movimiento concéntrico. Cuando llegamos al centro de la espiral cambio de dirección, de tal manera que ahora son dos las direcciones seguidas por nuestros movimientos, hasta que al final todos los niños vuelven a formar un círculo. Después de esto, todos quieren ser la persona que dirija los movimientos. En pequeños grupos, los niños van variando el tema principal de nuestra danza en una coreografía laberíntica propia, que yo acompaño improvisando con el acordeón.

Los niños han captado en su totalidad el principio de la espiral, con el significado del centro y del punto de inflexión.

Al final de la clase, le doy a cada uno de ellos la copia de un mandala laberíntico. Y les pido que para la siguiente sesión tracen el camino en su interior con un lápiz de colores.

Diseño de un laberinto propio

Los niños comparten sus experiencias al trazar el camino del laberinto. Tras hablar de la experiencia pasamos al tema propio de la clase del día. Con el fin de preparar a los niños para pintar, realizo con ellos unos pocos ejercicios corporales que guardan armonía con el medio de diseño. La pizarra se llena de signos visuales y ejemplos de formas geométricas como círculos, líneas, puntos, rayas y ondulaciones. Luego los niños configuran con tizas Jackson y colorantes de látex su propio laberinto en una hoja de papel de gran formato. Para terminar, cada uno de ellos pone un título a su trabajo.

La fase de observación de las imágenes recibe el nombre de "visita a la galería". Los niños tienen permiso para ir de aquí para allá sin armar alboroto y mirar todas las obras. Luego, cada uno de los artistas presenta ante los demás visitantes de la galería su trabajo y el título del mismo. Algunos niños cuentan la historia de su imagen. "S." bosqueja en su imagen "Laberinto verde"- un laberinto con distintos tonos de verde que le recuerda a un bosque atravesado por muchos caminos. Él mismo está presente en el laberinto, donde se ha pintado de negro.

"A". dice que en su laberinto viven mariposas. El título de su trabajo es: "La visita de la mariposa". En el centro del laberinto pinta un insecto de muchos colores.

“C”. llama a su imagen “Laberinto Karstadt”. Poco tiempo antes, “C”. había perdido de vista a su madre en un centro comercial. El niño había corrido asustado por los pasillos, hasta que su madre lo recogió en una caja después de que radiaran su nombre por los altavoces. El punto y el lugar en que había sido recogido por su madre eran para él el centro del laberinto, desde el cual había vuelto a salir afuera.

“Sh”. pinta con líneas onduladas un laberinto negro, al que prestan un contraste cromático luminosos amarillos y planos círculos rojos. Cuenta que representan a los familiares que se han quedado en su antigua patria y a los que tanto echa de menos. El título de su laberinto es: “Mis familiares en el laberinto”.

“D”. no ha sabido qué título ponerle a su laberinto. Ha pintado una casa anaranjada y roja en el centro de la imagen. Oscuros caminos laberínticos conducen al interior del edificio, en cuyo centro adoptan la forma de un corazón. “D”. dice que ha pintado la casa de su familia. Cuando le digo que el laberinto del interior de la casa me recuerda a un corazón, responde: “Ése es mi corazón, y no lo comparto con nadie”. Luego se queda pensando un momento y añade: “Con el que menos con mi hermano”. Algunos niños se echan a reír. “D”. También se ríe. A la pregunta por cuáles serían los sentimientos que mejor armonizarían con el tema del corazón, “D”. Contesta: “Alegría y tristeza”. Entonces decide espontáneamente llamar a su imagen “El laberinto de mi corazón”.

En las imágenes de los niños, se deja apreciar una gran multiplicidad de ideas. Las experiencias individuales y biográficas encuentran expresión artísticamente.”

Performance del laberinto

Los trabajos y experiencias creativas de los niños nos sirven de punto de partida para representar activamente los laberintos individuales de la vida. En esta sesión, los niños trabajan en tres partes el significado de un camino laberíntico.

El transcurso de la experiencia se trabaja en colaboración con los niños.

Con la primera sección del camino en el laberinto los niños asocian conceptos como la “soledad”, la “búsqueda del camino”, “extraviarse”, “oscuridad”, “tener miedo”, “tristeza”, “no ver nada” y “estar desesperado”. El llegar al centro del laberinto lo unen con, por ejemplo, “encuentro el centro”, “por fin he llegado”, “cambio”, “cambio de dirección” y “punto de inflexión”.

Para el camino laberíntico que conduce hacia la salida, los alumnos encuentran asociaciones verbales como “veo mi camino”, “sigo mi camino”, “sigo un nuevo camino”, “puedo ver otra vez”, “estoy animado”, “ya no tengo miedo”, “alegría” y “luz”.

Con los conceptos de la primera fase del camino asocian colores oscuros. Con el centro del laberinto, el punto de inflexión del camino, colores tanto claros como oscuros. Al camino que conduce a la salida del laberinto lo vinculan simbólicamente con colores brillantes y multicolor.

Entre todos piensan con qué materiales representarían simbólicamente las tres fases de un camino a través de un laberinto. Se les ocurren propuestas como experimentar con máscaras de papel de muchos colores o pintarse la cara. Finalmente, se deciden en su mayoría por adornarse con paños claros y oscuros.

Estas reflexiones constituyen la base de la performance del laberinto.

Performance

Junto con los alumnos, la tutora de la clase y Daniela van a una instalación artística pública. Se trata de un laberinto que una artista suiza ha construido con pequeñas tablas de piedra sobre una superficie de unos 150 metros cuadrados.

Divididos en grupos, los niños dan comienzo a su viaje por el interior del laberinto. En su camino hay dos estaciones. En la primera es Daniela quien recibe a los niños con trajes de colores oscuros y dos preguntas: “¿Te has sentido alguna vez excluido en la vida? ¿Has estado alguna vez triste?”. Todos los niños aseguran haber pasado por estas experiencias. Tras un breve diálogo, se ponen un vestido oscuro sobre su ropa.

Este acto representa simbólicamente la experiencia de las emociones individuales negativas, de forma que, tornándose visibles sea posible para los niños separarse de ellas.

En círculos concéntricos, los niños se encaminan al centro del laberinto, el punto de inflexión. Allí se encuentra la segunda estación, en la que su tutora les recibe con materiales brillantes y de muchos colores. La profesora les pregunta por sus experiencias en el laberinto y por lo que desean de cara a lo que resta del camino, posibilitando así la expresión del deseo.

“D” desea que sus padres pasen más tiempo con ella. “Sh” desea que todo le vaya bien. También dice que quiere poder visitar a sus familiares de Irak en compañía de su madre.

Luego los niños se quitan los trajes oscuros y la tutora les entrega una rosa roja y una tarjeta con una frase que los niños leen mientras vuelven: "Sigue tu camino, confía en ti, no estás solo".

La experiencia termina con una pequeña fiesta que comienzan los alumnos y Daniela cantando un canon a varias voces que han preparado en clase. Además, los niños ejecutan una danza en espiral que también habían ensayado en la clase.



B) Bartimeo

Al concluir el trabajo del laberinto, el centro de gravedad de la clase se desplaza hacia la temática religiosa de "Bartimeo".

Entre los objetivos de este proyecto están la sensibilización para la fe, la confrontación con el sentimiento de estar perdido y el encuentro de un camino en la vida.

Las experiencias de fe serán escenificadas al final del proyecto en una representación teatral y unidas, conforme a lo planificado por la tutora, con una celebración religiosa. El lugar de la representación es la iglesia evangélica situada en la entrada de la escuela.

Resumimos la historia de Bartimeo en los conceptos "ceguera", "camino", "soledad" y "exclusión". Con todo ello se asocian, por ejemplo, ideas como "no poder ver el camino", "extraviarse", "vagar de un lado para otro", "laberinto", "no poder entenderlo todo", "ser distinto", "sentimientos", "percepción", "confianza", "sentidos humanos", "oscuridad y claridad" y "color y ausencia de color". Estas asociaciones nos sirven de punto de partida desde el que planificar el posterior desarrollo de la performance.

Una clase

El sentido de la performance del laberinto se integra con el proyecto bíblico de Bartimeo. "Sh" ve paralelismos entre sus propios deseos y las necesidades de Bartimeo: ella desea a veces volver a ver a sus familiares en su antigua patria y Bartimeo desea volver a ver los colores y la luz. "Sh". resume así la situación: "Buscar los colores y la luz es como andar por el camino que conduce al centro del laberinto".

La tutora se centra en la clase en los sentimientos que se tienen al encontrarse perdido, tener miedo y estar desesperado. Al hacerlo, vuelve una y otra vez sobre la narración bíblica de Bartimeo. Daniela completa su trabajo mediante los juegos de rol y el trabajo con estatuas de Augusto Boal.

La meta es que los niños sientan sus propios sentimientos "oscuros", como miedo, ira o desesperación. Mostrando posibilidades de actuación diversas, los niños reúnen experiencias positivas, viéndose así integrados los "sentimientos oscuros".

En el juego de rol, los niños experimentan cómo debe haberse tenido que sentir Bartimeo. La clase se divide en dos grupos. Una parte del grupo representa a Bartimeo. Tienen los ojos vendados. Los otros niños son las personas de la ciudad que gritaban e insultaban a Bartimeo, alejándolo de ellos. Luego se intercambian los papeles, y a continuación los niños comparten sus experiencias. Todos coinciden en manifestar lo desagradable que es que te insulten y te excluyan.

L: "No está bien que griten así a Bartimeo. Es verdad que está ciego, pero por eso no es una mala persona".

K: "Bartimeo sólo es diferente. Y puede hacer cosas que no todo el mundo puede hacer. Él puede ver con los oídos".

M: "Sí, él oye cosas que los demás no oyen".

Hacemos un ejercicio parecido con estatuas. Un grupo actúa y excluye al otro grupo con gestos. El segundo grupo reacciona con el lenguaje corporal. Cada uno de los niños del primer grupo tiene que ponerle un nombre a su postura corporal. Surgen así títulos de estatuas como "ira paralizada", "tristeza petrificada", "pequeño y desamparado" o "pájaro triste".

En un segundo ejercicio, se les vendan los ojos a algunos niños. Luego van situándose uno a uno solos en el centro de la habitación, pidiendo ayuda a

gritos como Bartimeo. Los demás niños van acercándose poco a poco y tocan al otro niño con suavidad, rodeándolo como una cubierta cálida y protectora. Después, todos los niños cuentan lo que han experimentado.

Sentir que le tocan es una experiencia impresionante para cualquier niño. La clase respira una gran armonía tras este ejercicio. Los niños se muestran muy equilibrados y concentrados. Los que tienen preocupaciones, pueden ocupar el centro del círculo con los ojos cerrados. Allí tienen que pensar en silencio en lo que les preocupa. Pasado un tiempo, los demás niños tocan con suavidad al que está en el centro, y luego éste, si quiere, puede escribir en una tarjeta un deseo que se leerá en voz alta en la representación de la iglesia. Entre los deseos de los niños se encuentran cosas como las siguientes: “Mi alergia va a desaparecer”; “mi hermano dejará de enfadarme”; “me gustaría tener más amigos”; “mis padres dejarán de discutir”.

Improvisaciones y ejercicios al estilo de Augusto Boal tornan visibles opresiones y sentimientos ocultos. Los niños experimentan que la oscuridad, el hecho de estar perdido, no ser aceptado y ser diferente son parte de ellos mismos. Aprenden a confiar en sí mismos y en los otros. Estos juegos de rol e improvisaciones son la fuente de la que mana la representación.

Desarrollo de la representación en la iglesia

A la representación y a la celebración religiosa con el título: “El mundo ciego de Bartimeo”, se invita, además de a los padres de los niños de la clase, a otros alumnos de la escuela.

Los invitados (padres, profesores y alumnos de las clases vecinas) entran en la iglesia con los ojos vendados, y todos ellos son conducidos como si estuvieran ciegos. En la iglesia suenan campanas y sonidos de flautas traveseras, mientras el público está sentado en los bancos con los ojos vendados. Un viaje de tonos y sonidos acompañado por diversos ruidos, introduce el tema de Bartimeo.

El público se quita las vendas de los ojos. Un padre se sienta ante el público con los ojos vendados representando a Bartimeo. Los niños entrevistan a Bartimeo. Luego cantan una canción sobre el tema de la exclusión.

Otros niños avanzan desde el fondo de la iglesia hablando en voz alta y haciendo ruido. Son los discípulos y los habitantes de la ciudad, y rodean al Salvador. Bartimeo se adelanta, y Jesús le cura de su ceguera. A continuación, los niños cantan una segunda canción sobre el tema de la soledad, y luego van

leyéndose en voz alta los deseos que los niños escribieron en tarjetas en la clase: “Para que deje de estar tan oscuro, deseo que...”.

Simbólicamente, se enciende una vela. El pastor toma la palabra. Habla de Bartimeo e imparte la bendición. Su mensaje para los niños es el siguiente: “Sigue tu camino. Confía en ti. No estás solo”.



Valoración de la experiencia

- Vacíos: los padres de dos alumnos rechazaron que sus hijos participaran en la representación debido a sus creencias religiosas. Los niños sufrieron una gran decepción.

Los padres no se enfrentan suficientemente con los contenidos interculturales de la escuela, como los padres de “Sh” y “D” que no vinieron a ver la representación.

La dimensión interreligiosa, tan importante en una clase intercultural, no es tenida en cuenta. A través de la unión del teatro y la celebración religiosa puede surgir la impresión de una evangelización subliminal.

Casi la mitad de los niños de la clase tienen un trasfondo migratorio. Muchos forman parte de otras comunidades religiosas. Un proyecto interreligioso habría beneficiado a todos los niños. La vivencia de la propia religiosidad como un proceso dinámico y abierto permite que la identidad sea equilibrada por el encuentro con lo propio y lo ajeno. No obstante, no sólo la escuela es responsable del éxito de las medidas integradoras.

Habría resultado más apropiado llevar a cabo la representación en el edificio de la escuela, para que ningún niño se viera excluido por razones culturales o religiosas.

- Encuentros: Durante el período de la experiencia los niños han podido expresar sus sentimientos y dialogar entre ellos.

A través del proyecto Bartimeo se ha hecho posible la creación de un espacio de experiencia que interpela a los niños desde diferentes planos en un movimiento espiral: en el centro de la espiral está la narración de la historia de Bartimeo: El camino al centro lo allanan las experiencias personales de los niños, que se amplían y hacen transparentes con la ayuda de los diferentes temas y experiencias propuestas a lo largo de la experiencia.

En la fase de vivencia se vinculan temas de clase con cuestiones vitales individuales de los alumnos. Gracias a una atmósfera de confianza, cada niño se siente acogido en la clase junto con todos sus sentimientos. De esta manera, se hace posible un trabajo de integración.

Se crea un espacio de cuidado que brinda a los alumnos ocasiones para desarrollarse, aprender socialmente y crecer personalmente.

La resonancia alcanzada por la representación en la iglesia y la celebración es positiva.

Valoración general

Teniendo en cuenta lo heterogéneo del origen étnico de los niños, la actividad docente en la clase ha supuesto, en lo relativo a las medidas de integración, un especial desafío. En una clase compuesta por 28 niños, el 40% de los cuales son inmigrantes, es difícil que un solo profesor pueda estimular individualmente a cada uno de sus alumnos.

El trabajo en equipo con la tutora de la clase ofrece más ventajas a la hora de guiar y estimular a los niños inmigrantes.

Las habilidades lingüísticas de los niños en la clase y su motivación para aprender el alemán han mejorado. Mediante el trabajo de cada tema en varios planos, aumenta su capacidad para exteriorizar sus sentimientos y expresarse a través de la mímica, los gestos, la danza y la música, así como psicosocial y verbalmente.

Los niños han discutido, bailado, cantado, pintado, jugado y explorado sus sentimientos, anhelos y sueños. De este modo han aprendido también a conocer más de cerca lo que los diferencia y lo que comparten como individuos con otros

alumnos, sin ser étnicamente estigmatizados. Aunque la interculturalidad y la interreligiosidad no hayan ocupado temáticamente un primer plano durante la fase del proyecto, el proceso de trabajo, ha enriquecido las facetas que los niños han compartido, ha contribuido a multiplicar sus contactos y prestar a éstos una mayor intensidad. Lo propio y lo ajeno han sido objeto de una valoración. Mediante esta co-existencia ha surgido también, en nuestra opinión, una forma de interculturalidad.

Conclusión: ¿Arte Matria?

Los resultados de la experiencia nos llevan a decir que sí. Hay elementos extralingüísticos que influyen en la motivación que las personas puedan tener para aprender una segunda lengua, en un contexto de migración.

Tanto la experiencia personal de Daniela, como la realizada con los niños de Bielefeld y otras experiencias que he tenido con personas de otros idiomas (griego, francés, inglés, portugués) así como la mía propia en relación a mi “entendimiento con el catalán”, podemos decir que hay migrantes que mediante procesos integradores de cuerpo – mente – espíritu pueden acoger en sus cuerpos la lengua de los extraños, una nueva matria. Aprenden así la segunda lengua como la “lengua materna corporal”.

Creemos que aprender un idioma extraño a través de la experiencia corporal ayuda a hacerlo en-traña-ble, de manera que es posible in-corporar-lo de una forma más natural, como respirar o moverse.

También deseamos destacar la importancia del aprendizaje orientado por grupos de referencia, estableciendo vínculos afectivos con el entorno y promoviendo ámbitos individuales de aprendizaje, como pudo ser DDT para Daniela.

Los resultados prácticos nos llevan a decir que, a pesar de saber “el camino” las condiciones estructurales de todo tipo no son por el momento suficientes para proporcionar iguales oportunidades de formación, sobre todo a ciertos sectores de migración.

También sabemos, porque lo vemos continuamente, que el reto no ha hecho más que comenzar y que se hace urgente salir al encuentro de quienes llegan a nosotros desde el vacío de sus duelos y sus adioses. Mantengamos ese espacio que posibilita la creación de lo nuevo, la aparición del ser humano capaz de transitar por el vacío y danzar en un círculo no cerrado la danza que es danza para siempre.

Para terminar...

Daniela dice:

“Mi experiencia en España fue hace casi 5 años. No practico el castellano mucho pero cuando habla con mis conocidos, me preguntan cómo puede ser que mis conocimientos del idioma castellano están tan “fresca y vivo” Esta pregunta siempre me llena con alegría y me da una sonrisa. Respondo: “Porque... el castellano es mi idioma materno corporal....”

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, Fedora: *“Escritos. Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento”* Ed. Catálogos
- Aznar Almansan, Sagrario: *“El arte de acción”* Ed. Nerea
- Díaz, Beatriz: *“Y así nos entendemos”* Likiniano Elkartea
- Boal, Augusto: *“Teatro de los oprimidos”* Ed. Acantilado
- Estévez, Feli: *“La palabra del cuerpo”* Universidad de Deusto. OMIE
- Gardner, C. Y Lambert, W: *“Attitudes and Motivation in Second-Language learning.”* Rowley, Massachussets. Newbury House Publishers.
- Kipper, H. *“Interkulturelles Lernen – mit falschen Voraussetzungen?”* In: Grundschole Heft 9
- Körtner, Daniela: *“Heimat Kunst. Ästhetische Feldforschung zur Zweitsprachenerwebsförderung von MigrantInnenkindern durch auBersprachliche Mittel”* Bielefeld Universitat
- Montón Sales, M^a José: *“La integración del alumnado inmigrante en el centro escolar”* Ed. Graó
- Poveda, Lola: *“Teatro Oculito”* Ed. Instituto para el Desarrollo Integral
- Suárez, Cristina: *“Una aproximación al Sistema Fedora Aberastury”* Ed. Lumen. Colección Arte y Salud.

LOS DUELOS EN LAS SITUACIONES DE ADOPCIÓN

Camino Urrutia Imirizaldu

Inicio este trabajo con el ánimo de intentar transmitir la importancia que, para la buena marcha de una adopción, tiene la elaboración de los duelos por las pérdidas y heridas narcisísticas que cada uno de las personas implicadas ha vivido.

En el trabajo con grupos de padres que están haciendo los trámites para la adopción, lo más difícil de abordar es el dolor y la decepción por el embarazo que no ha sido posible, y según un lapsus mío, en ocasiones ha sido temido. Y de nuevo, durante la espera de la adopción, el mayor temor es que el hijo no llegue.

La dificultad de bregar con “lo imposible” trae aparejadas defensas de tipo paranoide, y una escisión de la imagen de la paternidad: Por un lado la paternidad biológica, capaz, modélica; por otro, la paternidad adoptiva.

Parece obvia la necesidad de limpiar las fantasías de incapacidad para permitir una vinculación firme, segura, con los hijos, y la de despedirse del hijo deseado para poder dejar paso al hijo real, con su porción de historia ya vivida.

Por otra parte, los padres de los grupos con los que he tenido relación son unos padres muy capaces de colocarse en el lugar de los niños y de entender las dificultades de los pequeños a la hora de afrontar lo que podríamos llamar la segunda separación, la de la situación de vida actual, pero les resulta mucho más difícil intuir el dolor y las consecuencias de la primera separación, del abandono inicial.

Realmente cuesta entender la primera pérdida. No tiene mucha forma. No es fácil ponerle palabras. Carmen Amorós escribe: *“Muchas veces se cree que los niños abandonados y adoptados después del parto no van a tener problema, que no se enteran. El niño adoptado nada más nacer no sólo percibe que los brazos que lo reciben no son de la misma persona en cuyo interior ha vivido, sino que la madre que le dio la vida lo hizo sin ilusión, sin deseo, sintiéndolo como una carga molesta o, en el mejor de los casos, sufriendo el dolor de su inminente pérdida. A veces se debate internamente entre los dos sentimientos”*.

Desde los niños, ¿Cómo pensar tanta angustia, y cómo hacerlo cuando por edad, por situación, se cuentan con pocas herramientas? Pero pensarlo es la condición para que la repetición del abandono inicial, bien de forma activa, agresiva, o bien

manteniéndose en una distancia que deja en soledad, no comprometa los vínculos nuevos.

En el trabajo con un niño adoptado, en mi consulta, él ha ido aportando los elementos simbólicos con los que hemos ido trabajando. Así, los dragones, que representaban “lo ignoto” en algunos mapas antiguos, han ido siendo sustituidos por otros símbolos que nos han permitido poner palabras a vivencias y emociones:

La figura de la Virgen apareció la primera, una Navidad en la que el niño estuvo dispuesto a dejar su aislamiento. Un perro abandonado en una perrera y a quien alguien recogía, nos permitió jugar una y otra vez el momento del encuentro. La situación de amamantamiento, pero siendo la madre un personaje de ficción, y además infantil, y sin madre ella misma (Heidi, Gretel) dio paso al reconocimiento de su deseo de no necesitar a nadie, de no verse de nuevo en una situación de carencia por la ausencia de nadie. Tras una época en la que ha ido desarrollando habilidades instrumentales, ahora jugamos a que él es la pareja de una madre reciente, a quien él alimenta, contribuyendo así al amamantamiento. Paralelamente él va conteniendo su tendencia a destruir aquello que más le satisfacía (quizás las cosas no desaparezcan después de todo), y ha ido pasando de no ponerse enfermo jamás a tener anginas casi una vez al mes.

Ahora me gustaría volver la vista hacia los encuentros. En las adopciones se producen (o no) instantes casi mágicos que hacen que una relación entre padres e hijos fragüe, adquiera un cariz idílico, y que favorecen la satisfacción y el deseo mutuos: A la madre del niño de la consulta, el cual cuando yo le conocí no establecía contacto visual, le enviaron una foto del niño mirando a la cámara y luciendo una sonrisa seductora a la que era muy difícil resistirse. Otros padres narran el abrazo de su hijo en el momento del encuentro como algo muy emocionante que sella la relación...

Pichon Riviere escribe: “...dos personas se encuentran para vivirse y experimentarse, para rectificar o ratificar que ese encuentro es un reencuentro, es decir el descubrimiento de una imagen ideal, que funciona en nuestro interior desde la infancia y con la que nos mantenemos en diálogo permanente...”

En el encuentro se produce un clima en la comunicación entre dos personas, que en ese momento comparten un mismo escenario de espacio y tiempo. Se enfrentan uno al otro con todas sus fuerzas y debilidades, y es entonces cuando se produce una inversión de roles, que no dura más que un segundo y de la que sus protagonistas no son conscientes. Ese ponerse uno en “el lugar del otro”

tiene por objeto explorar su estructura interna. Si ese reconocimiento da un resultado positivo, si coincide con la imagen esperada, surge el proyecto compartido. Aparece entonces el aspecto creativo de la relación...”

Pero el otro del encuentro puede encarnar, según nuestra historia personal, al frustrante, al perseguidor, o encarnarlo además de al objeto deseado, si no podemos sustraernos de la necesidad de repetir, de reencontrar la relación original.

Por último, y aunque no se ciña de todo al tema, me gustaría reflexionar brevemente sobre los trámites para que las adopciones se realicen. Es un proceso largo, en un momento del cual los adultos son juzgados como idóneos o no para la función de padres, condición que pueden perder si cambian algunas de sus circunstancias externas (domicilio, puesto de trabajo...).

Aunque el objetivo sea garantizar al menor una situación estable, creo que es un proceso que favorece, por complementariedad con la situación de tutela y examen, los elementos de inseguridad y dependencia que los padres puedan presentar, lo que creo no beneficia en nada la futura relación.

BIBLIOGRAFÍA:

Amorós Azpilicueta, Carmen: *Del abandono a la adopción: un proceso dinámico de diálogo con el desamparo.*

Pichon-Rivière, Enrique y Pampliega de Quiroga, Ana: *Psicología de la vida cotidiana.* Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1999

ENCUENTROS CON LA INFANCIA: HABILIDADES SOCIALES EN EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL JUEGO DRAMÁTICO

Ana Guil Bozal
Rosario Navarro Solano

El trabajo que presentamos responde tanto al contenido, como al proceso de elaboración de un vídeo sobre Habilidades Sociales en Educación, utilizando el Juego Dramático como elemento central para su desarrollo. Las imágenes fueron grabadas por técnicos del Servicio de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Sevilla (S.A.V.). Previamente planificamos diversas sesiones de dramatización a realizar en un Colegio Público de Educación Primaria, a lo largo del pasado curso académico. A continuación procedimos al análisis y categorización del contenido. Finalmente, el S.A.V. concluyó el montaje del vídeo. Vídeo que tiene una duración total de 25 minutos y que esperamos resulte especialmente apropiado para las clases prácticas de estudiantes de Psicología, Pedagogía y Magisterio. Igualmente será publicado (Guil, A. y Navarro, R., 2004) para que pueda ser utilizado por cualquier profesional afín.

1. OBJETIVOS DE LA EXPERIENCIA

- a) Fomentar el desarrollo de Habilidades Sociales en la Escuela.
- b) Ofrecer elementos teóricos básicos sobre Habilidades Sociales en Educación.
- c) Mostrar, mediante imágenes, cómo desde el juego dramático se pueden llegar a desarrollar Habilidades Sociales.
- d) Analizar, paso a paso, las sesiones de Juego Dramático grabadas para demostrar el trabajo sobre Habilidades Sociales en diferentes niveles.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Nuestro trabajo se desarrolló en el "Colegio Público de Educación Primaria Juan XXIII" de Sevilla. La experiencia fue llevada a cabo con un grupo de 8 niños y niñas de entre 6 y 9 años durante el curso 2003-2004. La herramienta básica que utilizamos fue el Juego Dramático, que nos resultó especialmente útil para desarrollar las diversas Habilidades Sociales predeterminadas.

Realmente, la razón por la que elegimos el Juego Dramático para estas sesiones fue porque éste nos ofrece una estructura que permite trabajar holísticamente (Motos y Navarro, 2003) los diversos lenguajes (el corporal, el lingüístico, el musical, el plástico y el icónico) con el objetivo último de alcanzar el desarrollo tanto personal, como colectivo de todos/as y cada uno de los miembros del grupo.

3. CONTENIDOS DESARROLLADOS

3.1. Introducción a las Habilidades Sociales en Educación.

Los seres humanos vivimos en sociedad, nos relacionamos constantemente con quienes nos rodean en los diferentes ambientes, por ejemplo: el familiar, el laboral, el escolar, el de ocio y otros muchos. Por lo tanto podemos decir sin ningún miedo a equivocarnos, que las relaciones sociales constituyen una base fundamental para el desarrollo humano.

Anastasio Ovejero, psicólogo de reconocido prestigio en el campo de la Psicología Social española, dice explícitamente: "(...) *El ser humano es un ser social, cuya personalidad se va construyendo a través del contacto y la confrontación con otras personas, hasta el punto de que es la interacción social el aspecto más importante de la socialización, lo que implica, por un lado, que las personas deban poseer unas adecuadas habilidades sociales que les permitan interactuar positiva y eficazmente con los demás y, por otro, la necesidad de que la escuela enseñe a los niños y niñas tales habilidades, y que lo haga cuanto antes*" (Ovejero, 2004).

3.2. ¿Qué son las Habilidades Sociales?

Llamamos Habilidades Sociales al "Conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal, que expresa sus sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos, de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y generalmente, resolviendo problemas inmediatos y minimizando la probabilidad de que los haya en el futuro" (Caballo, 1997).

Vamos a detenernos en una serie de aspectos básicos que conciernen a la forma de entender el aprendizaje de las Habilidades Sociales, su entrenamiento y la necesidad de adecuar éste a la persona concreta a quien va dirigido.

- Las habilidades sociales son susceptibles de ser aprendidas, es decir, que las

vamos adquiriendo, poco a poco, de manera directa o indirecta y por ello, podemos planificar fácilmente todo su proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tanto, no se trata de capacidades personales innatas, sino que por el contrario, son un conjunto de conductas específicas que se pueden adquirir con la experiencia.

- El sujeto va a ser considerado siempre una persona activa capaz de gestionar su propio cambio.
- Y el Entrenamiento en Habilidades Sociales será a su vez considerado un procedimiento de formación psicoeducativo, sin necesidad de connotaciones terapéuticas ni psicopatológicas. Porque las Habilidades Sociales son parte del desarrollo sano de todo ser humano, pudiéndose aplicar a diversas áreas del mismo: en educación, en salud, en ámbitos laborales, familiares, etc.

3.3. Breves apuntes sobre el Entrenamiento en Habilidades Sociales.

Existen distintas técnicas de Entrenamiento en Habilidades Sociales según el tipo de habilidad que se desee desarrollar, pero las fases son similares en todos los casos y suelen seguir aproximadamente este orden:

- En primer lugar, se habrá de informar y hacer una demostración de cuáles son las respuestas adecuadas.
- En segundo lugar, el sujeto habrá de reproducir y practicar esa conducta.
- En tercer lugar, se procederá al moldeamiento mediante retroalimentación del entrenador o del grupo, de las conductas puestas en prácticas por el sujeto.
- Y finalmente, se espera que estas conductas se mantengan y se generalicen a otras muchas situaciones.

De igual manera, el programa de Entrenamiento en Habilidades Sociales puede ser diseñado de forma totalmente estructurada siguiendo estos pasos, o como hemos hecho nosotras, de forma semiestructurada, porque es lo más adecuado para trabajar las Habilidades Sociales desde el Juego Dramático, con niños y niñas de los primeros cursos de Educación Primaria.

De hecho, los Entrenamientos en Habilidades Sociales, presentan variables en cuanto a modalidades, objetivos, situaciones, problemas y poblaciones a tratar. Porque siempre es muy importante adecuar el Entrenamiento en

Habilidades Sociales a cada situación y persona concreta, trabajando holísticamente con los diversos componentes de las Habilidades Sociales, e integrando así mismo el entrenamiento, con la reducción de ansiedad, la reestructuración cognitiva y la solución de problema. Es por ello que entendemos que el juego, constituye un medio idóneo para este entrenamiento porque, cuando nos encontramos en situación de juegos no competitivos, la ansiedad disminuye y nos atrevemos a probar conductas que en otros contextos reprimiríamos.

Por lo tanto las diversas sesiones a planificar, cambiarán específicamente en cuanto al número, la duración, el intervalo de tiempo entre ellas, el tipo de personal auxiliar y el contexto individual o grupal. Es este último, el contexto grupal, el que alcanza un papel importante en nuestras sesiones al ser especialmente eficaz para el entrenamiento de Habilidades Sociales, en cuanto que los demás sirven de modelo y pueden proporcionar mayor retroacción y apoyo emocional.

Y del mismo modo que existen una serie de pasos comunes y estructurados en el Entrenamiento en Habilidades Sociales, también en las condiciones de aplicación, encontramos distintos elementos genéricos a tener en cuenta.

En nuestra sesión de trabajo, hemos buscado la expresión propia, espontánea y creativa, de cada sujeto individual. También hemos trabajado generando pequeños conflictos que se tendrán que ir resolviendo desde propuestas personales, que pueden ser aceptadas y/o transformadas por el grupo de trabajo. Con ello hemos pretendido educar las Habilidades Sociales desde un aprendizaje situacional, partiendo siempre de la propia experiencia vivida.

3.4. Análisis de las Habilidades Sociales en una sesión de Juego Dramático.

Nuestro programa en concreto se estructura siguiendo diferentes niveles de análisis, que van de lo general a lo específico, pasando por un nivel intermedio. De esta forma, si pretendemos trabajar con habilidades más amplias, como la cooperación, nos referiremos al nivel general. Pero para ello es necesario enseñar a los niños y niñas una serie de conductas más concretas que forman parte de la cooperación, como compartir, pedir y dar ayuda, que sería el nivel intermedio. De igual manera, estas conductas a su vez, se componen de elementos particulares que influyen en su desarrollo, como la mirada, los gestos, la palabra, y éste es el nivel específico.

Las Habilidades Sociales que planificamos para nuestro trabajo, quedan recogidas en el siguiente cuadro:

NIVELES DE ANÁLISIS DE LAS HABILIDADES SOCIALES	HABILIDADES TRABAJADAS EN LAS SESIONES DE JUEGO DRAMÁTICO
NIVEL GENERAL Las Habilidades más amplias.	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Aprendizaje cooperativo</i> a través del trabajo en grupo. - <i>Respeto y Aceptación del otro</i>, habilidades que favorecen la integración social.
NIVEL INTERMEDIO Las conductas más concretas que necesitan los niños y niñas aprender para poder alcanzar esas Habilidades generales.	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La participación en tareas.</i> - <i>La iniciativa personal.</i> - <i>La resolución de conflictos.</i> - <i>El compartir</i> objetos, turnos, etc. - <i>Y las respuestas afectivas</i>, que hacen alusión al talento emocional del niño o niña cuando interacciona con sus iguales.
NIVEL ESPECÍFICO Serían los elementos particulares que influyen en las conductas antes expuestas.	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Las no verbales</i> (mirada, gestos, sonrisa, proximidad...) - <i>Las paralingüísticas</i>, que se refiere a todas las manifestaciones sonoras que enfatizan el mensaje verbal. - <i>Los componentes verbales</i>, es decir a lo que de hecho, expresamos con las palabras.

3.5. Conceptualización del Juego Dramático y metodología seguida.

Alfredo Mantovani, uno de los impulsores del juego dramático en educación en el ámbito español (Eisne y Mantovani, 1980; Mantovani, 1992, 1996, 1999) y actual Presidente de la Asociación Nacional de Profesores por la Expresión Dramática (PROEXDRA), define el juego dramático con los siguientes términos:

“El juego dramático se engloba dentro de los juegos de reglas, característicos de niños entre 6 y 9 años. En él se hace drama, ficción. Es un juego en el que un grupo de niños, coordinados por un adulto, improvisan temas de su interés a través de personajes elegidos por ellos mismos.

El juego dramático es una forma de acción y representación por la cual los niños expresan y comunican su mundo interior y también lo que ven, lo que conocen de la realidad. Es una forma de aprehender la realidad. Es un gran instrumento con un fuerte potencial en la educación para que los niños crezcan psicológicamente sanos y socialmente integrados. Es una especie de laboratorio de la realidad” (Mantovani, 2004).

Pasos seguidos en la sesión de juego dramático (Mantovani, 1993):

- I. Calentamiento.
- II. Juegos Preparatorios.
 - Juegos de Construcción simbólica
 - Juegos de Escucha y comunicación.
- III. Juego Dramático.
 - Elección grupal del tema
 - Reparto de personajes
 - Caracterización de los personajes
 - Creación del espacio de juego
 - Desarrollo del juego dramático.
- IV. Evaluación.
- V. Recogida del espacio.

3.6. Necesidades de la formación inicial del profesorado para el uso del juego dramático en la educación.

Para poner en práctica el programa que acabamos de proponer, no es necesario ser psicodramatista, pero sí es imprescindible una formación mínima teórico-práctica, sobre los aspectos generales tanto de las Habilidades Sociales, como del Juego Dramático.

4. CONCLUSIONES.

Terminamos con Anastasio Ovejero (Ovejero, 2004), considerando que frente al egoísmo, la competitividad y el individualismo que imperan en nuestra sociedad, y a favor de una educación que transmita valores de justicia, igualdad y dignidad humana, urge la necesidad de que nuestras escuelas eduquen para la paz, la convivencia y el diálogo. En este sentido, conviene enseñar habilidades de colaboración y promover comportamientos prosociales, que favorecen además el desarrollo cognitivo, afectivo y psicosocial del alumnado.

Y el Juego Dramático es un instrumento idóneo para desarrollar esas habilidades interpersonales, que a su vez contribuyen a mejorar las habilidades intelectuales y académicas. Porque, aunque existe el prejuicio que cree que en estos procesos lúdicos no se trabaja el intelecto, al contrario son precisamente los procesos cognitivos los que están en la base de la resolución de los inevitables conflictos que siempre surgen en el seno de los grupos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CABALLO, V.E. (1987). *Teoría, evaluación y entrenamiento de las Habilidades Sociales*. Valencia: Promolibro.
- EISNE, J. y MANTOVANI, A. (1980). *Teoría del juego dramático*. Madrid: MEC, INCE.
- GUIL, A. y NAVARRO, R. (2004). *Habilidades Sociales en Educación a través del Juego Dramático*. Vídeo de prácticas. Sevilla: Servicio de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Sevilla (S.A.V.).
- MANTOVANI, A. (1992). *"Il sistema di teatro evolutivo, fondamento metodologico de lla Escuela Internacional de expresión"*. En Cuminetti, B.: Teatro ed educazione in Europa. Spagna e Portogallo. Milán: Guerini Studio.
- MANTOVANI, A. et. ol. (1993). *Dramatización. 2º ciclo de Educación Primaria (guía para el profesor)*. Madrid: Edelvives.
- MANTOVANI, A. (1996). *El teatro: un juego más*. Sevilla: Colección Temas de Educación Artística.
- MANTOVANI, A. y MORALES, I. (1999): *Juegos de Expresión Dramática*. Ciudad Real: ÑAQUE Editora.
- MANTOVANI, A. (2004). *Entrevista realizada en el Colegio Público Juan XXIII de Sevilla para ser utilizada en el vídeo de prácticas "Habilidades sociales en educación a través del juego dramático"*.
- MOTOS, T. y NAVARRO, A. (2003). *El paper de la dramatització en el currículum*. En *Articles de Didáctica de la Llengua i de la Literatura*, 29: 10-28.
- OVEJERO, A. (2004). *"Aprendizaje cooperativo: una escuela diferente para una sociedad diferente"*. En Guil, A. (Dir.): *Psicología Social del Sistema Educativo. Líneas actuales de trabajo e investigación*. Pág. 71-90. Sevilla: Kronos.
- RUIZ, S., NAVARRO, R. y FERNÁNDEZ, D. (2004). *"Habilidades Sociales en Educación"*. En Guil, A. (Dir.): *Psicología Social del Sistema Educativo. Líneas actuales de trabajo e investigación*. Pág. 263-318. Sevilla: Kronos.

EL SENTIDO DEL VACÍO EN LA PSICOTERAPIA REICHIANA

Jerónimo Bellido Pérez
Isabel Piñón

Vegetoterapia y vacío

El vacío habría que entenderlo como algo arcaico, no resuelto, propio de personas con un yo frágil, con dificultad para tolerar la frustración. La frustración se hace intolerable, y no pueden llenar la frustración con otros objetos.

El Yo que es sinónimo de fuerte, en este caso es muy frágil; es un yo débil, sin estructuración suficiente y el abandono, o la soledad son vividos como algo intolerable.

El estado depresivo o el vacío del que hablamos es la consecuencia de un proceso de falta de estructuración caracterial por una carencia de base, por una falta de objeto sexual primitivo en el sentido reichiano del término.

La vegetoterapia, fundamentalmente, al posibilitar el desbloqueo muscular metodológicamente, pone al sujeto en situación de poder tener una respuesta emocional real, y sobre todo de poder contactar con el sentido de su estado depresivo, partiendo que el estado siempre es una consecuencia sintomática. El pasaje a la acción de dicha situación conflictiva canalizada adecuadamente por medio de la metodología terapéutica, permite la disolución de este estado y de esta situación de estancamiento. El proceso es complejo y viene mediatizado por una serie de factores básicos en la Vegetoterapia: el espacio terapéutico, el análisis caracterial, el trabajo con la transferencia, el contacto corporal por medio del masaje Reichiano, el trabajo del sujeto por medio de los "actings" o ejercicios neuromusculares que el terapeuta le indica realizar y la interacción verbal-emocional de dicho trabajo muscular.

A través del contacto consigo mismo y del sentir el sujeto puede tomar distancia de su malestar y es desde ahí como puede elaborar, desde la distancia. Se siente así mismo a través de la respiración, y del contacto de la presencia del otro, de llenarse de la presencia de uno mismo a través de su yo corporal.

Es a través de la respiración como contacta con la fantasía de que no puede dejar a la madre porque ella es el centro de él mismo y necesita de la madre como necesita de la respiración.

No puede hacer identificación con la figura del padre, porque el padre está borrado y la relación que se crea con la madre es de complitud, él cree que llena a la madre con su presencia y a la vez la madre también lo llena a él. Los valores del padre no los puede investir, hace efecto de falla en lo mental.

El trabajo de la vegetoterapia es restituir ese vacío; es el trabajo de las terapias corporales, con todo el trabajo de la sensorialidad, de lo activo, de estar en el hacer, de la tensión corporal, de ese sentir corporal tiene respuestas de sí mismo.

Estando en vegetoterapia se desea desengancharse de la madre y más engancharse en la relación terapéutica, con lo que asegura la relación terapéutica y permite al paciente elaborar la relación con el Otro, porque el sujeto (paciente) se siente amenazado, porque vive la soledad desde la angustia; y son interrogantes que se pueden formular, preguntas que antes no podía por estar atrapado con la madre. La fusión alimenta la confusión. El entrapamiento con lo no resuelto de lo arcaico dificulta la entrada del padre y de lo social por el temor que impone la presencia del otro, que supone rivalidad. El sujeto necesita refugiarse en su narcisismo (narcisismo grandioso) a fin de asegurarse la fantasía del amor único y perfecto, a la medida; pero el padre queda fuera para preservar la ilusión de una relación ideal.

La expansión vegetativa llena de aspectos significativos las partes del self y también en la expansión de lo biológico.

Es a través de lo corporal cuando el sujeto se siente a sí mismo, siente su propio vacío e incluso siente que no sabe quien es.

El trabajo corporal le permitirá al paciente sentir que está vivo por ejemplo, que su vida tiene un sentido por más que aún no la puede describir con palabras apropiadas. También podrá tomar distancia, es decir, puede simbolizar, desenmarañar a adhesión y así poder elaborar la pérdida de la relación fusional con la madre. A través del pensar se permite religar el cuerpo al deseo a fin de poner el límite necesario al amor-fusión.

INMIGRACIÓN, DUELOS, ENCUENTROS Y CULTURA

Martínez-Taboada, C.

Arnosó, A.

Elgorriaga, E.

Resumen

La migración por motivos sociales, políticos y económicos, ha sido una constante en la historia de la humanidad. En la actualidad, nuestro país alcanza los niveles más elevados en inmigración de su historia. El flujo de trabajadores proviene de países en crisis atraído por las oportunidades de empleo y bienestar social. En este contexto, el contacto entre los grupos de personas que llegan y la población huésped enfrenta culturas diversas, crea fuentes de trabajo e intercambio y también genera la necesidad de un ajuste psicológico, social y cultural por parte de sus protagonistas.

En el presente trabajo presentamos la relación del proceso migratorio como un proceso psicológico complejo centrado en los inmigrantes que deben deshacerse de parámetros de control habituales y enfrentarse a sentimientos de pérdida, y, tristeza, a la vez que a la incertidumbre y a la esperanza que supone el nuevo contexto social. La forma de expresar el duelo estará estrechamente relacionada con la cultura del grupo al que pertenecen, con la distancia cultural que perciban, con los procesos de aculturación en que se vean inmersos, así como del encuentro con las nuevas redes sociales, y, la percepción de futuro de su nueva realidad.

Introducción

El emergente o el conjunto de valores, creencias y conductas no declarativas que se da en los diversos escenarios sociales en los que crecemos, es lo que entendemos por cultura. Es una programación de la mente que diferencia a un grupo de otro (Hofstede, 1991, 1999, 2001). Por ello, la relación de la Cultura como un agente organizador de especial relevancia en la interacción comunitaria es la condición por excelencia para entender que las diferencias culturales de grupos en contacto pueden ser bien fuente de conflicto o bien de enriquecimiento mutuo.

Hofstede definió, sobre la base de estudio de los valores colectivos en 53 grupos culturales, ciertas dimensiones que diferencian a unas culturas de otras, como son: *la distancia al poder, el individualismo /colectivismo, la masculinidad /feminidad y el control de la incertidumbre*. En nuestra cultura, ligeramente individualista, ligeramente femenina y de baja distancia jerárquica tendremos afinidades y diferencias con la población inmigrante en función del marco cultural de procedencia y de las estrategias y actitudes de aculturación que se utilicen en la nueva situación (Berry, 1987), así como del choque cultural que se produzca y la tensión o el estrés de aculturación que provoque.

La migración es un acontecimiento vital estresante en el que se abandonan muchas más cosas que el lugar de origen. La sensación de pérdida, de ausencia de lo que hasta hace poco formaba parte de la estructura vital de las personas es una constante. Sigmund Freud (1915) ya escribió que el duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, o, el ideal. El duelo constituye pues un proceso de elaboración de las pérdidas significativas, además, de ser también un camino de reacomodación, una reconstrucción de significados que se ve puesto a prueba por la vivencia de una experiencia determinada, en este caso de la migración.

El duelo tiene que ver en cómo las personas elaboran y afrontan los acontecimientos que le ocurren. Desde esta perspectiva, el encuentro sería el proceso a través del cuál la persona afectada reconstruye su mundo sin el objeto perdido y a través de la nueva acepción de su existencia.

Se pueden destacar distintos ámbitos o dimensiones de respuesta en este proceso (Romero, Hunt, Ortega y Yanes, 2003):

- una **dimensión social** en la que se destacan los marcos de referencia culturales y comunitarios de las personas implicadas,
- un **nivel psicológico** en el que predomina la ruptura de las relaciones personales que han contribuido o contribuyen a validar la identidad personal, su autoestima y bienestar subjetivo,
- un **nivel patológico**, cuando el proceso se alarga en el tiempo y se asocia a un empeoramiento de la salud mental y física.

La explicación del malestar que se sufre descansa en factores tanto personales como sociales.

Inmigración, duelo, salud, y, cultura

Generalmente, cuando se emigra para desplazarse a otros lares, la toma de decisión viene mediatizada por la ilusión de un futuro mejor y crea una proyección mental de aquello por venir, minimizando la incertidumbre y la separación. Por ello, se suele defender que el producto de la confrontación con la nueva cultura, se percibe en claves de exigencia mucho mayor a las que se esperaba y se manifiesta en forma de problemas de salud psicológicos, somáticos y de relación social (Berry y Kim, 1987). El estado de ansiedad constante puede generar diversos grados de depresión, de sentimientos de marginalidad y de alienación, acompañados muchas veces por síntomas psicósomáticos, y, en su conjunto puede conllevar a percepciones de identidad social confusa.

Los sistemas de salud de muchos países receptores han advertido que la mayoría de los inmigrantes sufren los primeros años una serie de enfermedades diversas, cuando en realidad no debe ser una población de riesgo por su edad (generalmente joven y sana), ni por el grado de salud previa. Por poner un ejemplo, el estrés de aculturación o trastorno de la ansiedad en la población inmigrante en España (Navarro et al., 2001) triplica la tasa de la población general.

El cuerpo como pantalla de proyección mental comienza a manifestarse. El dolor psicósomático surge como parte del sufrimiento que sustituye al duelo por lo perdido.

Las polémicas sobre los estudios de corte transcultural vienen derivadas del distinto manejo cultural de las emociones, de la comunicación de las mismas, o, de los síntomas en cada grupo de individuos. La expresión de todo esto puede crear situaciones con gran dificultad semántica y conceptual de aquello que se quiere describir. Las personas sentimos lo mismo pero lo expresamos de forma diferente en función de nuestra historia. Cuanto más complejo sea lo que se quiera comunicar, más dificultad añadida se creará. Es el caso de los síntomas asociados a la ansiedad y a la depresión que en muchas ocasiones son el objeto de demanda por parte de los inmigrantes. Además, la fragilidad de criterios diagnósticos sin referentes culturales es muchas veces una preocupación para los profesionales de la salud, ya que hay escasez de estudios fuera del ámbito anglosajón, disparidad en los criterios de exclusión / inclusión, y, un escaso control de variables (García Criado, 2003).

Algunas manifestaciones clínicas diferenciadas por culturas que señalan autores como Izquierdo y Zarco (2003) son:

- Trastornos de **pensamiento** (ilógico, mágico), frecuente en los latinoamericanos y subsaharianos.

- Trastorno de la *estructura lógica y formal* (neologismos, fuga de ideas, afasia) en las personas de países occidentales y en menor medida orientales y africanos.
- Trastornos de la *percepción* como son las crisis de histeria que se dan más en culturas con pensamiento mágico. Culturas como las africanas, y, las distorsiones ilusorias en los orientales.

Tipos de duelos en la inmigración

Achotegui (2002), en su trabajo con inmigrantes resalta que hay al menos siete anclajes diferentes en los duelos en la migración:

- **Pérdida de la familia y los amigos:** La separación de unos hijos pequeños que reclaman muchas veces dramáticamente su presencia o la distancia respecto a unos padres ancianos y enfermos producen en las mujeres y hombres inmigrantes sentimientos de culpa difícilmente superables. La pérdida de redes sociales de iguales, del apoyo de los amigos incrementa el malestar subjetivo de las personas que lo sufren.
- **Pérdida de la lengua:** para las personas que han de aprender otra lengua, encuentran la complicación de expresarse en otro idioma. El bajo nivel sociocultural o las personas mayores encuentran doblemente dificultoso comunicarse adecuadamente. La lengua, la cultura, las tradiciones, la tierra, representan el entorno en el que desarrollan su capacidad de relacionarse.
- **Pérdida de la cultura:** el duelo es complicado cuando hay dificultades para expresar la cultura de origen. A mayor distancia cultural, mayor separación de una forma determinada de ver el mundo, y de cómo comportarse en él. Lo que en un país es cortesía en otro puede no serlo. Y muchas veces, la confrontación de dos sociedades distintas produce más fricciones que la propia necesidad de acomodación en sí. La alimentación, los olores, la forma de vestir, los colores o el sentir del tiempo de unas sociedades no basadas en la productividad entran en contradicción con las de los países europeos.
- **Pérdida de la tierra:** representa simbólicamente a los padres, a los antepasados. Viven intensamente los cambios climáticos: temperatura, humedad, luminosidad, colores, olores. Su tendencia a idealizar el recuerdo de los paisajes de origen, al mismo tiempo, que su deseo de formar parte de una sociedad con más oportunidades produce diversos grados de ansiedad, desconcierto y tristeza.

- **Pérdida del estatus social:** Cuando se plantea la posibilidad de emigrar, la mayoría de las personas lo hacen con perspectivas de mejorar su nivel social o personal. La realidad puede ser bien distinta y personas con estudios medios o superiores en su país de origen se ven abocadas a aceptar trabajos de estatus social muy inferiores a los que ostentaban en su tierra. Es la privación de la ilusión, es el duelo que surge cuando no se logra una mejora del estatus a pesar de los esfuerzos invertidos
- **Pérdida del contacto con el grupo étnico:** se resaltan las diferencias entre dos grupos: el autóctono y el de origen. Si bien la identidad étnica no es más que un elemento de los que conforman la identidad, como el género, la identidad generacional, la identidad de religión, de clase social, etc., ésta tiene que ver con la pertenencia a un grupo claramente definido. Tanto por parte de la población de la sociedad de acogida como por parte de ciertos sectores de la población inmigrante, este contraste de identidades puede dar pie a conflictos entre grupos, a discriminaciones. La renuncia del contacto con el grupo de origen, puede ser parte de ese duelo o merma afectiva y social.
- **Pérdida de la percepción de integridad física:** se asocia según el autor al desafío que supone resolver las situaciones básicas de vivienda o el alto riesgo de accidentes laborales, o, domésticos, con sensación incrementada de peligro para la integridad física o la salud mental.

Esta percepción de pérdida global que contiene diferentes duelos se asocia a diferentes grados de estrés. La intensidad dependerá, entre otras cosas, de la distancia entre la cultura de origen y la cultura huésped, si bien esto es un tema por profundizar. Lo que sí se ha demostrado es que la inmigración puede conllevar un estrés crónico y múltiple que Achotegui (2002) denomina el *Síndrome de Ulises*.

Este síndrome reúne, en diferentes grados, algunos de los aspectos mencionados, como son la a percepción de soledad, de tristeza, de lejanía de las redes sociales, de una posición social cuestionada, de amenazas físicas y de salud, de percepción de impotencia, de no ver salidas, con crisis aguda personal y social.

Según el autor abarca cuatro áreas:

- 1- la depresiva: tristeza, llanto, desinterés.
- 2- ansiedad: irritabilidad, insomnio.
- 3- la somatomorfa: cefaleas, fatigas, molestias osteoarticulares.
- 4- la disociativa, despersonalización, confusión temporospacial, con déficit de atención y memoria.

Otro síndrome, es el duelo crónico, o, la fijación nostálgica (Bravo, 2002). La nostalgia es un estado emocional dominante en el exiliado, o, el inmigrante, que con los años suele atenuarse, pero que también puede acentuarse, o, cronificarse, hasta conformar una consistencia nostálgica. Es un proceso a través del cual los adultos idealizan el país de origen, lo añoran, lo comparan constantemente con lo que tienen, como modo de contactar con aquello que nunca fue pero que desean hubiera sido. Ponen el acento desvalorizado en el país de acogida y una comparación invariable y positiva en todo lo referente al país de origen. Es un fenómeno más vinculado a primeras generaciones de inmigrantes con cierto tiempo en el país de acogida que tienden a negar las vivencias positivas de su nueva realidad social.

El proceso migratorio: una crisis psicosocial

Hemos descrito algunas de las consecuencias de la migración, como un proceso que conlleva la pérdida masiva de referentes psicosociales que facilitan el control de la existencia.

Los inmigrantes sienten la necesidad de crear competencias para facilitar la adaptación a la sociedad huésped y viceversa. Estas estrategias vienen definidas por la distancia cultural y el grado de tensión resultante denominado estrés de aculturación.

Recordamos que el estrés se relaciona con *ansiedad y depresión, sentimientos de marginalidad, sintomatología psicosomática y cierta confusión de identidad*. En el caso de la inmigración todo esto se asocia al choque cultural que se define como el estado general de desorientación, depresión, o, frustración de la gente que vive en una nueva cultura (Smith y Bond, 1993) y con la que debe encontrar un modo de convivencia. Podemos definir el *estrés de aculturación*, como el tipo especial de tensión que surge al comprobar las diferencias entre cultura, el esfuerzo constante para transformar y, o, compatibilizar pautas y actitudes enraizadas y que se manifiesta en forma de problemas psicológicos, somáticos y de relación social (Berry y Kim, 1987). Debemos recordar que la comparación social desventajosa puede dañar la autoestima y crear un alto malestar personal y social.

El proceso de *aculturación* es un fenómeno que resulta del contacto directo continuo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los consiguientes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos (Redfield, Linton y Herskovits, 1936).

El proceso de adquisición de una nueva cultura o transculturación se relaciona con el *choque cultural* o estado de desconcierto de los que confrontan una nueva cultura (Smith y Bond, 1993; Taft, 1977). Las investigaciones han confirmado que a mayor similitud entre las culturas, menores dificultades de adaptación, y a mayor distancia cultural percibida, mayor estrés, mayores dificultades psicológicas y de adaptación o aprendizaje sociocultural (Ward, 1996). Por todo esto, la aplicación de las diferencias culturales como parámetros necesarios en el abordaje eficaz de una buena gestión psicosocial de la población inmigrante debe ser parte substancial en la creación de programas de tratamiento y de planificación comunitaria.

Resumiendo, las disposiciones de los individuos, quedarán determinadas a partir del valor que den a las tradiciones y costumbres culturales propias o a la valoración atribuida al establecimiento de relaciones con las personas de la sociedad de acogida (Berry, 1990).

El fenómeno de la aculturación cruza dos situaciones, una es la del mantenimiento de las tradiciones y costumbres del grupo cultural propio y otra se refiere al valor atribuido al establecimiento de relaciones estrechas con las personas de la sociedad de acogida (Berry, 1990). Smith y Bond (1999) señalan las siguientes estrategias de afrontamiento a través de las cuales los sujetos se mezclan en la sociedad de acogida, desarrollando distintas orientaciones o actitudes:

- a) **Asimilación** o deseo de abandonar la Identidad Cultural de origen y orientarse hacia la sociedad de acogida;
- b) **Integración** que implica que la identidad cultural específica del grupo se mantiene y simultáneamente se produce un movimiento para convertirse en parte integrante de la sociedad de acogida;
- c) **Segregación / Separación** o ausencia de relación del grupo con la sociedad de acogida junto con el mantenimiento de la identidad y tradiciones de su cultura de origen;
- d) **Marginalización** o retraimiento y distancia respecto a la sociedad de acogida con el sentimiento de alienación, de pérdidas de identidad y de estrés ligados a la aculturación (Smith y Bond, 1999).

En el ámbito individual se conforman nuevas actitudes y conductas. En el caso de las personas del grupo que prefieren la *integración* están convencidos de que la cultura del grupo no dominante no constituye una amenaza, sino una aportación valiosa que pueden compaginar con la propia. Sin embargo, los sujetos que optan

por la *exclusión* destacan por su fuerte preferencia por el propio grupo y creen que los valores del grupo externo al propio representan una amenaza para su subsistencia identitaria por lo que tienden a controlar y cosificar sus tradiciones. Las personas que eligen la *asimilación* consideran que pertenecer a la cultura dominante significa dejar en segundo plano la cultura de origen.

Las distintas pericias de arraigo a la sociedad huésped tienen consecuencias psicosociales sobre los sujetos y sus grupos sociales, así como sobre la comunidad de acogida. El aprendizaje de una segunda cultura es generalmente un proceso en el que los elementos conductuales cambian *externamente* de forma rápida, *internamente*; los aspectos de identificación subjetiva y de valores lo hacen más lentamente (áreas privadas o familiares).

Sabemos que los estudios sobre inmigrantes muestran que el proceso de construcción de una identidad bicultural o de integración puede ser estresante sobre todo cuando el nivel de aproximación con la cultura dominante es bajo, cuando los sujetos afrontan conductas segregativas y deben aceptar un status bajo o enfrentarse con la cultura de acogida (Smith y Bond, 1999). La integración o biculturalismo puede asociarse a una mejor adaptación y a un menor estrés aunque con el paso del tiempo es la asimilación el proceso más frecuente (Basabe et al., 2002). Tanto la identificación con el país de origen como con el país de acogida actúan como mecanismos de adaptación ante la presión psicosocial (Ward, 1996).

Un aspecto interesante a resaltar es que en ámbitos públicos se prefieren estrategias *asimilacionistas y de integración o biculturales*. Sin embargo, en ámbitos privados, en un porcentaje elevado, se desea la *separación* (Navas, García y Cuadrado, 2002; Navas et al., 2004) como forma de subsistencia social.

Inmigración: un estudio sobre duelos y encuentros

En este apartado presentamos algunos datos de un estudio realizado con una muestra de 122 inmigrantes residentes recientemente en el País Vasco (Guipúzcoa). Se les entrevista uno a uno y se les pasa un protocolo construido ad-hoc y traducido a diversos idiomas con indicadores sociodemográficos, motivo de la inmigración, percepción de futuro en el país de acogida, percepción de la situación actual con la que esperaban encontrar, estrategias de aculturación, apoyo social percibido y contacto, y, manejo de las emociones.

Del universo entrevistado, 58 (47,5%) son latinoamericanos, 44 (36,1%) son africanos, y, 20 pertenecen a otros países.

Respecto a género, la muestra es bastante balanceada con un 49,3% de hombres, y, un 50,7% de mujeres.

En cuanto al estado civil, son casados el 57,1%, solteros el 34,9%, y, separados el 2,9%. Vive en Pareja el 1,8%, y, son viudos el 0,7%.

La edad se centra entre los 25-30 años (33,1%), y, los 31-40 años (37,1%). El resto se reparte entre 16-18 años (1,8%), 19-24 años (9,8%), y, 41-65 años (17,1%).

En relación a su situación jurídica tienen nacionalidad española el 1,1%, doble nacionalidad el 1,5%, residencia con permiso de trabajo el 63,3%, residencia sin permiso de trabajo el 10,2%, estudiantes son el 0,7%, y, en otra situación se encuentra el 1,8%.

Motivo de emigración

La mayoría resalta como motivo de migración el económico (74,2%). Otras razones son la formación o la educación en el 3,3%, y, por otros motivos el 16,7% (reagrupación familiar, matrimonio, turismo, refugio político).

Percepción de futuro de la permanencia en el País de acogida

ANTES DE EMIGRAR	AHORA
Permanente 27,3%	Permanente 63,3%
Provisional 50,2%	Provisional 18,2%
No sabía 21,8%	No sabía 17,8%

Resaltamos como al preparar el viaje, antes de llegar al país de acogida, prevén que será provisional la mitad de las personas. Permanente el 27,3 %. Sin embargo después de estar en el nuevo país sienten que será permanente el 63% y provisional el 18,2%.

Esto hace suponer que el encuentro con la nueva realidad es lo suficientemente prometedora como para replantear de forma más deseable el futuro inmediato en la cultura elegida. Sugiere que la nueva dimensión social, con sus marcos de referencia culturales y comunitarios, son aceptados razonada y afectivamente por los entrevistados. El *nivel psicológico* o la ruptura de las relaciones personales que han contribuido en su historia personal, van dejando paso a la construcción

de nuevos vínculos, y, sugiere que la mayoría supera la amenaza de una situación inicialmente no deseable tanto mental, social, y, o, física.

Situación actual comparada con lo que esperaban encontrar

Mejor de lo que esperaban 37,8% de los entrevistados

Igual de lo que esperaban 35,6%

Peor de lo que esperaban 22,5%

El duelo como el encuentro tiene que ver con factores personales y sociales, en cómo las personas construyen los acontecimientos de pérdida que le ocurren. Desde esta perspectiva, la elaboración de este proceso pasará por reconocer no sólo las pérdidas sino también las oportunidades que se han abierto al emigrar. En este sentido los datos confirman que en el 67,4% se encuentran mejor o por lo menos igual de cómo esperaban. Es decir el sentimiento de privación socio afectiva es menor de lo que inicialmente suponían, a excepción del 22,5% que realmente se encuentran más carenciados y peor que en sus expectativas previas.

Ser conscientes de que las cosas van mejor de lo que se espera o por lo menos como se preveía con antelación, forma parte de un proceso a través del cual las personas pueden construir un mundo de significados, en torno a la migración, más positivo y descentrado y contribuir de ese modo a una percepción mejor de su situación, y, del país que les ha acogido.

Estrategias de aculturación

Integración 62,5%.

Asimilación 19,6%.

Marginalización 8,7%.

Segregación 7,6%

Se observa como la Integración de las dos culturas es la opción más deseada. El conjugar valores, tradiciones, ritos, lenguas de ambas culturas es la aspiración más compartida. Sin embargo, con el tiempo los datos muestran que la asimilación (por lo menos pública) es la opción más señalada.

La marginación y la segregación son las menos señaladas, con lo que nos habla de una población dispuesta inicialmente a compartir positivamente los valores culturales con el país huésped y no construir espacios marginados o segregados de la comunidad receptora.

Apoyo social percibido (en el momento de hacer la entrevista)

	Por las personas de la sociedad de origen	Por las personas de la sociedad de acogida
<i>Nada o poco</i>	43,3%	35,3%
<i>Regular</i>	14,9%	11,3%
<i>Bastante o mucho</i>	40,4%	52,3%

Los inmigrantes perciben apoyo socio afectivo en grado bastante o mucho en un 52,3% por parte de la sociedad de acogida y en un 40,4% por parte de la sociedad de origen. Asimismo, reconocen que nada o poco reciben en un 35% por parte de la sociedad de acogida y en un 43,3% por parte de la gente del propio país. Es decir, encuentran y reconocen un intercambio socio afectivo positivo con la comunidad de acogida y la de origen bastante equiparable.

Cultura y bienestar subjetivo

Emociones	Africanos	Latinoamericanos	Países Este	Oriente Medio	F
<i>Positivas</i>	-.19	.18	-.35	-.48	4.6**
<i>Negativas</i>	.27	-.10	-.41	-.39	4.8**
<i>Vergüenza</i>	.20	-.11	.09	-.56	3.6**

Las emociones positivas que se diferencian significativamente son las de alegría y satisfacción. Se dan de forma negativa en los africanos, en mayor medida en los países del este y en mayor medida aún en las personas provenientes de oriente medio. Los latinoamericanos, sin embargo, sienten un mayor bienestar subjetivo que los de los otros grupos. Debemos resaltar que ésta es una población con menor distancia cultural, la misma lengua, más valores culturales compartidos y por lo tanto confirma la hipótesis de menos estrés de aculturación.

Respecto a las emociones negativas que se diferencian significativamente, son las de tristeza, e, inquietud (asociadas posiblemente a la percepción de incertidumbre). Los datos muestran al grupo de los africanos como los más tristes y los que más vergüenza sienten. Paradójicamente los de los países del este puntúan muy negativamente, aunque sienten vergüenza y los de oriente medio puntúan en negativo en todo, lo que nos hace reflexionar sobre las diferencias de percepción entre personas de orígenes culturales distintos.

Recordemos que en el proceso de duelo, como señala Achotegui (2003), el área depresiva con la tristeza como protagonista es de primer orden, que la ansiedad, asociada a la inquietud, y al insomnio, es una faceta a tomar en cuenta y que la fatiga o cansancio (como vemos en la tabla siguiente) es también un grado a tener en cuenta como manifestaciones somatomorfas del mismo proceso.

	Africanos	Latinoamericanos	F
<i>Mareos</i>	.07	.21	3.91*
<i>Nauseas</i>	0	.10	4.97*
<i>Cansancio</i>	.18	.41	6.5*
<i>Insomnio</i>	.48	.28	4.5*

Es cierto que la tristeza, la culpa e incluso la depresión son sentimientos que ocurren inevitablemente en el proceso de duelo. Duelo y depresión no son sinónimos. Lo que ambos sentimientos tienen en común es su expresión a través de la tristeza, el cansancio, la pérdida del apetito, o, el insomnio.

En la comparación entre latinos y africanos (mas emociones positivas o negativas) encontramos diferencias significativas en los siguientes síntomas: los latinos tienen más mareos, nauseas y cansancio. Sin embargo, los africanos son los que más insomnio confiesan aunque tengan parámetros de salud diferencial más positivos como es el no beber o no fumar (diferencias significativas en estos hábitos).

Los africanos se perciben con mayor tristeza e inquietud y con problemas para dormir que los latinos, estos, sin embargo perciben más mareos, nauseas y cansancio.

Apoyo social, contacto y cultura

Apoyo Social y de Contacto con gente	Africanos	Latinoamericanos	Países Este	Oriente Medio	F
<i>Local y del país origen</i>	-.35	.29	.14	-.483	9.9**
<i>Del país de origen aquí</i>	.12	-.22	.21	.96	7.76**

Hay diferencias significativas entre los distintos grupos. Se vincula el contacto con las personas del país receptor (locales) con el mantenimiento del contacto con la población de origen. En este sentido, los que menos se relacionan con las personas del país de acogida y con la gente de su país de origen, son los africanos

y los de Oriente medio. Sin embargo, estos si se relacionan con la gente inmigrante de su país y en menor grado los africanos.

Los que más conectan con las personas locales y con la gente de su país, son los latinos (con menor distancia cultural), y, aparecen comparados con el resto de grupos, con signo negativo en sus contactos con la gente de su país aquí.

Los que menos relaciones generan en ambas dimensiones son los de los países del este.

El apoyo social es una variable central en cualquier proceso reparador. En este caso, el duelo por el alejamiento de la familia y los amigos se ve beneficiada con la creación de redes sociales en el país receptor. Además, es una circunstancia que se vincula a seguir guardando contacto con los de su país a través de la distancia. El menor apoyo social incrementa el malestar subjetivo de las personas que lo sufren como es el caso de los africanos.

La menor distancia cultural, como es el compartir la misma lengua, también beneficia a los latinos, frente a los africanos, lo que nos hace comprender su situación de mayor tristeza.

Consideraciones finales

La inmigración es una realidad social que cobra especial interés cuando los problemas de las relaciones humanas se ponen de manifiesto, tanto en el plano individual como en el de la adaptación de las sociedades en contacto. Desde un punto de vista psicosocial, supone un cambio en el sistema de relaciones sociales, grupales y personales como consecuencia del contacto entre grupos etnoculturales diferentes (Bourhis et al., 1997), en los cuales hay uno de ellos dominante.

Se detectan diferentes actitudes de aculturación que suponen una predisposición que afecta especialmente a los recién llegados y poco a poco a la población huésped.

La semejanza de las culturas reduce el choque cultural o estrés de aculturación. El grado de receptividad percibida por parte de la población anfitriona, la edad de los individuos, así como los componentes personales serán relevantes en la comprensión de este fenómeno y sus manifestaciones.

Hay una tendencia a integrarse en la cultura del país de acogida bien de forma bidireccional, o bien, asimilacionista. Esto conlleva un proceso de adaptación

ante bienes culturales y afectivos que se distancian y que tienen que redefinir. El duelo es parte de la trayectoria natural, pero también lo es el desarrollo de parámetros de encuentro con las personas y valores del país anfitrión. Vemos que la cercanía y apoyo social del país receptor se convierte en una variable clave para crear nuevas redes sociales normalizadas y, además, ayudan a mantener los lazos con su país de origen.

Dentro de un marco social y afectivo adecuado el proceso de pérdida se supera y se integra en la propia existencia. Se vive la inmigración mejor o igual que lo que se esperaba, el apoyo social por parte de la población de acogida permite reparar el grado de las pérdidas que conlleva la migración (alejamiento de la familia, de la tierra, del idioma, de valores culturales, etc.). Si por el contrario los procesos nostálgicos se estabilizan, impermeabilizarán emocionalmente a los sujetos que no podrán valorar de forma positiva el contexto social elegido y tendrán menos contacto con la población receptora.

La migración, como la vida, es un proceso determinado por las necesidades, frustraciones y pérdidas, así como de los encuentros y la esperanza. Elaborar las primeras permitirá rescatar la satisfacción por las segundas, a pesar de la tristeza e inquietud que conlleven e incluso de ciertos síntomas asociados. La cultura de origen tamizará su expresión e intensidad.

Por último, resaltar que el grupo terapéutico o de apoyo es un buen soporte en la búsqueda de un significado coherente de la experiencia de migrar, del intento de explicar, de reestructurar la propia historia, de recuperar la continuidad de un proyecto vital en la nueva comunidad, y de completar en sí mismo el proceso de duelo y de encuentros que se está viviendo. Sin embargo, todavía hay poco seguimiento sistemático a pesar de ser un marco frecuente y eficaz para superar el estrés de aculturación: dar y recibir apoyo socioafectivo y desarrollar competencias para aplicar en el mundo exterior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Mayo
- Atxotegi, J. (2003). *Depresión y Ansiedad en el inmigrante: curso de formación continuada*. Barcelona: Mayo
- Berry, J.W. (1990). *Psychology of acculturation: Understanding individuals moving between cultures*. En R.W. Brislin (Eds.), *Applied cross-cultural psychology* (pp.232-253). Newbury Park: Sage.

Berry, J. y Kim, U. (1987). *Comparative studies of Acculturative Stress*. *International Migration Review*, 21 (3), 491-511.

Bourhis, R.Y., Moïse, L.C., Perreault, S., y Senécal, S. (1997). *Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach*. *International Journal of Psychology*, 32 (6), 369-386.

Bravo, M. (2003): *Migración y nostalgia*. Curso de Verano. UPV / EHU

Freud, S. (1915): *Duelo y Melancolía, Obras completas*,

García Criado, E.I. (2003). *Depresión y ansiedad en atención primaria*. En J. Achotegui (Ed.) *Depresión y Ansiedad en el inmigrante* (pp. 1-12). Barcelona: Mayo.

Hofstede, (1991). *Cultures and Organizations*. Londres: McGraw Hill.

Hofstede, (1999). *Culturas y Organizaciones. El software mental*. Madrid: Alianza Editorial.

Hofstede, (2001). *Culture´s consequences*. Thousands Oaks, CA: Sage.

Izquierdo, P. y Zarco, J (2003). *Psicopatología del emigrante*. En J. Achotegui (Ed.) *Depresión y Ansiedad en el inmigrante* (pp. 42-50). Barcelona: Mayo.

López Abuín, J.M. (2003). *La inmigración en España. El abordaje del inmigrante en atención primaria*. En J. Achotegui (Ed.) *Depresión y Ansiedad en el inmigrante* (pp. 34-41). Barcelona: Mayo.

Navas, M.S., García, M.C. y Cuadrado, I. (2003). *El proceso de aculturación de los inmigrantes africanos: actitudes, estrategias y ámbitos de aculturación*. *Encuentros en la Psicología Social*, 1 (4), 153-157.

Navas y cols. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Redfield, R., Linton, R. & Herskovits, M. (1936). *Memorandum on the study of acculturation*. *American Anthropologist*, 38,149-152.

Taft, R. (1977). *Coping with unfamiliar cultures*. En N.Warren (Eds.), *Studies in cross-cultural psychology* (pp. 121-153). Londres: Academic Press.

Ward, C. (1996). *Acculturation*. En D. Landia & R.S. Bhagat (Eds.), *Handbook of intercultural training* (pp. 124-147). Thousand Oaks, CA: Sage.

Smith, P.S. y Bond, M.H. (1993). *Social Psychology across cultures*. New York: Harvester.

Smith, P.S. y Bond, M.H. (1998). *Social Psychology across cultures (2ª ed.)*. Londres: Prentice Hall.

TALLERES

MOVIMIENTO AUTÉNTICO: VACIARSE PARA LLENARSE

Taller a cargo de Hilda Wengrower

Máximo de participantes: 14.

Movimiento Auténtico es una modalidad de trabajo en la terapia por medio del movimiento y la danza (o DMT, danza movimiento terapia). En esta técnica es necesaria la presencia de al menos dos personas: una que se mueve y la otra, el "testigo", quien observa al otro y, en sí mismo, ese devenir que se constituye con el movimiento.

Ambos deben dejar de lado el pensamiento racional. Para comenzar a moverse la persona espera la emergencia de alguna emoción, sensación o imagen que induzcan el movimiento.

La observación del testigo es desde esta perspectiva también y se espera que esté alerta a sus respuestas y reacciones, suscitadas por el movimiento del otro.

La práctica de Movimiento Auténtico implica "vaciar" de lo cotidiano, lo instrumental y racional, para dejar emerger otros aspectos de sí mismo. Inspirada en J. Fuentes, diría que es el silencio que precede al movimiento y a un encuentro nuevo con uno mismo y el otro.

Cuando se lleva a cabo en grupo, y luego de unas horas, pueden aparecer fenómenos de convergencia entre diferentes aspectos de la experiencia en los participantes.

Los orígenes de esta práctica se remontan a California de los años 1950, cuando la bailarina Mary S. Whitehouse comenzó a dar un cariz no técnico a sus clases de danza, proponiéndose facilitar la expresión de sus estudiantes. Siguió trabajando bajo las influencias de las lecturas de las precursoras de la DMT y su experiencia como paciente de un psicoterapeuta jungiano.

El ejercicio de Movimiento Auténtico puede adoptar diversas finalidades, según se estipule entre la conductora y el grupo.

Estas pueden ser:

1- Favorecer una vía de acceso a un mayor conocimiento intra e interpersonal, de aspectos pre-conscientes e inconscientes, como parte de una DMT o independientemente.

- 2- Enriquecer la creatividad, ya que se flexibiliza el contacto con los aspectos arriba mencionados.
- 3- Ampliar la conciencia de los aspectos somáticos-sensoriales de la contra-transferencia.

En el simposium presente, la finalidad será dar a conocer el Movimiento Auténtico como modalidad de trabajo.

Dra. Hilda Wengrower

Master Danzamovimiento-terapia

Directora Académica

Les Heures-Universitat de Barcelona

mshilda@mcc.huji.ac.il

Internet: www.heures.ub.edu - www.fbg.ub.es

UN NIÑO VA A MORIR: LA HERIDA QUE NUNCA CIERRA

Rubén Bild
Iván Gómez García

La muerte de un niño es vivida por el grupo familiar, la red social cercana a él y la escuela como un hecho catastrófico. Las estructuras de funcionamiento son sacudidas en sus bases creándose un fenómeno singular que llamamos fenómeno "alud". El cúmulo de circunstancias que rodean a la enfermedad terminal y al proceso de muerte provocan un efecto dominó en el grupo. Conductas patológicas que permanecían ocultas o controladas salen a la superficie alterando el funcionamiento familiar. Separaciones o divorcios en la pareja, somatizaciones en los hermanos (enuresis, insomnio, eczemas, migrañas), bajo rendimiento escolar, son algunas de las manifestaciones más frecuentes. El comportamiento del grupo familiar se caracteriza por frecuentes acting-out que alienan al grupo social con el que la familia se vincula (vecinos, amigos, compañeros de trabajo).

El proceso de aflicción y duelo que generalmente se resuelve por sí sólo en el grupo familiar cuando la muerte es de un adulto, es mucho más complejo cuando el que muere es un niño. Procesos intrapsíquicos vinculados a la maternidad y a la paternidad suelen conformar un duelo patológico de difícil resolución y que requiere intervención psicoterapéutica.

Así como el concepto de la propia muerte según Freud no tiene un registro en el inconsciente, el vacío que deja la ausencia de un niño es una herida que permanece abierta a través del tiempo. El trabajo psicoterapéutico consiste, desde nuestro enfoque, en utilizar la esperanza como herramienta terapéutica que ayuda a seguir viviendo a pesar de la ausencia, permitiendo recobrar el placer, los proyectos y la idea de futuro.

OBJETIVO

Familiarizar a los participantes con la metodología del *Acompañamiento Creativo®* y sus técnicas de intervención en niños con enfermedades terminales, en su grupo familiar y en los procesos de la aflicción y el duelo.

ESTRUCTURA

A través de un caso clínico se crearán escenas psicodramáticas en las que se podrá abordar tres momentos diferentes en el grupo familiar:

- Momento del duelo anticipado en la última semana de vida del niño. (Percepción, premonición, intuición).
- Momento de las disonancias en los tiempos internos en el niño y sus padres (vacío, cercanía, odio, rencor y resentimiento).
- Momento de la herida que no cierra (la esperanza como herramienta terapéutica).

CASO CLÍNICO

Sebastián (7 años) desarrolla un rhabdomioma orbital a la edad de 6 años. Después de recibir quimioterapia y radioterapia la enfermedad remite por aproximadamente 9 meses cuando aparecen metástasis cerebrales. Debido a la enfermedad Sebastián ha perdido parte de la visión. Está en fase terminal.

El núcleo familiar con el que convive Sebastián se compone de su madre (Marta, 36 años, trabaja en una peluquería). Padre (Germán, 43 años, fontanero). Hermano (Enrique, 13 años) y abuela materna (Paula, 68 años, viuda, jubilada).

“VIBRACIONES DEL VACÍO: LA VOZ”

Taller por Feli Estévez Montes

Para la mentalidad occidental a menudo ha resultado conflictivo relacionarse con el vacío. No estamos entrenados a mirar el vacío; nos incomoda, nos aterra, nos produce vértigo...frecuentemente nos hemos limitado a intentar llenarlo, con mayor o menor fortuna.

Para la mirada oriental, sin embargo, el vacío es la condición del ser, la plenitud, “lo que somos más allá de nuestra particular identidad” en palabras de Chantal Maillard.

Cuando nos despojamos de aquello con lo cual hemos probado a llenar nuestra habitación, sean expectativas, pensamientos, deseos... o corazas musculares, apoyos óseos etc., podemos abrir en nosotros el lugar de la presencia.

El sonido, la voz, es una vibración a través de la cual nos hacemos presentes a los otros y a nosotros mismos.

La voz se hace posible en el vacío, en la desocupación de la materia a favor del aire, en el “soltarse” de los apoyos en que nos sostenemos confiando en la energía del vacío.

Todo lo que sucede en la voz está en el cuerpo. Es el cuerpo armónico el que energéticamente deja, ayudado por el aire, fluir la voz.

Así, nuestro cuerpo es nuestro mejor instrumento, al que sólo hemos de “dejar sonar”.

En este espacio del taller nos acercaremos a nuestro “instrumento cuerpo” en el deseo de confraternizar con el vacío y la energía que nos permite “sonar”, cada cual con su propia voz y uniéndonos al sonar del Otro.

Utilizaremos como forma de trabajo el “Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento” iniciado por Fedora Aberastury en la Argentina de los años sesenta.

El “Sistema” propone un camino de desarrollo personal a través de la vivencia corporal de la propia energía y su expresión en los diferentes aspectos de la vida: hábitos, posturas, movimiento, voz, dolores, bloqueos... en definitiva, conciencia de sí mismo.

Propuestas

1- Colocación. Espacio interno. “Abro el cerebro”

Echados como cada cual desee. Conciencia de estar en el espacio más profundo que podamos hoy. Desde ahí decimos “abro el cerebro” en la intención de hacerlo.

1.2- Articulación Atlanto Occipital.

Llevamos la atención al espacio profundo que hay entre el occipital y la primera vértebra cervical. Es como una gran boca que podemos abrir igual que abrimos el cerebro.

Abro la boca de atrás, pensando profundamente en ese espacio y respirando, bostezando por ella. Desde ahí, entro en la boca; paladar blando, lengua.

1.3- Articulación de la mandíbula.

Llevamos la atención al adentro de la articulación de la mandíbula, al vacío entre un maxilar y otro, convocando a la energía que se genera y expande desde él. “Expando la energía del vacío de la articulación de la mandíbula y abro la boca... y cierro la boca”.

1.4- Lengua. Punta profunda de la lengua y raíz de la lengua.

Desde ahí, dejamos que la lengua ocupe su espacio, crezca y se haga lo poderosa que en realidad es.

“Relajo la lengua por debajo de la lengua”

1.5- Médula.

Echados boca arriba o boca abajo. Conciencia de la columna, la médula dentro de la columna. “Relajo la lengua por debajo de la lengua, relajo las vértebras”...

Entonces puedo permitir que la médula se extienda y crezca hacia arriba y hacia abajo, con una gran y profunda vibración que recorre todo el cuerpo.

Nos ponemos en pie y seguimos extendiendo y creciendo...

Desde la línea básica vertical emanamos un campo energético, una expansión en horizontal, desde la médula hacia los brazos, liberando el tórax.

2- Suspensión. Gravitación.

Plantas de los pies en contacto con el suelo; lengua blandita, bocas abiertas (de detrás y de delante). Abro el cerebro y proyecto esa energía hacia arriba, como hacia la punta de una pirámide que se halla fuera de la cabeza. Me sitúo

dentro del cóccix y libero su energía hacia los pies y desde ellos genero raíces que entran en la tierra.

Respiro dejando que el aire transite por el cuerpo, manteniendo el camino libre (no hay apoyos). Añado sonido al aire que suelto.

2.1- Lengua, dedo índice.

Desde la punta profunda de la lengua despertamos la conciencia del dedo índice. Bien profundo dentro del dedo, la energía de la lengua resuena y lo despierta. Vamos a usar la yema del dedo y la punta profunda de la lengua para abrir el centro de al garganta.

2.2- Chacra de la garganta.

Llevamos la atención hacia el centro de la garganta.

Como si con la yema del dedo y la punta profunda de la lengua pudiésemos abrir esa cavidad. Despertamos la conciencia del centro de energía que habita ahí y la expandimos. Como si la boca se abriese desde ahí.

Vamos respirando y añadiendo sonido al aire, primero sin voz (sonido susurrado) y más tarde, a medida que vamos notando limpio el recorrido, en voz alta.

Utilizamos el sonido “u” para empezar, manteniendo un volumen bajo y uniforme, en una nota que nos sea cómoda. Cuando nos sentimos repletos de voz, empezamos a subir la nota gradualmente, manteniendo el volumen constante.

Procuramos mantener el sonido uniforme, sin roturas en la transición de nota a nota. Como un paseo por la médula, vamos explorando qué sonido pasa por qué lugar de la médula, cómo estamos afinados.

Cuando vayamos sintiendo que la “u” empieza a funcionar en cada parte de nosotros cambiamos a la “i”, luego “o”, “e” y “a”. Todas largas.

3- Coral

Vamos siendo conscientes e nuestra voz y de la voz de los demás. Nos dejamos vibrar juntos.

Si hay tiempo cantaremos juntos.

DEJAR IR SUPONE VOLVER A TOMAR EXPERIENCIAS SOBRE MIS APEGOS Y MI SER

Cristina Pérez Díaz-Flor

J. Joaquín Cuadrado Rodríguez

“Quien aprendió a morir deja de saber cómo es ser esclavo; está por encima de todo poder; con toda seguridad de todo poder mundano”.

(Séneca, “Cartas a Lucilio” LXX, 4-6)

En este taller se pretende trabajar la problemática del duelo como un proceso normal y natural, durante el cual una persona corta los lazos que le atan al desaparecido, o aquello que deja de existir (un sueño, un anhelo, un proyecto de vida) y de esta manera, se libera gradualmente de ellos, para invertir sin sentimientos de culpabilidad, nuevas fuerzas afectivas intelectuales, en una permanente identidad en crecimiento. Es, por consiguiente, un proceso de entierro físico y psicológico del muerto o de aquello que necesita ser enterrado.

EL TRABAJO DEL DUELO

Nosotros consideramos que se hace en cuatro fases importantes, que habrá que ir superando, teniendo en cuenta que se suelen solapar entre ellas. Cada fase tiene momentos críticos y decisivos que nos permiten trabajar con la fase siguiente.

- Negación.
- Agresión.
- Depresión.
- Nueva identidad.

METODOLOGÍA

Nuestro interés es mostrar la importancia de la elaboración de los duelos, en sentido general y amplio del término, que se presentan a lo largo de nuestra vida.

A través de un breve taller, participaremos de este viaje donde, en unos instantes, confluyen pasado, presente y futuro.

El taller se desarrolla del siguiente modo:

- Se darán a conocer los miembros del grupo, mediante una dinámica que consistirá, en la observación de un estímulo audiovisual (película), del cual escogerán una parte significativa.
- Se subdividirá en subgrupos de 5 o 6 miembros.
- **Se facilitará un cuaderno de trabajo, donde aparecerán una serie de preguntas para reflexionar sobre el tema .**
- **Realización de una puesta en común, con la exposición de las reflexiones antes mencionadas.**
- **Dinámica de cierre para finalizar el taller mediante una fantasía grupal.**

EL SILENCIO QUE NOS ENCUENTRA

Susana Volosín

Vivimos en una época donde predomina el ruido, aumentan las estadísticas de sordera laboral.

Pero tenemos también una sordera psíquica para el silencio. Estamos inmersos en el silencio mediático que informa ocultando y que oculta noinformando. Son silencios que llevan a la mentira y a la hipocresía.

Conocemos la conspiración del silencio de la mafia , la omertá.

Estos son silencios de muerte y destrucción ,como ciertos duelos patológicos que no se asumen y permanecen como vacíos congelados, oscuros o melancólicos.

Este taller les invita a compartir una experiencia de silencios de vida, silencios que se encuentran en la naturaleza, en los momentos límites de nuestra existencia, en los encuentros de comunicación auténtica con uno mismo y con los otros. Nos remontan a lo esencial, al silencio de los místicos. Los vacíos se viven como plenitud. Encaminan al ser y al crecimiento.

Es muy importante en nuestro trabajo clínico diferenciar un silencio defensivo de un silencio sincero. Este último favorece la conciencia y nos ayuda a que la cura pase de lo siniestro a la captación de la bondad y la belleza

LA DANZA DEL VIENTRE, ALGO MÁS QUE MOVIMIENTO

Lola Tena

Dentro de las actividades no programadas del Symposium, celebrado en Cullera y dedicado a la Danza Terapia, se incluyó una actuación de la Danza del Vientre. Sería tras los postres, durante la cena del sábado, cuando las luces del comedor se atenuaron y entre los fuegos de la cocina comenzaron a sonar los crócalos. Un grupo de los organizadores del Symposium habían preparado este pequeño espectáculo como sorpresa, pues ante el interés que despertaba entre algunos de los asistentes ¿por qué no incluirla?



La creciente popularidad de la Danza del Vientre apela a los cambios que están transformando la sociedad contemporánea, como el nuevo posicionamiento de la mujer o la multiculturalidad. Además, su práctica es requerida por sus beneficios terapéuticos. En el plano físico, su práctica beneficia especialmente los aparatos genital y digestivo, a través de sus característicos movimientos pélvicos y abdominales ausentes en otros tipos de danza. En el plano emocional, permite desarrollar la autoestima y la satisfacción ya que su práctica contribuye a la aceptación de la imagen corporal, al reconocer a través de la danza los valores hedónicos y eróticos del propio cuerpo.

No obstante, esta forma de danza presenta gran controversia entre sectores religiosos conservadores, feministas y estudiosos de la danza y el folklore. Al haber sido construida históricamente como una danza de seducción femenina, no folklórica, ha sido desacreditada como expresión erótica, cercana a la objetualización del cuerpo de la mujer. Observando su desarrollo histórico podemos considerar su adaptación a los cambios sociales de cada época.

La práctica de danzas pélvicas es afín a numerosas culturas (india, celta, polinesia, africana...), utilizadas con fines rituales desde tiempos remotos. La Danza del Vientre que hoy conocemos tendría su origen en las culturas desarrolladas de los Imperios Agrarios de Oriente Medio, Egipto y

Mesopotamia. Era realizada en los Templos por sacerdotisas de ciertas deidades (Innana, Astarte, Isis, Istar), dedicadas a los ritos de fertilidad y pasaje. Estas prácticas se extendieron por toda la cuenca del Mediterráneo en los periodos de dominación griega y romana en rituales místicos, como los dedicados a Deméter, o el culto a Vesta. La aparición de las religiones monoteístas supuso la restricción en la representación pública de esta danza. Por un lado, el cristianismo condenó su práctica por su relación con rituales paganos. Por otra parte, en el mundo islámico quedó confinada en las cortes de califas y sultanes, donde era representada por esclavas educadas en las artes, pasando a tener un carácter más erótico que espiritual. La radicalización del Islam significó la prohibición de su manifestación pública, limitando su exhibición a hombres disfrazados de mujer, gitanas o prostitutas.

En Occidente las reglas que disciplinaron el uso del cuerpo en las danzas sociales restringieron los movimientos del tronco y el contacto físico, pues eran una ocasión especial de encuentro entre hombres y mujeres, que favorecía el cortejo. Opuestamente, los movimientos pélvicos, abdominales, de caderas y vibraciones pervivieron en el mundo islámico que mantendría los espacios lúdicos separados genéricamente. En el siglo XIX, con la expansión colonial de los países occidentales, se redescubrió la Danza del Vientre (preservada por tribus gitanas como las Ghawazzi en Egipto o Ouled Nail en Argelia) que sería relacionada con un erotismo mágico asociado con ambientes exóticos y encontraría manifestación en representaciones artísticas de la época. El Orientalismo en la pintura, fotografía y literatura, británicas y francesas de finales del XIX, en plena rivalidad expansionista imperial, sirvió para acentuar la asociación entre Oriente y sexo, dejando escapar la fantasía sexual frente al puritanismo imperante. Las primeras décadas del siglo XX llevaron la danza a los escenarios europeos y americanos presentándose en las Exposiciones Universales y desafiando los prejuicios morales de la sociedad burguesa.

La necesidad de evasión ante los horrores de la Primera Guerra Mundial hizo que la danza cobrara mayor influencia como arte en Occidente entre 1910 y durante los años veinte. En el mundo de la danza profesional, tanto en el Ballet como en el Music Hall, destacó la selección de temas orientales como fuente de inspiración. En esta coyuntura, bailarinas y coreógrafas, reaccionando contra el ballet clásico, se aproximaron a danzas orientales en una búsqueda de mayor libertad de movimientos. Las norteamericanas Ruth St Denis e Isadora Duncan investigaron las danzas indias y de la Grecia Clásica respectivamente y su influencia fue evidente en la gestación del Ballet Moderno, que se desarrollaría

durante el siglo XX. El concepto occidental del Music-Hall y los modelos del cine de Hollywood se introdujeron en las colonias, así, la danza pasa de las calles o eventos sociales a los escenarios con grandes orquestas que acompañan a las bailarinas solistas. Los espectáculos de danza del vientre se desarrollaron en capitales como Cairo, Argelia, Beirut, Estambul para satisfacer las audiencias coloniales donde las bailarinas emulan la fantasía oriental siguiendo las modas metropolitanas. Se desarrolla el esquema de baile que fascinó a los viajeros del XIX, tomando elementos de otras danzas, como el ballet, generándose lo que hoy conocemos como Danza Oriental.

Si la primera mitad del s.XX supuso el desarrollo de la Danza Oriental en países de Oriente Medio, la década de los años 60 y 70 supuso un nuevo auge en Occidente desde círculos de emigrantes o refugiados, tras la independencia de las colonias europeas. Aparecieron escuelas y publicaciones especializadas y creció el interés por su práctica entre mujeres occidentales, trasgrediendo las fronteras interculturales. Su desarrollo en países como Alemania y EEUU es sorprendente e, incluso, más generalizado que en los países de tradición islámica, donde la tradición teocrática todavía se enfrenta a la introducción del laicismo moderno. La Danza del Vientre como expresión femenina y limitada a representar la seducción ha sido una construcción histórica de las sociedades androcéntricas, tanto orientales como occidentales. Su técnica se ha desarrollado en los momentos de convivencia entre ambas sociedades, ya impuesta (colonial) o como elección o necesidad (emigrantes, refugiados), en un marco liberal. Desde la convivencia de diversas etnias y culturas se ha estructurado, tomando pasos de baile perpetuados en el folklore y danzas populares de diferentes lugares (Egipto, Turquía, India...), teatralidad del Ballet Clásico y de los Ballets Rusos, e inspiración en la Antigüedad (faraónica, greco-latina). Consolidada como estilo, con una técnica corporal específica, aun está lejos de ser concebida como arte teatral a pesar de algunos intentos por elevar el nivel de los espectáculos. La situación de la mujer en los países occidentales, donde la lucha femenina por la igualdad y una mayor libertad está más extendida, ha permitido crear un marco favorable a su evolución. Ya en los años ochenta hasta la actualidad comienza con un nuevo período de expansión de la Danza del Vientre, que construida como legado de los antiguos rituales de fertilidad y expresión del goce sexual femenino, se ha popularizado como válido instrumento para la liberación de la mujer, así como, hacia el acercamiento entre culturas, a través de la música y la danza. En el marco de un mundo globalizado, su práctica se ha extendido tanto en países occidentales como entre sectores progresistas países islámicos.

BIBLIOGRAFIA

- Bajtín, M., 1987: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. El contexto de François Rabelais. Alianza Universidad, Madrid.
- Buonaventura, W., 1998: *Serpent of the Nile. Women and Dance in the Arab World*. Saqi Books, London.
- Dijkstra, B., 1994: *Idolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Editorial Debate S.A., Madrid.
- Foucault, M., 1987: *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad I*. Siglo XXI, México.
- Karayianni, S., 2002: "Performing gender, class and nation. The tsifteteli and the politics of Hellenic dance". En *Dance as intangible heritage*. Proceedings of the 16Th International Congress on Dance Research. International Organization of Folk Art, Atenas.
- Karayianni, S., 2004: "Masculinity and Oriental dance. Myths, cults and politics". En *Proceedings of the 18Th International Congress on Dance Research*. International Organization of Folk Art, Atenas.
- Magrini, T. ed., 2003: *Music and gender. Perspectives from the Mediterranean*. The University of Chicago Press.
- Said, E.W., 1991: *Orientalisme. Identitat, negació i violència*. Eumo Editorial, Vic (Osona).
- Walker, B.G., 1983: *The woman's encyclopedia of myths and secrets*. HaperSanFrancisco (Haper Collins Publishers, Inc.), Nueva York.

lolatena@hotmail.com

Profesora de Danza del Vientre y doctoranda de la Universidad de Valencia, en Estudios de Género, donde desarrolla una investigación multidisciplinar sobre la danza.

ARTÍCULOS ORIGINALES

QUIJOTERAPIA

Enrique Alonso Espiga

La primera vez que leí la obra de Cervantes de forma completa fue en el año 2001. Acababa de ser dado de alta después de tres semanas de estancia en el hospital e iniciaba pues la convalecencia correspondiente. Este suele ser un período proclive a las grandes inmersiones en los libros, principalmente en el género literario. Así que decidí aprovechar la oportunidad que se me presentaba e hice una lectura reposada y continuada de la genial novela de Cervantes. Puedo decir que Don Quijote y Sancho, me ayudaron a superar esa etapa de adaptación a la existencia cotidiana que sigue a una enfermedad.

Anteriormente había leído el Quijote a retazos y a través de la obra de Unamuno "Vida de Don Quijote y Sancho". Las vibrantes páginas escritas por Don Miguel enardecían mis fibras anímicas, estimulándome a llevar a cabo alguno o todos los planteamientos existenciales que se desgranaban en el libro. Era yo, por aquel entonces, terreno abonado para germinara la semilla del quijotismo en estado puro. Era la época de los grandes anhelos utópicos que me incitaban a buscar la justicia y la igualdad entre los hombres. Un mundo en el que todos tuviéramos oportunidades similares para desarrollar los potenciales que la naturaleza nos había proporcionado y que nuestro esfuerzo los convertiría en realidad. Un mundo en el que no existieran dominantes y dominados, vencedores y vencidos, ricos y pobres o, al menos, no excesivamente ricos ni exageradamente pobres, un mundo en el que quien tuviera dos capas diera una al que no tuviera ninguna...

Estos pensamientos me empujaban a dedicarme a una profesión en la que pudiera ayudar a los demás a superar dificultades, tanto de origen físico como psicológico. Estos deseos me condujeron a la idea de ser médico y además psiquiatra.

A través de esta profesión podría ayudar al otro en su totalidad, mente y cuerpo, espíritu y materia... Años más tarde, fue consciente de que era a mi mismo a quien quería ayudar. Que era a mi persona a quien realmente quería conocer, ese enigma al que se enfrenta todo ser humano. El viejo precepto "conócete a ti mismo" se presentaba como una meta y también como un camino para conseguir el objetivo de ayudar a los otros.

La lectura de la obra de Cervantes me pone en contacto con la figura de Don Quijote, alguien imbuido de un deseo ferviente de ayudar al prójimo, singularmente a aquellos que lo han menester, a los menesterosos, a los desvalidos, a los perseguidos por la justicia, a las mujeres en dificultades, a las doncellas, a las vírgenes... Don Quijote era un compendio de las virtudes cristianas, muy apreciadas por Cervantes, y en eso se parecía a otra figura singular, Jesucristo, otro iluminado, en el sentido de ser portador de luz que ilumina, tratando de sacar a los demás de la oscuridad.

Ambos trataban de mejorar la condición humana, procurando que el ser humano trascendiera los estrechos límites de la existencia. "Mi reino no es de este mundo" proclamaba Jesucristo, alertándonos para que no nos dejáramos arrastrar por la fugacidad y futilidad de los bienes terrenales.

Don Quijote también aboga, con un lenguaje metafórico, por otro mundo que trasciende las pequeñeces, miserias y limitaciones del mundo que rodea al personaje de Cervantes. Dice Unamuno que Don Quijote "abandona su pueblo para encontrar su patria espiritual en el exilio, porque solo los exiliados pueden ser libres".

Esta frase de Unamuno me lleva a pensar que los profesionales de la ayuda a los otros, también deberíamos "exiliarnos" de nosotros mismos, salir de nuestra pequeña patria yoica y colocarnos en una posición en la que seamos más accesibles al otro. No me resisto a citar otra frase de Unamuno que tiene que ver con esta manera de relacionarnos unos con otros. Cito a Don Miguel, el cual afirma que Don Quijote pierde el juicio por nosotros, para nuestro provecho, para expiar nuestra monotonía, nuestra miserable falta de imaginación".

Don Quijote nos propone una búsqueda interior y para ello hace falta recorrer un camino. Don Quijote es un caminante y la ruta del Quijote es la ruta de la vida. Podría decirse que se trata de una novela iniciática, a pesar de que Don Quijote la comienza cuando ya tiene cincuenta años, de los de entonces. También Jesucristo esperó treinta años, de los de la época, para empezar su peregrinaje.

Si retomamos la manida pero excelente comparación de la vida con un camino, no hay duda de que tanto Don Quijote como Jesucristo son caminantes a los que vale la pena seguir los pasos, porque algo se puede aprender de quien, tal vez un poco presuntuosamente, dijo: "yo soy el camino y la vida".

En el camino se encuentra uno con los otros y así le ocurre a Don Quijote, que se encuentra con mucha gente; no siempre sale bien parado, mas bien sale aparentemente afectado de modo negativo, pero de esos encuentros va emergiendo un ser humano, que se curte en los avatares de la vida, a la que acaba encontrando un sentido.

Convendría ver al Quijote no solo como una figura fruto de la creación literaria de Cervantes, sino como alguien con rastros humanos de primera magnitud, entre los que se encuentra la búsqueda de un mundo que trascienda una realidad demasiado prosaica, como para ser tomada como modelo para la humana existencia.

Decía una canción de los años cincuenta (del siglo pasado): “el camino de la vida yo te enseñaré”. Tal vez era una pretensión excesivamente paternalista, pues el camino de la vida lo debe aprender cada uno con sus propios medios, haciendo de “los ojos lanternas”, como decía Don Quijote, es decir, con los ojos bien abiertos y con la mente dispuesta a identificar los mensajes que llegan tanto del interior como de fuera, para poder construir la ruta propia, el mapa de cada uno porque cada persona es un mundo y cada camino no es idéntico al de los demás, aunque a veces nos sirvan los caminos de los demás y a los otros les pueda valer el nuestro.

Si analizamos a los dos protagonistas principales de la obra de Cervantes, podemos llegar a percibir que a Don Quijote la acaban valiendo los argumentos de Sancho Panza y éste va siendo cada vez más proclive a admitir lo que Don Quijote pregona, sobre todo lo que lleva a cabo. Entre ambos se va produciendo un progresivo intercambio de posiciones que no deja de ser un hallazgo de perspicacia psicológica por parte de Cervantes y una lección para todos los humanos que a veces tenemos la pretensión de que nuestras posiciones, nuestros argumentos son los verdaderos, cuando no los únicos posibles y nos cuesta aprender del otro para acercar puntos de vista. Don Quijote se construye su mapa caminando, haciendo camino al andar, como pregonaba Machado. Va a explorar el mundo, porque sabe o intuye que de esa búsqueda se va a derivar el cumplimiento de la finalidad que para él tiene la vida: convertirse en un “caballero andante”. Caballero implica ser alguien de nobles sentimientos, más allá de la mediocridad que le rodea. Andante incluye una actitud activa de recorrer hasta el final y a fondo el camino de la vida y todo lo que se halla en él.

Si nos ponemos trascendentes podemos decir que la finalidad que busca Don Quijote es la supervivencia, la batalla contra la muerte. Y a fe que lo ha

conseguido. Han pasado cuatrocientos años y aquí estamos medio mundo hablando de él. Don Quijote camina desde lo alto de Rocinante, aunque no suele durarle mucho esta posición, pues pasa con frecuencia a posturas menos elevadas, en las que entra en contacto directo con el polvo del camino. Llama la atención lo poco que se queja Don Quijote tras sufrir tan frecuentes tarascadas, golpes que, en ocasiones, le producen serios quebrantos físicos. Sin embargo, siempre se levanta sin apenas quejarse y sin disminuir un ápice en el deseo de seguir adelante con su empeño. Qué buen ejemplo para los que se lamentan constantemente con cada dificultad o revés de la vida.

La verdad es que Don Quijote tiene una experiencia muy física con la vida y se le puede aplicar aquella frase que leíamos en las novelas del Oeste, cuando el malo “mordía el polvo”, solo que en la novela de Cervantes, Don Quijote no es el malo, es el diferente, y eso se paga.

Don Quijote es, en efecto, diferente y tal vez por eso no quería “seguir y seguir la huella”, como proclamaba otra canción, porque era “demasiado aburrido”.

Hay que reconocer que Cervantes es un escritor genial ya que la obra que crea lo es. Ya es mérito suficiente imaginar a los dos personajes protagonistas de la novela: Don Quijote y Sancho Panza son dos arquetipos, pero no lo son de una manera rígida y estereotipada, sino flexible y dinámica. Tanto que ambos pueden llegar a ser considerados como las dos caras de la misma moneda o, si se prefiere, las dos partes de una misma persona. Cervantes consigue hacer patente esa simbiosis de aspectos aparentemente contradictorios pero que suelen convivir en el mismo individuo. Todos somos un poco quijotes y un poco sanchos; a veces se nos ve más la cara de uno que la del otro; en ocasiones pretendemos que resalte más una que la otra y todo este juego matiza nuestra existencia. Quizá la lectura que se puede hacer de la obra de Cervantes (una más entre otras muchas) es que el escritor ha tenido la capacidad e ir aproximando una figura a la otra creando una amalgama que se podría tomar como modelo para funcionar por la vida. Ese difícil balance entre lo utópico y lo materialmente accesible; entre lo espiritual y lo material, entre la fantasía la realidad, lo va consiguiendo Cervantes a lo largo de esta novela.

Es posible que en Cervantes, quizá como en todos nosotros, existiera esa doble vertiente psicológica, esa forma dual de afrontar la existencia y el escritor, un

auténtico creador y visionario, pudiera llevarla al papel de manera magistral. Cervantes está en el Quijote y el autor no lo oculta demasiado. Cervantes vive para la gloria de las letras, para la inmortalidad y al mismo tiempo, tiene que hacer auténticos equilibrios para conseguir lo necesario para sobrevivir.

La justicia por la que clama Don Quijote subyace en el discurso de Cervantes, el cual reclama un tratamiento más benévolo para quien ha sufrido mucho y frecuentemente en defensa de los derechos de los demás.

Y aquí me viene a la mente la figura del profesional de ayuda a los demás inmersos en la dualidad existencial de liberar de las cadenas a los esclavos de los demonios intrapsíquicos y la necesidad de “ganarse los garbanzos”, dicho muy prosaicamente o de disfrutar de una masía en el Ampurdán.

Cada parte tendrá que negociar con la otra y de esa interacción puede salir lo que ahora se llama en política un consenso, pero no siempre es ese el resultado. Ese dar al César lo que es del César no resulta fácil de lograr, pero vale la pena intentarlo o cuando menos, ser consciente de la dualidad existente.

No quiero pasar por alto otro detalle de la agudeza y sensibilidad de Cervantes para profundizar en la psicología humana.

¿Se puede representar la fragilidad y vulnerabilidad humanas mejor que como lo hace Cervantes al crear el personaje de El licenciado Vidriera? Por eso admiro a los buenos escritores. Ellos han sabido expresar, poner en palabras escritas, los entresijos del alma humana tan bien o mejor y, desde luego, de una manera más bella, que los científicos y profesionales dedicados al asunto. La literatura es otra forma de llegar al hondón del ser humano y de ello es una prueba excelsa, la novela de Cervantes.

Por otra parte, el trabajo de los escritores y el de los psicoterapeutas, por ejemplo, no está tan distanciado. Si la novela es un “espejo en el camino”, como decía Stendhal, ¿Qué se puede decir del trabajo del profesional de ayuda, sino que en alguna medida, está ahí como un espejo en el que su cliente pueda verse reflejado? Y a la inversa, también resulta eficaz el procedimiento.

Malcolm Pines escribió hace años un artículo muy interesante sobre la visión especular.

Cervantes nos deja en el Quijote muestras abundantes de su profundidad psicológica en el análisis de los personajes centrales de la obra. De Sancho siempre se ha dicho que representa la figura del ciudadano práctico, rústico, incluso rudo, materialista y un tanto simplón. Pero esa es solo una lectura unilateral, porque el inefable Sancho transmite también otras virtudes y no es la menor, un cierto grado de idealismo, de sed de aventuras, de búsqueda de novedades, de fidelidad. Es difícil creer que por el mero interés económico se hubiera embarcado Sancho en una aventura tan ajena a sus cotidianos quehaceres. Sancho se siente atraído por la figura de Don Quijote que le ofrece la posibilidad de vivir una experiencia muy diferente a la aburrida vida que vive sin pena ni gloria en el pueblo.

La lucidez de Sancho, y de Don Quijote, se ponen de manifiesto en el gobierno de la ínsula de Barataria. Ambos demuestran que no tienen “güero el juicio”. Don Quijote le da a Sancho sabios y cuerdos consejos y Sancho gobierna con mano sensata y juiciosa, demostrando que son capaces de tener suficiente dosis de sentido común como para establecer normas de convivencia entre las gentes, para que funcione bien la sociedad en la que viven.

Creo que Cervantes quiere transmitirnos el mensaje de que sus personajes, aparentemente ajenos a la realidad imperante, son capaces de actuar adecuadamente cuando la circunstancia lo exige, haciendo patente que no se debe descalificar a nadie por actos o dichos que chocan con las “normas establecidas”, pues estas gentes pueden ser portadoras de capacidades muy apreciables para ellos y para la sociedad en la que viven.

Y para que no queden dudas respecto a la escala de valores de Cervantes, le hace decir a su alter ego, Don Quijote, aquello de “la libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieran los cielos...”. Por ella, dice Cervantes, “se puede y debe aventurar la vida” y con ella “no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre”. No deja de ser oportuno traer a colación la alusión de Cervantes a la libertad, cuatrocientos años después y reconocer que sigue siendo un valor incuestionable en la existencia humana en general y en la actividad profesional en particular. Sentirse, en la mayor medida, libre de ataduras materiales, científicas, de escuela, intrapsíquicas, hace más fructífera y satisfactoria la relación del psicoterapeuta con su cliente.

Don Quijote se siente liberado del anhelo de bienes materiales y prebendas pareciendo estar un poco por encima de la pura materialidad.

Se podría decir de él lo que dice Sancho de si mismo: “Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano”.

Posiblemente Cervantes respondiera a la imagen del hombre que, valorando los bienes de fortuna, tenía la suficiente generosidad como para usarlos también en beneficio del prójimo pues, al parecer, pago por el rescate de cristianos presos por piratas moros.

Pedro Cerezo, catedrático de la Universidad de Granada, habla del “idealismo ético” de Don Quijote; llega a catalogar a la de Don Quijote como una “ética de la desmesura” y de una extrema alucinación por lo ideal. Cervantes quema la máscara de extrema idealidad de su héroe y le somete a burlas y humillaciones, hasta que Don Quijote renuncia a esa máscara y asume el buen sentido humano y el buen corazón.

Se ha especulado mucho con la salud mental de Don Quijote ¿estaba loco el Caballero de la Triste Figura? En la segunda parte del Quijote, el hidalgo Don Diego de Miranda dice que ha visto hacer a Don Quijote “cosas del mayor loco del mundo y decir razones tan discretas que borran y deshacen sus hechos”. El hijo del hidalgo también examina a Don Quijote tratando de averiguar si esta en su sano juicio y en una de las conversaciones que mantiene con el ingenioso hidalgo, éste le dice que los caballeros andantes serían muy útiles en el presente si se usaran, “pero triunfan ahora, por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo”.

Don Lorenzo, el hijo de Don Diego, saca en conclusión que “a Don Quijote no le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco lleno de lúcidos intervalos”.

Siempre me ha interesado más esa parte lúcida de Don Quijote y también su lado transgresor de las normas vigentes. El no sigue las costumbres “sensatas” de la sociedad, porque la sensatez está reñida con el deseo de aventura, con la búsqueda de lo desconocido, a través de lo cual puede cada uno llegar a conocerse mejor y reconocer a los demás de otra manera.

Tampoco como profesional de la Psiquiatría me he dejado llevar por lo “florido” de la sintomatología psíquica con la que se presentan los enfermos. Quiero decir

que la parte insana de las personas no me ha ocultado la otra parte, a la que he procurado dedicar mayor atención. No somos tan diferentes unos de otros y no debemos colocarnos en planos distintos.

Cuando se trabaja con enfermos psicóticos, se puede apreciar que la sintomatología supone un mecanismo defensivo mediante el cual el enfermo se defiende para que no se aborden los planos profundos de su persona, ya que esto supondría un sufrimiento mayor. Sin embargo, la ayuda terapéutica es más efectiva, si el terapeuta permite que el enfermo contacte con áreas íntimas que están ocultas por la sintomatología. Y para ello, el terapeuta debe efectuar una aproximación “humana”, incluso poco ortodoxa científicamente, pues de esa manera, es más factible que el enfermo psicótico desbloquee progresivamente sus bien instaladas defensas.

En la obra de Cervantes se puede apreciar el cambio que experimenta progresivamente Don Quijote, cuyas ideas delirantes, irreductibles al razonamiento en una parte importante de la novela, van dejando paso a una flexibilización de la postura. Tal vez Cervantes, como autor del personaje, siente un especial afecto por él y, en alguna medida, hace de terapeuta y redime al personaje del peso de su parte loca. Para ello cuenta con un coterapeuta en la figura de Sancho. La racionalidad y el sentido común de Sancho, unidos al sincero afecto que el escudero siente por su amo, van consiguiendo reblandecer la coraza dura con la que Don Quijote se recubre en gran parte de la obra y tras la que se oculta el otro yo del caballero andante.

Quizá sea la forma en que Cervantes intenta realizar su propio sueño, a través de la figura de Don Quijote. Cervantes era ya un hombre mayor que buscaba una oportunidad para hacer algo que dejara un recuerdo imperecedero. Y lo intenta camuflado tras la figura de Don Quijote.

Otro aspecto que conviene resaltar de la figura de Don Quijote, es el hecho de que pretendiendo hacer el bien, incurría a veces en daños a personas que eran inocentes y no se merecían un trato perjudicial. Esto mismo nos puede suceder, y nos sucede a los profesionales de la ayuda. Podemos perjudicar a quienes pretendemos ayudar. Conviene no caer en lo que se podría llamar “fundamentalismo científico” o profesional, que nos lleve a pensar que por tener un título, un máster o un diploma, estamos inmunizados ante el error o capacitados para resolver todos los problemas de los demás.

Don Quijote recibió también una especie de doctorado, cuando le dieron el espaldarazo que le acreditaba como caballero andante. Una parte de la locura quijotesca estriba en la creencia de que ese título, adquirido además en una “universidad” no autorizada, le investía de la autoridad y del poder suficiente para sentirse poco menos que omnipotente.

No somos omnipotentes Necesitamos lo que la natura da y Salamanca presta y necesitamos de los demás, también de aquellos a los que pretendemos ayudar, como necesitó Don Quijote a Sancho Panza para que poco a poco fuera consciente de que no estaba en sus manos “enderezar todos los tuerzos que se encontraba en su camino”. Y es profundamente llamativa la forma en que Don Quijote fue cambiando a lo largo del tiempo que dura su “viaje”, a medida que escucha con atención las palabras de alguien que no ha pasado por otra universidad sino la de la vida, que no es escasa en recursos.

Sancho Panza es el alter ego de Don Quijote y hace de contrapunto. Existe una tendencia ampliamente extendida en la sociedad al predominio de la parte sanchopancesca, dando preferencia a la resolución de las necesidades materiales, como si fuera lo único que importara en la vida. Queremos que nuestros hijos se “coloquen” pronto, ganen dinero suficiente (pocas veces se sabe cuanto es) y resuelvan la vida, como si la vida se pudiera resolver de una vez para siempre. La vida no se resuelve, se vive.

En la obra de Cervantes se va produciendo una inversión de los roles de ambos personajes. Sancho se “quijotiza”, se entusiasma con la posibilidad de nuevas aventuras y de alcanzar puestos de relevancia que le lleven a desempeñar funciones de mayor alcance.

Don Quijote va decantándose por un estilo de vida más reposado, más sensato y acaba por renunciar a sus “locuras” y se reconcilia con su status de ciudadano inmerso en una comunidad y en una familia y distribuye su patrimonio entre aquellos que siempre han estado a su lado y le han querido.

Parece que Don Quijote ha culminado una tarea, ha finalizado su misión.

En la obra de Cervantes estamos reflejados los seres humanos, nuestros deseos, nuestros sueños, nuestros temores, inquietudes, anhelos, en fin, todo aquello que encierra la condición humana.

Nos gustaría ser quijotes, pero nos inducen, nos recomiendan que seamos sanchos. Los curas, barberos, sansonescarrascos y otros personajes de la vida cotidiana, nos advierten seriamente de los peligros que encierra “correr aventuras” y “dar zapatetas en el aire”. No se nos permite hacer “locuras”, aunque sean sanas y constituyan el camino que se necesita recorrer para conseguir un grado de cordura aceptable, que sirva para no dislocarnos del mundo en el que nos toca vivir.

CUANDO LOS PADRES NO DEJAN DE SER HIJOS

*Itziar Martínez
Estibaliz Barrón*

Abstract

La comunicación recoge la experiencia de trabajo con grupos de padres de adolescentes que presentan comportamientos de riesgo y que son atendidos en el programa Hirusta. Víctima y verdugo, por un lado son roles que con frecuencia se ponen en juego en las dinámicas familiares de los adolescentes que atendemos. Son asimismo momentos grupales que observamos en el proceso de estos grupos. Y por último, hacen referencia a posiciones psicológicas que en ocasiones aparecen como una compulsión a la repetición en la historia personal tanto de los padres como de los hijos. Convivir con lo diferente es convivir con “mi padre” y/o convivir con “mi hijo”. En este trabajo, sin pretender establecer una tipología de los padres, se describen a modo de viñetas clínicas patrones de relación padres –hijos que pueden explicarse utilizando el simbolismo de estas dos figuras.

Esta comunicación recoge la experiencia de trabajo con grupos de padres de adolescentes que presentan comportamientos de riesgo y que son atendidos en Hirusta. Hirusta es un programa de apoyo para adolescentes y sus familias promovido por la Fundación Gizakia desde 1996. Este programa sitúa su intervención en el campo de la prevención.

En la adolescencia pueden aparecer muchos comportamientos que parecen perturbados y son perturbadores para el mundo adulto, pero que son, sin embargo, necesarios para el adolescente que está en proceso de establecer su identidad; objetivo fundamental de este momento vital. Estos comportamientos pueden ser normales, si remiten, o patológicos si continúan y se intensifican: Así, entre otros, inicios de comportamientos adictivos, delictivos, agresivos, fugas del domicilio, absentismo, fracaso escolar... Frente a estas situaciones, es fundamental la posición que los padres van adoptando. Por ello, en Hirusta, se opta siempre por trabajar con los padres, bien individual o bien en grupo, no siendo necesario, sin embargo, que en todos los casos se intervenga con los hijos.

El encuadre de los grupos de padres/madres es el siguiente: son grupos abiertos, con una frecuencia quincenal y duración de hora y media. Se trabaja conjuntamente con ambos miembros de la pareja, salvo situaciones de separación o viudedad. El grupo es llevado por un conductor/a que en ningún caso es, a su vez, terapeuta de los hijos/as de los participantes. El objetivo de estos grupos es el apoyo a los padres y madres en las dificultades que presentan para realizar su función parental, ante los conflictos de su hijo/a adolescente.

El proceso del paso dependencia-independencia, característico de esta fase del ciclo vital, implica que ambos, padres e hijos, hagan adaptaciones y ajustes que en ocasiones hace que cruja toda la dinámica familiar. El adolescente tiene que ir progresivamente elaborando un triple duelo: duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad infantil y duelo por los padres “perdidos” de la infancia. El hijo a través de la desidealización a que somete a los padres, irá progresivamente siendo capaz de ver a sus progenitores tal y como son y no como le gustaría que fueran. De igual manera los padres tienen que irse situando en esta nueva posición de “simples mortales”. Por otra parte, para los padres, el progresivo proceso de individuación de los hijos, que permitirá su posterior emancipación, supone una renuncia a su propio narcisismo. En el momento de nacer, los hijos no gozan del reconocimiento objetal de los padres sino que son una proyección narcisista de si mismos. Cuando esta renuncia a la omnipotencia narcisista no se va dando a lo largo del crecimiento del hijo, nos encontramos con que en la adolescencia, se entra en un choque frontal, que al más puro estilo de las películas del oeste, reproduce la vieja frase: “no hay suficiente sitio para los dos, forastero”.

Víctima y verdugo, son roles que con frecuencia se ponen en juego en las dinámicas familiares de los adolescentes que atendemos y en las que desempeñar uno u otro rol depende tanto del momento como de los ojos de quien lo describa. En los primeros contactos, los padres se presentan como víctimas de sus hijos (“Cómo me hace esto a mí”, “Yo no sé qué le hemos hecho”...) y actuando a su vez para ellos como verdugos (“O vengo o me echan de casa”, “No sé que les pasa, se han vuelto locos”...).

En ocasiones el comportamiento del hijo que motiva que los padres se sientan como víctimas, provoca reacciones desmedidas que les sitúan como verdugos para sus hijos y que hace que éstos, a su vez, reaccionen con un nuevo

comportamiento que vuelve a iniciar el proceso, dando lugar a una espiral de agresiones in crescendo, que impide toda posibilidad de entendimiento. Los adolescentes necesitan experimentar las consecuencias de sus actos y requieren que los adultos les marquen los límites, pero quizá convenga revisar cuándo el límite se convierte en maltratante; cuándo la violenta dialéctica del amo y del esclavo se está apoderando del vínculo.

No es cierto que los adolescentes no quieran, ni acepten límites. Los necesitan para su estructuración psicológica, porque les crea un marco de contención que les da seguridad, en un momento en el que viven en permanente incertidumbre. En ocasiones la aparición de comportamientos, cada vez más inadecuados, puede venir determinada precisamente por la búsqueda de los mismos. De hecho, el adolescente vive la excesiva libertad como abandono. Cuando indagamos en las dinámicas de las familias que atendemos, sorprende la poca importancia que en muchas ocasiones dan a muchas de las actuaciones de sus hijos/as, previas al comportamiento por el que nos consultan. Hay padres que se movilizan cuando por ejemplo encuentran hachís entre las pertenencias de su hijo y que, sin embargo, no han actuado frente a desapariciones de dinero de sus casas o ante reiteradas ausencias sin permiso de toda una noche.

Los miembros de la pareja pueden tener roles muy dispares que se intercambian según las situaciones. Así, hay madres que esconden comportamientos de los hijos/as, amparándose en posibles reacciones agresivas de los padres; o padres que no intervienen educativamente, y que se sitúan como víctimas tanto de su pareja como de su hijo/a con expresiones del tipo “¡para qué voy a hacer nada si ella le permite todo!”; “¡qué más da lo que diga yo!”. El fluir de los roles forma parte de todo funcionamiento familiar normal. El problema surge cuando alguien se enquistaba y queda fijado en un rol no funcional. Ayudar a los padres a que tomen conciencia de los distintos “juegos de rol” en los que participan forma parte del proceso de cambio y reconducción del comportamiento de sus hijos/as.

Para ello, los grupos de padres resultan un instrumento de intervención privilegiado. Por un lado, el efecto tranquilizador de la universalización del síntoma les permite recuperar la capacidad de pensar sobre su propia actuación educativa; capacidad que se ve mermada por la angustia del momento que viven y por las fantasías que sobre el futuro de sus hijos/as anticipan. Por otro lado, en el espacio grupal se reproducen estos mismos roles, bien en la totalidad del grupo, bien en algunos miembros del mismo o en el relato que van

aportando sobre la relación con sus hijos, permitiendo su análisis de manera amplificadora. Víctima y verdugo vuelven a aparecer como símbolos válidos clarificadores de las dinámicas que se desarrollan.

En los grupos, nos encontramos con que todos los padres se alían en algún momento como víctimas, en una posición depresiva, declarándose impotentes frente al comportamiento de los hijos (“no tiene remedio”, “ya no podemos hacer nada”, “si hubiéramos tenido estos grupos cuando nacieron...”). Ó también como verdugos, cuando situándose en una racionalización negadora de su agresividad hacia los/as hijos/as, tratan de eliminar el problema. En una sesión grupal, todos los participantes habían decidido deshacerse de sus hijos; “por su bien”, explicaban. Unos habían pensado enviar a su hijo a Australia donde un familiar para sacarlo del ambiente; otros, a Londres a trabajar para que viviendo en soledad se responsabilizara; otros, a un colegio interno que le enderezara; y los últimos, habían decidido poner la custodia a disposición de la Diputación. El sentido del humor y la caricatura, resultan recursos de conducción muy válidos en momentos como éstos.

A medida que van avanzando las sesiones grupales se rompe la situación idílica de identificación y de comprensión entre los miembros, y surgen las primeras discrepancias. Las actuaciones de unos padres reciben la crítica, cuestionamiento o aprobación por parte de los demás miembros, dando lugar a subgrupos que pugnan entre sí. En ocasiones, alguien corre el peligro de ser “ejecutado”, precisamente, por aquellos otros que ven en sus actos proyecciones de sus propias maneras de proceder (“A quien se le ocurre hacer eso”, “Pero cómo se te ha podido ocurrir”). Otros, comienzan a callar las acciones que a ellos mismos les parecen desacertadas, o faltan a la sesión precisamente después de algún conflicto con el hijo.

El grupo va entrando en una fase, que en el equipo jocosamente denominamos “fase adolescente”, en la que comienzan a aflorar situaciones, que al ir siendo señaladas, permiten que los padres comprendan mejor algunos de los sentimientos que experimentan sus hijos. Progresivamente los padres van incorporando una función de autoobservación de sus acciones educativas, lo cual permite que ellos mismos realicen una valoración crítica. Con frecuencia recriminan a quien conduce el grupo con verbalizaciones como ésta: “Antes lo hacía mal, pero por lo menos sabía lo que tenía que hacer. Ahora es mucho más difícil”. Así, se va entrando en otro momento grupal que posibilita un mayor nivel de profundización.

Mateo Selvini señala que sólo es posible entender a los padres si logramos entenderlos como hijos. Por ello, en el equipo de Hirusta resulta muy útil contar con profesionales de orientación sistémica y dinámica. Permite conjugar presente y pasado; sistema e individuo, en el entendimiento de la dinámica familiar. Indagar en su historia personal, les permite descubrir que muchas de sus actuaciones como padres, están mediatizadas por la propia relación que como hijos mantuvieron con sus progenitores. Así, los roles de víctima y verdugo hacen referencia a posiciones psicológicas que, en ocasiones, aparecen como una compulsión a la repetición.

Una vez, una madre, pudo entender su enorme dificultad para poner normas a su hijo de 16 años, al relatar que ella abandonó el domicilio familiar a los 17 años por desavenencias con sus padres. Cada vez que se enfrentaba a su hijo se reactivaba su propio conflicto no resuelto y anticipaba la huida de su hijo del hogar. Volvía a vivirse a sí misma en la figura filial, como víctima de lo que era, para ella, el autoritarismo de sus padres.

En algunos casos, cuando en las historias de los padres hay algún acontecimiento vital, por ejemplo la pérdida de uno de los progenitores o una maternidad o paternidad temprana, que ha motivado una prematura asunción de las responsabilidades adultas sin tiempo para haber elaborado su propio adolescencia, se da una manifiesta incapacidad para entender los comportamientos de los hijos en este periodo que provoca en ocasiones reacciones persecutorias hacia los mismos. En otros casos, la adolescencia de los hijos reactiva en sus padres comportamientos adolescentes que hacen que se diluya la necesaria jerarquía familiar. Así, padres que quedan con sus hijos quinceañeros para ir de copas; madres, "inusualmente juveniles", que compiten con sus hijas; o alianzas de amistad paterno o materno-filiales que excluyen al otro miembro de la pareja y que sitúan a ambos, padre/madre e hijo/a como miembros de la fratria.

Es significativa el caso de un adolescente que colocaba toda su autoestima en la consecución de una carrera técnica para la que no estaba capacitado y que le estaba llevando al borde de la depresión. La historia del padre, reveló que la presión paterna por él sufrida hizo que renunciara a la carrera de Bellas Artes, no llegando nunca a completar los estudios de aparejador y habiéndose sentido siempre con relación a su padre, que era arquitecto, un profesional "de segunda". La identificación con el agresor en su historia, le hacía actuar como verdugo con su propio hijo.

La dificultad para distanciarse del hijo y permitirle ser otro distinto de sí, aparece de muchas maneras. Una manifestación simple, pero muy gráfica, y que se da más en las madres, es el uso de los reflexivos en la expresión verbal. Así, expresiones que cuando los hijos son bebés pueden resultar hasta tiernas ("me come", "me duerme") continúan en la adolescencia ("me llega tarde a casa", "me suspende") como exponentes de esta dificultad de separación.

Fomentar la curiosidad por conocer a sus propios hijos, es una recurso que ayuda a objetivarlos. En el grupo, se pone muchas veces de manifiesto el desconocimiento real que los padres tienen acerca de los gustos y opiniones de sus hijos en esta época. Ante preguntas directas responden con expresiones como "antes le gustaba...", "siempre decía que...", no obteniendo, sin embargo, respuestas del presente. Un adolescente muy introvertido, relataba que hasta los trece años no necesitaba hablar porque su madre siempre anticipaba lo que quería, pero "a partir de que tuve voz vinieron los problemas".

Convivir con lo diferente es convivir con "mi padre" y/o convivir con "mi hijo", cuando uno está dispuesto a aceptar, comprender y reconocer al otro. Para terminar, vamos a remitirnos a la inscripción que "El caballero de la armadura oxidada" encontró cuando ya se aproximaba a la cima de la verdad:

*Aunque este Universo poseo,
nada poseo,
pues no puedo conocer lo desconocido
si me aferro a lo conocido.*

BIBLIOGRAFÍA

Nasio, Juan David. *El concepto de compulsión de repetición*. Clínica y Análisis Grupal. 2000.nº 84. Vol. 22. Pags.009-022.

Elzo, Javier. *El Silencio de los Adolescentes*. Colección Temas de hoy.

Aberastury. *El Adolescente Normal*.

Kaplan, Harold y Sadock, Benjamín. *Terapia de Grupo*. 3ª edición. New York 1993. Baztán

NOTICIAS

IAGP

El objetivo de la Asociación es contribuir al desarrollo de la psicoterapia de grupo en la práctica clínica, entrenamiento y estudio científico.

IAGP

La Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo (IAGP) es una agrupación de profesionales implicados en el desarrollo de la psicoterapia de grupo en las áreas de teoría, práctica clínica, entrenamiento, investigación y asesoría. Nuestra red facilita oportunidades para el encuentro de profesionales, intercambio de teorías y de culturas que están explorando las aplicaciones en los procesos de grupos pequeños, medianos y grandes en encuadres clínicos, organizacionales y/o políticos. Estos encuentros tienen un gran potencial para una posterior cooperación internacional, en la formación de profesionales, la investigación, el trabajo clínico y asesoría en un contexto multicultural.

Somos una verdadera organización internacional: Nuestra Junta Directiva actual está integrada por personas de 17 países. Tanto nuestras Organizaciones Afiliadas como los miembros individuales involucran a psicoterapeutas y conductores de grupo de diferentes orientaciones teóricas de todas partes del mundo.

La IAGP da la bienvenida a profesionales y organizaciones con diferentes orientaciones teóricas y prácticas. A través de sus miembros de las Organizaciones Afiliadas, la IAGP vincula una comunidad internacional de profesionales cualificados a través de congresos mundiales y regionales, publicaciones y otras actividades diseñadas para promover el diálogo. Existen secciones de Terapia Familiar, Grupoanálisis, Consultoría de Organizaciones, Psicodrama y Sección Transcultural a disposición de los miembros que quieran explorar esas áreas en profundidad.

BENEFICIOS DE LOS SOCIOS

Publicaciones:

- **Forum:** La IAGP edita la revista Forum, una publicación anual que presenta artículos de interés científico y profesional en psicoterapia de grupo. Para más detalles, les pedimos que contacten con Forum en forum@iagp.com

- **Globeletter:** Los miembros de la IAGP también reciben Globeletter, un boletín informal publicada dos veces al año que contiene información acerca de congresos, noticias sobre actividades de miembros y temas relacionados con la psicoterapia de grupo. Para más detalles, por favor contacte con el editor: globeletter@iagp.com
- **Código ético:** La IAGP ha redactado recientemente un Código deontológico para líderes de grupo. Para más detalles, visite por favor nuestra página web: www.iagp.com/publications.

CONGRESOS:

La IAGP organiza congresos internacionales y regionales, así como otras actividades relacionadas con la psicoterapia de grupo en muchas partes del mundo (para información actualizada visite nuestra página web www.iagp.com/events). Los miembros de la IAGP se benefician con tarifas reducidas al registrarse para participar en los congresos auspiciados por la IAGP.

- **Congresos Internacionales:** El 16° Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo tendrá lugar en Sao Paulo, Brasil en julio de 2006, y en otras sedes cada tres años.
- **Congresos Regionales 2005-2006:** 3ª Conferencia de Grupos de Estocolmo sobre Temas Sociales. Del 4 al 8 de Mayo en Estocolmo, Suecia; La 6ª Academia de Verano sobre Grupos Interculturales Del 6 al 10 de Junio en Granada, España; El 7º Congreso de la Cuenca del Pacífico, del 24 al 28 de Septiembre, del 2005 en Taipei, Taiwán. Las Conferencias del Mediterráneo se celebran cada tres años. La última tuvo lugar del 1 al 5 de Septiembre del 2004 en Atenas, Grecia.

SECCIONES:

Terapia familiar, Grupoanálisis, Consultoría organizacional, Psicodrama y Sección Transcultural. Una sección es una subdivisión de la IAGP que organiza sus líneas de interés. Los miembros pueden pertenecer a varias secciones. Las secciones funcionan a través de listas de debate en Internet y la participación en Congresos y diversas publicaciones.

LISTAS DE DEBATES Y DE COMUNICACIÓN EN INTERNET

La IAGP realiza foros de debate online además de listas de información en varias áreas de psicoterapia de grupo. Podéis encontrar más detalles en: www.iagp.com/lists

DIRECTORIO DE LOS MIEMBROS

Este es un recurso internacional valioso para los psicoterapeutas grupales de diversas orientaciones. Especifica, para uso público, el área de trabajo, formación y otros datos profesionales de nuestros miembros.

MIEMBROS

La IAGP prospera y evoluciona a través de la participación activa de sus miembros internacionales. La membresía esta estructurada en ciclos de facturación de tres años, correspondientes al intervalo de nuestros congresos internacionales. La solicitud de inscripción es para individuos y para organizaciones.

Las personas que quieran asociarse/renovar ahora, normalmente deberían pagar la tasa completa de 2.003-2.006 para ser miembro hasta Julio del 2.006. Sin embargo, como una concesión especial, las personas que todavía no se hayan asociado/renovado su membresía para el período 2.003-2.006 pueden ahora elegir pagar para el siguiente período (2.006-2.009) y recibir los beneficios del actual período 2.003-2.006 (excepto los descuentos en congresos y conferencias) sin cargo extra.

La solicitud de inscripción para los miembros individuales así como las instrucciones para las organizaciones interesadas en hacerse miembros, se encuentra en nuestro sitio web: www.iagp.com/membership

Puedes completar la solicitud y la forma de pago online o por vía postal.

INSCRIPCIÓN INDIVIDUAL

La inscripción está abierta a psicoterapeutas con experiencia de grupos, consultores y coordinadores de grupos que sean recomendados por dos miembros actuales de la IAGP. La inscripción de estudiantes está abierta a

personas con matrícula completa en programas institucionales de entrenamiento en psicoterapia de grupo o en estudios universitarios.

INSCRIPCIÓN DE ORGANIZACIONES

Damos la bienvenida a la solicitud de inscripción tanto a organizaciones profesionales como instituciones en terapia grupal y los campos relacionados. Las Organizaciones Afiliadas se convierten en miembros de nuestra Asamblea Consultiva de Organizaciones Afiliadas (CAOA) y están estrechamente vinculadas en la planificación e implementación. Participan en la toma de decisiones de la IAGP a través de una representación en las reuniones de la directiva (vía director de la CAO A), en las reuniones de CAO A y en nuestro nuevo foro de debate online de la CAO A.

La Asamblea Consultiva de Organizaciones Afiliadas (CAOA) es:

Una asamblea de presidentes y delegados de los miembros organizacionales que se reúnen durante el congreso internacional y en otros momentos programados, para el intercambio de ideas y de experiencias para fomentar un mayor desarrollo del pensamiento transcultural en la psicoterapia grupal. Para más información contacta con el presidente de la CAO A en caochair@iagp.com

CUOTAS

Las cuotas de inscripción de la IAGP para individuos y organizaciones varia de un país a otro en base a la tasación económica del Banco Mundial: www.worldbank.org

Inscripción individual: Las cuotas para la inscripción individual para tres años (Septiembre 2.003-Agosto 2.006) depende de la situación económica de tu país siguiendo el ranking del Banco Mundial; oscila entre \$225.00 (Países de la Grupo A) a 67.50~(Países de la Grupo D). Las cuotas se pueden pagar a plazos.

Hay cuotas especiales para:

Miembros jubilados: \$75.00-\$22.50 y para los miembros estudiantes: \$60.00-\$18.00

Reducción de cuotas: Tratamos de establecer un balance económico justo en nuestra estructura de cuotas, considerando la situación económica de cada país. El punto de referencia es el Banco Mundial. Si, no obstante, sufres una extrema situación económica, por favor, no dejes de solicitar una consideración especial escribiendo al tesorero a treasure@iagp.com

Miembro vitalicio: Una única cuota de \$1500.00 da derecho a una persona a todos los privilegios de ser miembro para toda su vida.

Inscripción organizacional: por favor, visita nuestra web en www.iagp.com para más detalles.

HISTORIA DE LA IAGP

La prehistoria de la psicoterapia de grupo comienza justo después de la 2ª Guerra Mundial. El primer contacto, que se dio en 1950 por correo, fue entre J.L. Moreno y muchos colegas ingleses y franceses. Esto fue seguido por el Consejo Internacional de Psicoterapia Grupal y en 1973 la IAGP fue formalmente fundada en Suiza.

Los 12 cofundadores de la IAGP en 1973, además de J.L. Moreno, (USA) fueron San Hadden (USA), Annelise Heigl-Evers (Alemania), A. Friedemann (Suiza), Anne Ancelin Schützenberger (Francia), Raymond Battegay (Suiza), Raoul Schindler (Austria), S.H. Foulkes (U.K) quien fue representado en la primera reunión por Malcom Pines (UK), Josuah Bierer (UK), Jay W. Fidler (USA), Zerka Moreno (USA), Grete Leutz (Alemania) y Ambros Uchtenhagen (Suiza). Estas personas constituyeron la primera Junta Directiva de la IAGP.

La lista de anteriores presidentes de la IAGP, como del presente comité ejecutivo y los miembros de la Junta Directiva los puedes encontrar en www.iagp.com/about

La página web para el siguiente Congreso de la IAGP:

www.iagpcongress.com

Por favor, envía tus preguntas al coordinador de la CAO caoachair@iagp.com (para los miembros organizacionales) y al coordinador de la Membrecía membership@iagp.com (para miembros individuales).

Para más información visita nuestra página web:

<http://www.iagp.com>

o escribe/manda un fax a:

IAGP, Postfach

CH-8126 –Zumikon, Suiza

office@iagp.com